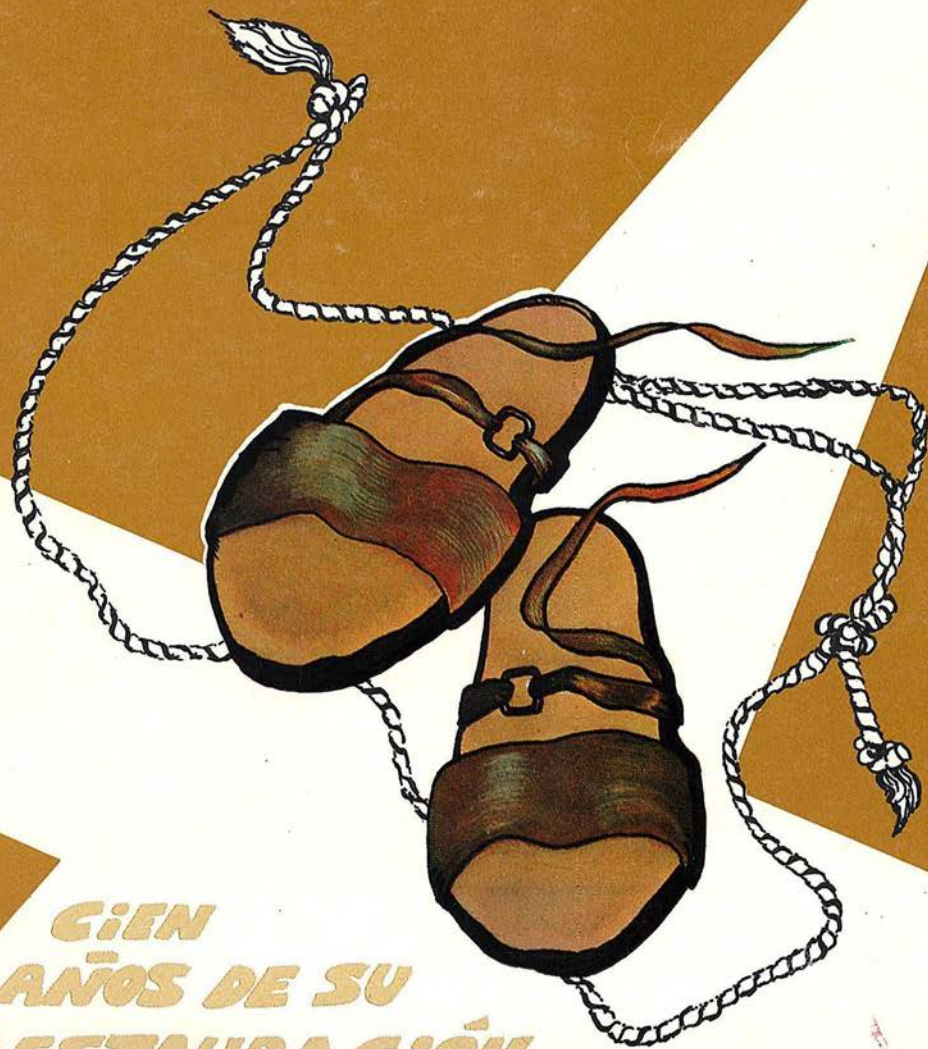


HERMANOS MENORES CAPUCHINOS

SUS SANDALIAS HICIERON NUESTRAS FRONTERAS



**CIN
AÑOS DE SU
RESTAURACIÓN
VENEZUELA
1891 - 1991**

PRESENTACION

Es una gran alegría poder presentar un recuento histórico de la presencia y trabajo de los Hermanos Menores Capuchinos a los cien años de su restauración en Venezuela 1891-1991.

Ya hace 341 años habían iniciado su trabajo evangelizador. Con razón se puede afirmar que "sus sandalias hicieron nuestras fronteras" patrias. Ahora más que nunca los vemos llenos de entusiasmo misionero, tanto a los venidos de afuera como a los nativos, para que esa evangelización sea llevada a cabo con los métodos de una sana inculturación del evangelio.

Al conmemorar el V Centenario de la primera evangelización de los pueblos amerindios, los Hermanos Menores Capuchinos merecen un especial reconocimiento por su histórica labor en la gestación de la patria venezolana desde sus raíces amerindias y por su heroica presencia hoy en diversas partes donde todavía viven marginados muchos hijos de Dios, nativos de la tierra.

Con el presente número de Cuaderno, Secorve quiere unirse a la celebración y oración para que el Señor, Dios y Padre, convierta estos cien años en el principio de un futuro lleno de éxitos pastorales para la Orden Capuchina.

José C. Ayestarán

"Es una vergüenza para nosotros, siervos de Dios, el que los santos hayan realizado tales obras y nosotros, con solo contarlas y predicarlas, nos creamos ya dignos de grandes honores"

San Francisco, Palabras de exhortación, 6

Hno. Santiago Pérez

INTRODUCCION

El día nueve de diciembre se cumplirán los cien años de la llegada a Venezuela de un grupo de Hermanos Capuchinos. Vinieron dispuestos a continuar la labor interrumpida por algunos años. Ya hace 341 años habían iniciado su trabajo evangelizador en estas tierras los Hermanos: Fr. Francisco de Pamplona, P. Antonio de Monegrillo y P. Lorenzo de Magallón.

Creo que la celebración de esa fecha supone para nosotros la necesidad de reflexionar sobre la obra ingente desarrollada por los Hermanos que nos precedieron. Debemos mirar el pasado para recibir de él una lección y un quehacer para el presente. Existe el peligro de quedarnos de brazos cruzados, entusiasmados en la celebración de una fecha conmemorativa, contando "tales obras" y creyéndonos ya dignos de grandes honores.

Aunque el peligro está ahí, latente, queremos que esta celebración sea para nosotros una llamada a comprometernos más eficazmente.

Tenemos ante nosotros muchos retos que esperan por nuestra parte una respuesta generosa y decidida. Ha llegado la hora de la implantación definitiva de nuestra Orden en Venezuela. Son muchos los jóvenes venezolanos que se están acercando a nosotros atraídos por Francisco y por el ideal misionero. Esto nos exige fuertes sacrificios por el poco personal, pero su atención debe ser para todos nosotros algo prioritario. Ellos son los llamados a continuar nuestra presencia capuchina y todas nuestras obras de apostolado.

Hoy sigue siendo verdad para nosotros lo de la mies es mucha... los operarios muy pocos y muy mayores.

Nuestra labor entre los indígenas se ve comprometida por la escasez de personal. Pero tenemos la Historia como maestra. No es la primera vez que esto sucede y siempre nuestros antepasados supieron encontrar la respuesta adecuada.

Al presentar este cuadernillo especial sobre nuestra presencia en Venezuela creo oportuno hacer una llamada a todos los religiosos y religiosas de Venezuela para que se unan a nuestra acción de gracias a Dios y al mismo tiempo para que pidan al Dador de todo bien que nos siga bendiciendo y ayudando. Así podremos continuar trabajando, con la misma ilusión de siempre, en estas tierras venezolanas.

En nombre de todos los capuchinos que trabajamos en Venezuela, agradezco a SECORVE la gentileza de obsequiarnos con la publicación de este cuadernillo y agradezco a todos mis hermanos que han colaborado para hacerlo posible.

Fraternalmente,

BREVE HISTORIA DE LOS CAPUCHINOS EN VENEZUELA

Mons. Mariano Gutiérrez Salazar, OFMCap.
Vicario Apostólico del Caroní

I.- UN CENTENARIO

Los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela se disponen a celebrar desde el 9 de diciembre de 1.990 al 9 de diciembre de 1.991 el año centenario de su definitiva llegada a Venezuela.

¿Es que sólo hace un siglo que los Religiosos Capuchinos ejercen sus variados ministerios en Venezuela?

En realidad los Hermanos Capuchinos entraron a misionar a los indígenas de Venezuela el año 1.650. Y su presencia material no ha fallado desde entonces, ni aun con los avatares de la guerra emancipadora.

Los Capuchinos de Venezuela, agrupados en la actual Viceprovincia Ntra. Sra. de Coromoto, pertenecían a la Provincia capuchina del Sagrado Corazón de Castilla (España). Y los religiosos de esta Provincia, como tal, empiezan a ejercer su apostolado en Venezuela desde le nueve de diciembre de 1.891.

Pero para esa fecha los Capuchinos castellanos ya llevaban ejerciendo su apostolado, aunque no en comunidades establecidas en Venezuela, desde siglo y medio antes.

Se trata, pues, de una celebración más familiar, respecto a la presencia en Venezuela, de los HH. MM. Capuchinos de Castilla en Venezuela.

Los Capuchinos siempre que vinieron a Venezuela lo hicieron para evangelizar a los indígenas, aunque luego, para mejor ayudarse en el apostolado misional, establecieron sus conventos en ciudades, desde los que asistieron en sus ministerios espirituales a todos los fieles.

Esta entrada de los HH. MM. Capuchinos en Venezuela, con el fin de evangelización de los indígenas es más debida a la fuerza de los acontecimientos que a un determinado proyecto misional en estas tierras.

Fr. Francisco de Pamplona, en el siglo Don. Tiburcio de Redín, general de los ejércitos reales, almirante de la escuadra española en las Antillas y Golfo de México, dejando todas sus glorias mundanas, viste el hábito capuchino y solicita ser enviado a misionar entre infieles. Al contacto físico de su vida militar con la realidad se hace un promotor de las misiones.

Gracias a sus influencias, logra se establezcan dos misiones de Capuchinos en Africa, otra en El Darién (Panamá). Logradas éstas, pide autorización para establecer una misión en la isla de Granada, en la que, siendo almirante, fue bien acogido por los nativos en el apuro de uno de sus barcos.

"El hombre propone, y Dios dispone". Cuando con las licencias de Roma y del Consejo de Indias llega a Granada con dos sacerdotes Capuchinos, la isla ha sido ocupada por los franceses y no les permiten quedarse allí para misionar. Se dirigen a Margarita, y allí les informan que en tierra firme hay un pueblo indígena numeroso, llamado cumanaquito que no está evangelizado.

El gobernador de la isla, D. Francisco Santillana y Argote les anima a probar suerte con estos indígenas, les ofrece cuanto necesitan para su ministerio y les aconseja dirigirse a Cumaná, para que allí les señalen lugar donde fundar una nueva misión.

En Cumaná hay una junta solemne a la que asisten el Obispo de Puerto Rico, el gobernador de Cumaná y los exgobernantes de Cumaná y Guayana. Todos convinieron en que se dedicasen a evangelizar a los indios píritus, palenques y cumanaquitos.

Así lo hicieron los misioneros y en compañía del Sr. Obispo y un intérprete se dirigieron al lugar de los píritus que los recibieron muy bien, y empezaron su apostolado. Los éxitos alcanzados hacían esperar una pronta evangelización del grupo indígena.

Pero pronto empezaron las contradicciones, pues al tratar de proteger a los indígenas contra abusos de los colonizadores, éstos empezaron a hacer la guerra a los misioneros.

Para evitar inconvenientes, los misioneros determinaron que Fr. Francisco viajara a España, expusiera la situación ante el Consejo de Indias y obtuviese los debidos permisos para seguir en esta región.

Fr. Francisco aceptó el encargo y se puso en viaje; pero al llegar a La Guaira enfermó de gravedad y falleció. En cambio, sí llegaron las acusaciones contra los religiosos a la Corte, y tal diligencia pusieron los adversarios que el 31 de diciembre del año 1.651 el Rey expedía una Cédula por la que se ordenaba a los religiosos Capuchinos que represaran a España.

Esta Cédula la trajo el nuevo Gobernador de Cumaná y se la comunicó a los religiosos el 10 de noviembre. Ante ella los misioneros, aunque con tristezas y frustración, se dispusieron a embarcar.

La decepción y duelo fue general entre los indígenas, que reclamaban entristecidos a los religiosos que no los abandonasen, después de haberlos reunido y enseñado tantas cosas buenas. El P. Magallón le preguntó a uno de los jefes más alborotados: ¿por qué hacéis esas señales de duelo?, y, muy airado, le contestó: "Porque vosotros no tocáis mujeres ni quitáis cosa a los indios".

La avaricia de unos, el despotismo de otros y la ligereza de costumbres, vicios a los que los misioneros se opusieron con tesón desde el primer momento, dio al traste prematuramente con aquella misión que tan bien había comenzado.

II.- O T R A V E Z A C U M A N A

Con la llegada de los misioneros a la Corte coinciden cartas del Cabildo de Nueva Barcelona y del Gobernador ponderando la labor de los Capuchinos entre los indígenas y el bien general para toda la región.

El P. Magallón, sin desanimarse por lo sucedido, presenta un memorial al Consejo. Pero en la Corte hay demasiadas intrigas, y quieren dar la razón a todos, y con frecuencia a ninguno, como sucedía en esta ocasión en que se dividieron los votos de los Consejeros.

Pero el P. Magallón es aragonés y no desmaya ante las dificultades y contradicciones, supo tocar todas las teclas y al fin el 28 de marzo de 1.654 el Rey Felipe IV ordena que vuelvan a la misión los dos que habían venido de allí con otros cuatro compañeros Capuchinos.

Pero, cuando ya todo parecía zanjado, el Procurador de los Franciscanos exige que esa misión de los cumanagotos se les dé a ellos, y logra que se anule la orden real y la misión se les confíe a ellos y no a los Capuchinos.

En Cumaná y Nueva Barcelona es grande el descontento al ver que no llegan los Capuchinos, y escriben sendas cartas al Rey y al Consejo en favor de ellos. El P. Magallón vuelve al ataque, y al fin el Rey en cédula del 20 de enero de 1.657 ordena que el P. Magallón con su compañero y otros seis religiosos de la misma Orden vuelvan a la misión de los cumanagotos.

La expedición está integrada por los: PP. Lorenzo de Magallón, Antonio de Monegrillos, Lorenzo de Belmonte, Agustín de Frías, José de Carabantes, Francisco de Tauste y Fr. Miguel de Torres. Con la misma fecha se le enviaba una Cédula al Gobernador D. Pedro de Brizuela ordenándola señalar a los Capuchinos tierras en que fundar su Misión.

Los primeros en llegar a Margarita el 8 de septiembre de 1.657 son los PP. José de Carabantes y Agustín de Frías con Fr. Miguel de Torres. Mientras estos dos se quedan en la isla reponiéndose de la enfermedad contraída en el viaje, el P. Carabantes continúa hasta Caracas.

Sin perder tiempo, mientras llega el resto de la expedición se dedica de lleno a la predicación con general aplauso y copioso fruto, tanto que el Cabildo de Caracas el 22 de noviembre escribe una Carta al Consejo de Indias podernado el fervor y celo del religioso y los abundantes frutos espirituales y piden lo dejen allí en estos ministerios mientras llega a España el Superior de la misión; y que en todo caso les envíen otros dos o tres con destino a la Provincia de Caracas.

El 28 de enero del 58 llega el P. Magallón, Prefecto de la Misión, con el P. Francisco de Tauste. El tres de febrero se celebra sesión solemne en Cumaná, asignando a los Capuchinos la región de Cumanacoa y sus indígenas para que funde la Misión.

Los éxitos ministeriales del P. Carabantes en Caracas y sus alrededores entusiasman al Cabildo, que escribe a la Corte pidiendo más misioneros que se dediquen al apostolado entre fieles unos y otros entre los infieles.

El 17 de julio del 58 llegan seis religiosos a Cumaná, con la orden de ir unos a Caracas y quedar los otros en Cumanacoa para esta misión.

Cumanacoa dista de Cumaná un día de viaje, tenía dieciséis vecinos y estaba rodeada de tribus indígenas belicosas y enemigas de los españoles.

Mientras sus hermanos ejercían con aplauso general el apostolado en Caracas y Cumaná, los otros permanecieron en Cumanacoa, esperando inútilmente que los indígenas se les acercasen, para intentar su evangelización.

Cansados de esta espera estéril se deciden a ir a buscarles a sus tierras, a ver si es posible un contacto benéfico con ellos. Por poco les cuesta la vida a los primeros religiosos que se atrevieron estas "entradas".

Al fin los indígenas -ante sucesos admirables- se decidieron a llegarse a los misioneros y pidieron un misionero que los adoctrinase. Fue con ellos Fr. Miguel de Torres, al que con todo cuidado y buen trato llevaron hasta un valle con dos casitas en la falda del cerro Guácharo.

Animados por el buen trato que le dieron los indígenas, se dirigieron al lugar y decidieron fundar allí el primer pueblo indígena, al que llamaron Santa María de los Angeles. Al año tenía el pueblo capilla, sesenta casas y cuatrocientos habitantes.

Una vez que regresan de los ministerios en Caracas y Cumaná los religiosos a Cumanacoa empieza la gran labor expansionista por toda la región, donde habitaban grupos de chaimas, chaparros tiguuetiges, farautes, chamaiguas y caribes.

Entre tanto se fragua casi casualmente otra tempestad contra esta incipiente misión de Cumanacoa: a una carta sin suficiente información directa, se unen las intrigas de quiénes ven en la misión una oposición directa a sus particulares pertenencias. Se llega a ordenar que todos los misioneros capuchinos regresen a España.

Pero el gobernador de Cumaná, apoyado por lo mejor y los Cabildos, prohíbe que los capuchinos abarquen y amenaza a tambor batiente con la muerte al que los acepta en su barco. Después de muchos trámites, consultas y cartas a las autoridades religiosas y civiles, se aclaran las cosas y el Rey da orden de enviar nuevos misioneros a Cumanacoa.

Aunque las dificultades no terminan, la misión sigue su rumbo expansionista, se integra en poblados los distintos grupos indígenas dispersos en la región asignada a los Capuchinos; renace la tranquilidad, se van fundando nuevos pueblos, se fomenta el progreso a todo nivel. Para el año 1.810 subsistían cuarenta y cinco pueblos fundados por los Capuchinos aragoneses en la región que se les había asignado.

III.- PESTE EN CARACAS

Los Capuchinos entraron con buen pié en Venezuela. Pero un hecho inesperado vino a confirmar esta fama desde el primer momento adquirida. Cuando llegaban a Caracas los nuevos misioneros Capuchinos para reforzar la ya incipiente misión de Cumanacoa, se desata una peste general en Caracas, Cumaná y Nueva Barcelona.

Inmediatamente se pusieron a disposición del Gobernador y Sr. Dean -Sede vacante- para emplearse en el servicio de los apestados, en lo material y espiritual.

Incansablemente atendían a los apestados en sus casas particulares, en el hospital improvisado, al que los llevaban a cuestras, los curaban, administraban los auxilios espirituales y enterraban los fallecidos.

Fue motivo de edificación para el pueblo y sus autoridades civiles y religiosos no sólo esta servicialidad caritativa para con los apestados sino también la piedad y fervor y devoción a la Virgen Santísima, pues como escribía al Rey el Cabildo eclesiástico "a su instancia juramos en esta catedral con nuestro clero su Purísima Concepción, con ayuno, con su vigilia y fiesta en su día, lo cual también juró de la misma suerte el gobernador con su Cabildo y ciudad".

Afortunadamente la peste cesó y los religiosos que en este tiempo se emplearon en el servicio de los apestados se dedicaron unos a predicar por los pueblos del interior y otros se dirigieron a su misión de Cumanacoa o a los Llanos a poblar a los indios guamonteyes, para lo que habían sido solicitados al Consejo de Indias.

Los PP. Carabantes y Tauste recorrieron en sus predicaciones ambulantes y misiones populares Barquisimeto, Valencia, Trujillo, el Tocuyo, Maracaibo y otras poblaciones de menor importancia.

Entre tanto se levanta nueva tempestad contra los capuchinos: sus interpelaciones a la vida cristiana desarreglada no a todos les agradaban; se buscaron pretextos y con calumnias solapadas encubiertas de celo por el bien de la gente se recurrió a la Corte contra ellos.

Pero a las calumnias contradijeron los hechos a todos palpables y las cartas comendaticias de gobernadores y cabildos. Con todo los religiosos estaban dispuestos a reembarcarse para sus conventos como algunos pretendía para no ser objeto de sus reconvenciones. El Consejo autoriza a los PP. Tauste y Frías para que viajen a la patria a informar sobre la realidad. Sus informes fidedignos coinciden con las cartas de Caracas. El Consejo, desenmarañada la madeja, les manda regresar a su misión llevando otros religiosos para reforzarla.

El Consejo autoriza a los PP. Tauste y Frías para que viajen a la patria a informar sobre la realidad. Sus informes fidedignos coinciden con las cartas de Caracas. El Consejo, desenmarañada la madeja, les manda regresar a su misión llevando otros religiosos para reforzarla.

Recobrada la calma, los misioneros siguen su labor evangelizadora avanzando su apostolado hacia las distintas tribus, que poco a poco aceptan el Mensaje y se agrupan en poblados que van surgiendo en los lugares más convenientes para la agricultura y la ganadería. No faltaron roces con los encomenderos y otros que trataban de aprovecharse indebidamente de los indígenas. También tuvieron que sufrir los misioneros de parte de los caribes, coaligados con los franceses que los instigaban, y destruyeron varios pueblos misionales.

No faltaron roces con los encomenderos y otros que trataban de aprovecharse indebidamente de los indígenas. También tuvieron

que sufrir los misioneros de parte de los caribes, coaligados con los franceses que los instigaban, y destruyeron varios pueblos misionales.

Pero los misioneros a todo hicieron frente y siguieron impertérritos su labor evangelizadora y promotora hasta que estalló la guerra independentista. Para esa fecha en la llamada Misión de Cumaná habían fundado con indígenas 37 pueblos que subsistían además de otros 13 que desaparecieron por diversas circunstancias. Los límites de esta misión iban desde Cumaná hacia el Orinoco, poco más abajo de la confluencia del Caroní y luego siguiendo el gran río comprendía todo el Delta.

Como reconoce J. A. de Armas Chittí a los Capuchinos se debe la fundación de los pueblos más importantes, los más antiguos y de mayor población, fuera de los que modernamente se deben a la industria petrolera.

En 1.799 Humboldt afirmaba que de treinta años a esta parte no había ya indios salvajes sin reducir en toda Nueva Andalucía. En los 150 años que duró esta misión trabajaron en ella 230 religiosos, que además de atender a la promoción del indígena nos dejaron muestras de su conocimiento de las diversas lenguas indígenas en Gramáticas, catecismos y sermoniraios.

IV.- LOS LLANOS

La predicación, fervor y ejemplar vida del P. Carabantes y compañeros Capuchinos mientras estuvieron en Caracas y recorrieron otras ciudades y pueblos hasta que llegasen sus compañeros de apostolado en la región de Cumanacoa motivaron interesantes cartas del Sr. Deán del Cabildo de Caracas pidiendo al Rey que enviara religiosos Capuchinos a fin de que evangelizaran a los indios guamonteyes cercanos a la Capital.

Ante estas cartas tan laudatorias el Rey ordenó que inmediatamente se enviaran religiosos capuchinos que se encargaran de esa evangelización. El 7 de julio de 1.658 llegaban a Cumaná seis religiosos Capuchinos andaluces, de los cuales tres debían quedar en Cumanacoa, para entrenarse, y tres de los aquí existentes ya prácticos en el trabajo misional deberían seguir con los otros tres nuevos hacia los Llanos. Como se ve, los Capuchinos

prioritariamente han venido a Venezuela siempre para evangelizar a los indígenas desconocedores del Mensaje de Cristo.

La Misión de los Llanos de Caracas o Provincia de Venezuela comprende a grandes rasgos los actuales Estados: Yaracuy, Lara, Cojedes, Portuguesa, parte del Apure y Barinas, todo el Edo. Guárico y parte de Aragua.

Calcúlense los kilómetros cuadrados de toda esta región, las dificultades de las comunicaciones, los ríos caudalosos, la multitud de grupos humanos pobladores, la diversidad de sus lenguas y tantos otros obstáculos, y se puede uno hacer idea del valor humano y resistencia de aquellos hombres que ante nada se arredraban y corrían de punta a punta toda esa inmensa región, sin las facilidades con que hoy contamos.

En toda esa extensa región habitaban unos cuarenta y seis grupos humanos distintos en su lengua, aunque afines en sus costumbres. Vivían al lado de los grandes ríos de la caza y la pesca; y cuando éstas faltaban de frutos y raíces que la tierra les producía espontáneamente. Eran enemigos de la sedenterización y de un trabajo sistemático y continuado.

Los pobladores indígenas de este vasto territorio eran relativamente pocos. Los informes varían de 60.000 a 11.660, a principio del siglo XVII. D. José de Solano dice que en 1.788 los Capuchinos tenían a su cuidado unos 15.255 indígenas. Otras estadísticas de 1.792 y 1.801 dan 12.650 indios la primera y 12.766 la segunda. Si a estos se añaden los residentes en poblados entregados al Obispo y algunos residentes en grupos alejados, se pueden calcular para 1.810 un 15.000 indígenas en la Misión de Los Llanos.

La Misión de Los Llanos fue encomendada desde el principio a los Capuchinos de la Provincia de Andalucía, aunque con ellos misionaron otros religiosos de Navarra, Valencia y Castilla. Los Capuchinos en España estaban divididos en seis Provincias con sus límites y respectivos Superiores: Castilla, Navarra, Aragón, Andalucía, Valencia y Cataluña.

En los 150 años que duró esta Misión trabajaron en ella unos doscientos religiosos. Con grandes sacrificios y constancia fundaron no menos de 107 pueblos. De éstos persisten aun unos cincuenta, con categoría de ciudades o villas algunos.

En 1.820 escribe el P. José Francisco de Caracas: Todos los pueblos de los Capuchinos estaban ocupados por los "patriotas" o

destruídos. Por lo tanto la actividad de los religiosos resultaba allí ineficaz, y la misión podía darse por totalmente terminada".

"Misión que conceptuamos quizás la más gloriosa y de más positivos resultados de cuantos los Capuchinos tuvieron en Venezuela".

V.- G U A Y A N A

La Misión de Guayana es la última en establecerse en Venezuela en tiempo de la "colonia". Primero estuvo unida a la de Trinidad, donde los progresos misioneros entre los indígenas fueron rápidos, de suerte que en pocos años casi todos los indígenas estaban reunidos en sus respectivos pueblos.

A Guayana llegan los Misioneros Capuchinos catalanes el 17 de octubre de 1.682. Pero ante lo fuerte del clima y la escasez de recursos uno de ellos fallece y el otro opta por retirarse a Trinidad enfermo.

Siguieron los trámites en torno a la Misión de Guayana y el veintidós de noviembre de 1.687 llegan nuevos misioneros. Pero éstos tampoco pueden efectuar una obra persistente y tienen que abandonar el lugar, los que no han sucumbido a las enfermedades inevitables.

No se abandona el proyecto y, al cabo de muchas gestiones, el 20 de abril de 1.724 arriban a Santo Tomé de Guayana seis misioneros decididos a llevar adelante la empresa a como dé lugar. Empezan por visitar los pueblos indígenas que quedaban ruinosos de sus antecesores. No quieren que les pase a ellos igual y se deciden a planificar sobre el propio terreno las posibilidades de seguir adelante con el proyecto misional. Al llegar empezaron por tener Capítulo y elegir el Superior y responsable de la Misión, de su éxito o de su fracaso.

El P. Tomás de Santa Eugenia el nuevo Prefecto, los llama a consulta y deliberan qué deberán hacer y evitar para no fracasar de nuevo. Llegan a la conclusión, muy humana, que ante todo hay que asegurar la vida de los indígenas en su nuevo modo de vida y la de los misioneros. Optan por introducir ganado vacuno en la Misión. Lo demás irá viniendo por su cuenta.

La agricultura, según métodos experimentados en su tierra natal, será otro medio de asegurar el sustento diario; e incluso de multiplicar los recursos para obtener lo que no se puede producir en el lugar.

El mismo Prefecto, con otros dos Hermanos se encarga de cumplir el plan trazado y se van por tierra y veredas hasta Cumaná donde llegan mendigando unas reses para el ható misional. La caridad es grande, y en pocos días reúnen un centenar de reses y emprenden con ella el camino del Orinoco. Al otro lado esperan los potreros preparados y en ellos colocan las reses. Según se van adentrando con pueblos hacia el interior llevan el ható a Pastora, en las cercanías del actual Guasipati, y para su cuidado establecen unos estatutos llenos de sabiduría y conocimiento de los hombres y de los animales.

Con este recurso seguro ya se pueden dedicar a entradas hacia los indígenas de las selvas interioranas y se van formando nuevos pueblos, hasta treinta, con diversos grupos indígenas.

Asegurados estos poblados se introducen juego por el Cuyuní hacia el Esequibo, estableciendo fuertes y poblados. Si el gobernador Centurión no les hubiese parado los pies, para estas fechas la frontera Venezolana llegaría por ese río hasta el Atlántico.

Bajo la dirección cuidadosa de los religiosos catalanes la región toma una nueva cara: los indígenas son entrenados en la agricultura, ganadería y otras artes, como la textilera y los metales, que dan abundancia de recursos a los poblados. El régimen es metódico, no despótico: los niños estudian en la escuela hasta los catorce años cuando empiezan a ser introducidos a otras labores agrícolas, etc., las mujeres aprenden sus oficios, tejido, costura, corte, etc., mientras todos los varones mayores tienen que trabajar en la agricultura familiar y en la comunal. Los misioneros les proveen de comida, herramientas, semillas y todo lo necesario, hasta pueden tener sus reses.

Los productos de la agricultura comunal se reparte equitativamente, según el número de familiares, y de lo propio pueden comerciar a su gusto con Sto. Tomás de Guayana o con otros compradores.

Continuamente hay reatas de mulas que van a Guayana cargadas con los productos de la Misión y regresan con lo que allá se puede mercar.

La ganadería bien atendida y prudentemente administrada aumentaba visiblemente cada año: ya se pudo asignar a cada pueblo su lote de reses para el consumo general de cada día. El gobernado Centurión en un informe de 1780 dice que en el hato misional había 144.004 cabezas de reses vacunas y unas diez mil de ganado caballar y mular.

Lo cierto es que al estallar la guerra y acercarse a la región uno y otro ejército hizo grandes sacas, de centenares a veces, tanto de ganado para el consumo del ejército, como de caballos y mulas para su servicio. La ganadería en Guayana se inició con los hatos misionales del Caroní.

En las escuelas misionales, atendidas por los mismos religiosos, los niños hasta los catorce años aprendían todo lo usual en los demás pueblos. Además todos tenían que asistir mañana y tarde a toque de campana a la lección de religión que se daba en las lenguas castellanas y la propia del grupo indígena de que estaba constituido el pueblo.

Para ello los misioneros se cuidaron de componer sus vocabularios, modelos sacramentarios, incluso de sermonarios, de los que había sus ejemplares en la casa central, donde los que iban llegando los estudiaban e incluso hacía su copia personal para el uso consiguiente.

Me llamó la atención un misionero que en una excursión por el interior Caroní arriba usaba tres o cuatro lenguas diferentes para hacerse entender de los distintos integrantes de su séquito. Los principales pueblos del interior de Guayana son los fundados por aquellos misioneros catalanes, fuera de los más modernos, cuya fundación es casi de nuestros días.

A qué altura hubiera llegado el desarrollo de Guayana si hubieran seguido su obra los misioneros no es fácil predecirlo. Pero todo se cortó en seco el siete de mayo de 1.817, cuando en San Ramón de Caruachi fueron ultimados los misioneros que no pudieron escapar de la captura.

VI.- AL FIN VUELVEN LOS CAPUCHINOS

Al iniciarse la guerra de independencia el mapa de Venezuela estaba dividido para los ministerios religiosos entre las diversas Ordenes Religiosas, que desarrollaban su apostolado entre los fieles y progresivamente extendían su acción evangelizadora hasta los indígenas situados en la periferia de las fronteras nacionales.

Los Religiosos Capuchinos ejercían su múltiple apostolado en una parte claramente mayoritaria de la nación, pues tenían sus misiones en el oriente, en el centro, en el sur y en el noreste.

De no haber surgido el conflicto bélico independentista, la obra de los religiosos entre los indígenas habría culminado en no muchos años, pues al ritmo con que evangelizaban, pronto todos los indígenas recibirían el benéfico influjo de su apostolado y de su acción promotora del adelanto social de los indígenas.

Pero todo ese apostolado acelerado y la labor social progresista quedaron fatalmente truncados en el conflicto bélico. Se cortó en seco en ritmo progresivo de fundación de nuevos pueblos con indígenas atraídos a la vida social de nuevo estilo. La mayoría de los pueblos recientemente fundados desaparecieron, al faltar los misioneros que la guerra ahuyentó, pues los indígenas sin sus guías naturales y comprensivos huyeron de nuevo a sus selvas y se perdió una labor realizada con grandes esfuerzos y gesto de vidas humanas empezadas en ese arduo trabajo misional.

A los efectos destructores de la guerra se sumaron los de la ley del Congreso de Cúcuta de julio del 1.821, que suprimía los conventos con menos de ocho religiosos.

Cuando pasados los afanes de la guerra se trata de poner orden en la patria reconquistada, se dan cuenta del desastre irremediable en las regiones fronterizas en que los religiosos trabajaban con los indígenas.

Simón Bolívar, Presidente constitucional de la Gran Colombia, consciente de todos esos estragos y de ciertas leyes posteriores, y ante la triste situación de los indígenas de los decretos de julio y septiembre del 1.828.

Pero pronto a estas leyes se les echa tierra y se dan otras contrarias. En estos forcejeos se llega a 1.841 en que el gobierno

comisiona al Dr. D. José Manuel Alegría para que viaje a España en busca de nuevos misioneros. Cumplió satisfactoriamente su comisión y en julio de 1.842 llegaban a Cumaná los primeros misioneros, seguidos por otros el año cuarenta y tres.

Vienen luego las intrigas de A. Leocadio Guzmán que logran inutilizar las provechosas disposiciones legales y obstaculizar la labor de los misioneros, que optan por irse a otras naciones o dedicarse a labores parroquiales, imposibilitados de llegar a los indígenas.

Siguen forcejeos e intrigas por solucionar la cuestión indígena pero siempre surgen algunos opositores que logran neutralizar todos los esfuerzos tendientes a ello.

Sin embargo la necesidad de solucionar este problema sigue pesando en la conciencia de los mejores venezolanos. En la administración del Dr. Raimundo Andueza Palacios el Ejecutivo dicta una resolución con la que se comisiona al Sr. Arzobispo de Caracas Dr. Crispulo Uzcátegui para traer misioneros capuchinos españoles que se encarguen de la evangelización de los indígenas. Con este trabajo misional se debe tratar también de atraerlos pacíficamente a la vida nacional.

El P. General de los Capuchinos determina que se encargue de esta evangelización los Capuchinos de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Castilla. Para lograr esto el Sr. Arzobispo se entrevista en Lecároz con el P. Joaquín de Llevaneras, Provincia del Castilla, que inmediatamente pone a su disposición ocho religiosos, no cincuenta como el Sr. Arzobispo deseaba. Viene al frente de ellos el P. Francisco de Amorebieta, de ellos son dos sacerdotes, tres coristas y tres Hermanos no clérigos.

El nueve de diciembre de 1.891 llegan a Caracas donde se les hace un solemne recibimiento en la catedral. De momento se hospedaron en las habitaciones que la Tercera Orden de San Francisco tenía sobre la sacristía de este templo.

Algunos fueron a residir a la Pastora con el P. Olegario de Barcelona, superviviente de los capuchinos llegados con el Dr. Alegría. Allí se ordenaron de sacerdotes los tres coristas.

Hasta 1.892, después de haber residido precariamente en las habitaciones de la Iglesia de La Merced, se dispersan por otras ciudades hasta que ese año el Sr. Arzobispo de Caracas les entrega la Iglesia de Las Mercedes, que empiezan a reparar igual que el

edificio adjunto que resultará como la casa "madre" desde la que los capuchinos se irradiarán por toda Venezuela, esperando siempre que por fin se establezcan las tan ansiadas misiones entre indígenas.

Si bien los Capuchinos, desde su llegada en el siglo XVII no han faltado en Venezuela, ahora se celebra el centenario de su definitiva llegada, siempre con la finalidad de trabajar entre los indígenas, lo que no impide que también dediquen sus ministerios múltiples a los fieles de las viejas cristiandades.

VICARIATO APOSTOLICO DEL CARONI

Mons. Mariano Gutiérrez Salazar, OFM Cap.

I.- ANTECEDENTES

Para el año 1.817 los Religiosos Capuchinos ejercían sus ministerios eclesiales en tres cuartas partes del actual suelo venezolano. Preferentemente trabajaban en la evangelización de los diversos grupos indígenas, gran parte de los cuales habían reunido en pueblos fijos; muchos de ellos han subsistido hasta hoy, incluso algunos con rango de ciudad y Capital de Estado.

Con la guerra de la Independencia la obra misional quedó totalmente descontinuada. La inmensa mayoría de los misioneros eran foráneos, y los que no sucumbieron en el conflicto bélico tuvieron que abandonar sus misiones con los indígenas, los cuales, al verse sin sus protectores y guías, dejaron los pueblos fundados y se retiraron a las selvas periféricas, de donde los misioneros los habían sacado con tantos trabajos. De gran parte de esos pueblos, hasta ahora florecientes, se pudo decir lo que un autor venezolano aseguraba de los pueblos indígenas de Guayana: "Nos queda por el pueblo un hato; y, por habitantes, novillos".

Establecida la normalidad con el fin del conflicto, pronto se dieron cuenta las autoridades nacionales del desastre que la guerra había sido para las misiones entre indígenas y del peligro que suponía para la nación tener desguarnecidas las fronteras, antes aseguradas por la presencia de las Misiones. Y trataron de buscar el remedio.

El año 1.828 Simón Bolívar, Presidente constitucional de la Gran Colombia, da dos Decretos ordenando el restablecimiento de las antiguas misiones. Pero los que vinieron detrás de él, anularon esos Decretos o dieron otros en sentido contrario.

La conciencia de la responsabilidad nacional sobre la problemática indígena y fronteriza sigue aguijoneando a las autoridades, y en el año 1.841 el Ejecutivo delega al Dr Pbro. José Manuel Alegría para que busque misioneros Capuchinos en España. En el año 42 y aun en el 43 llegan a Venezuela no menos de ochenta Misioneros Capuchinos, algunos de gran talla humana y religiosa.

Pero, por intrigas políticas, no pudieron llegar a las regiones de los indígenas con el fin de evangelizarlos. Ante ese fracaso de sus objetivos misionales unos optaron por dedicarse a los ministerios parroquiales entre fieles y otros emigraron a otros países donde ejercer libremente su ministerio.

Pasan otros cincuenta años en forcejeos y contradicciones. Al fin del año 1.890 el Ejecutivo comisiona al Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas, Mons. Crispulo Uzcátegui para que busque en España hasta cincuenta Misioneros Capuchinos.

En la Orden Capuchina había entonces un florecimiento del fervor misionero, aunque no tanto de vocaciones religiosas ya maduras. El P. Joaquín de Llevaneras, Superior de los Capuchinos de España, le proporciona, no cincuenta como deseaban, sino seis religiosos, de los cuales tres eran aun estudiantes de teología. Se les hizo una solemne recepción en la catedral de Caracas a su llegada el nueve de diciembre de 1.891.

Sin embargo tampoco ahora pueden establecerse entre los indígenas y tienen que dedicarse a los ministerios sacerdotales entre los fieles. No obstante tantos fracasos, se sigue con el ideal del restablecimiento de las Misiones, se dan leyes, decretos y reglamentos de los mismos. Pero todo se queda en legislación muerta, sin resultados prácticos.

II.- FUNDACION DEL VICARIATO

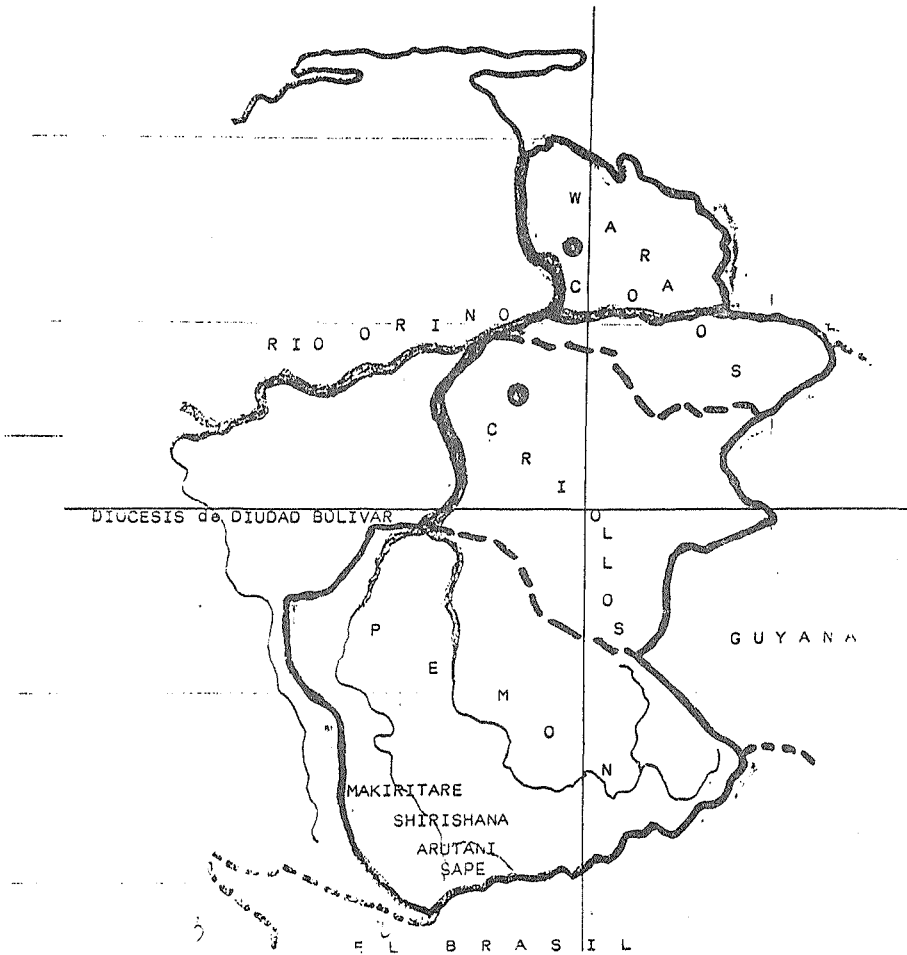
Los Capuchinos, sin deslentarse en su afán de evangelizar a los indígenas, se deciden a obrar por cuenta propia. Así el año 1.918 el Superior Provincial de Castilla comisiona a los PP. Bienvenido de Carucedo y Arcángel de Valdavida para que exploren la región de Guayana y Delta Amacuro, y después informen detalladamente.

El trece de marzo de 1.919, remiten su informe por separado a los Superiores. Estos se ponen de acuerdo con los Sres. Obispos del Zulia y Santo Tomás de Guayana y se hacen cargo los Capuchinos de unas parroquias, con el fin de preparar desde ellas la fundación de las misiones.

A fines de abril de 1.920 llega a Caracas el R.P. Félix de Vegaminán (senior), como Visitador y Comisario General de la Custodia de Venezuela, Puerto Rico y Cuba, que los Capuchinos

Orcamento Apostólico del Ecuador
 Sta. Elena de Guáncabamba
 Edo. Bolívar (Venecuela)

1 9 2 4



San Francisco de Guayo

Si malo era el lugar de Barima, el de Amacuro resultó aún más pernicioso para la salud de los Misioneros, que todos pagaron tributo a las enfermedades endémicas, que les imposibilitaban frecuentemente su apostolado.

En 1.941 se empiezan los viajes con el fin de buscar un lugar más oportuno donde situar este Centro Misional. El 14 de diciembre de 1.941 se erige la cruz en la nueva fundación que se llamaría Santa Cruz de Merejina, siendo su fundador el P. Basilio de Barral.

Pero luego empiezan las intrigas de encomenderos y el Padre tiene que abandonar el lugar para establecerse en la ranchería de Osibuka 'unoko. También aquí siguen las intrigas contra el Padre, que es relevado por el P. Quintiliano de Zurita. Era abril de 1.943.

Al Gobierno le pareció enrevesado el nombre de Osibuka 'unoko, y pidió se le diera otra denominación, por lo que Mons. Gómez Villa determinó se llamase San Francisco de Guayo, río más notable, del que el Osibu era un caño o afluente. Era el primero de enero de 1.944.

En el mes de marzo del 43 se había inaugurado una escuelita dirigida por el P. Misionero en su mismo rancho habitacional. En septiembre de 1.951 llegan a Guayo las Terciarias Capuchinas, que se encargarían de la Escuela y del internado de niñas y del Dispensario.

Años adelante también se problematizó la ubicación del Centro San Francisco de Guayo. Se hicieron varias excursiones, algunas de un grupo regular de Misioneros con el Vicario Apostólico al frente. Pero el voto de la mayoría determinó que quedase en donde se había establecido primeramente.

Dos o más normas apuntaba el Convenio para el establecimiento de los Centros Misionales. Se debería seleccionar el lugar donde ya residieran los indígenas; se debería tratar de formar pueblos, con el fin de poderles prestar más fácilmente toda clase de servicios. Para ello había que contar con la fertilidad del suelo para que se pudieran autoabastecer los poblados al menos en lo más necesario y usual en su vida ordinaria y promovida según una sana "civilización"

Estas ubicaciones deberían preferirse en lugares fronterizos de la nación, pues una de las finalidades del Gobierno era asegurar las fronteras con la presencia de los Centros Misionales.

Fundaciones en el Alto Caroní

De propósito hemos querido reseñar seguidamente la fundación de los Centros Misionales del Bajo Orinoco, para no complicar con saltos territoriales la comprensión de la narración. Vistos, pues, aquellos, pasamos ahora a relatar la fundación de los Centros en el Alto Caroní.

No tenían olvidado los dos Superiores Mayores del Vicariato - Vicario Apostólico y Superior Regular- que el Convenio les imponía también la obligación de establecer Misiones en el Alto Caroní, región, por lo demás, desconocida hasta entonces al general de los venezolanos.

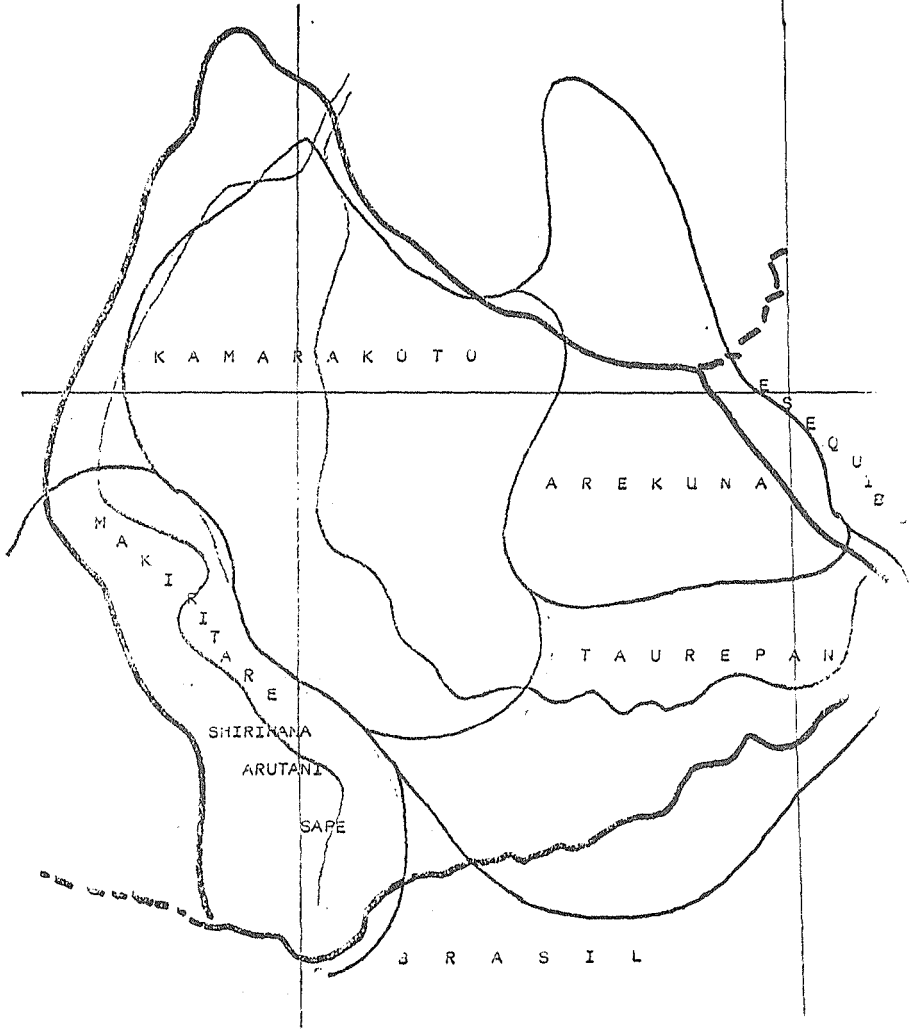
Como preliminar a esas fundaciones, el 15 de enero de 1929 los PP. Nicolás de Cármes y Ceferino de La Aldea empezaban una excursión exploratoria desde San Pedro de Las Bocas, Caroní arriba, por la ruta de los antiguos misioneros Capuchinos Catalanes. Llegan hasta la desembocadura del Urimán; remontan este río, y después el Apradá, hasta su confluencia con el Ampuetir. Desde aquí, por tierra llegan al valle de Kamarata. Por el río Akanán caen al Carrao, que remontan hasta el puerto donde empieza la ruta por tierra que lleva, tramontando la Sierra de Lema, a la hoya del Cuyuní, por el que descienden a El Dorado y de allí por tierra a Uputa. Duró esta excursión hasta el 30 de marzo.

Pero el establecimiento del primer Centro misional no se realiza en esta región de Kamarata, primera visitada y reconocida como muy a propósito para la agricultura y ganadería. Será precisamente la altiplanidad del Apanwao donde se erigirá el Primer Centro Misional en el Alto Caroní.

Santa Elena de Wairen

El año 1930, mientras gira la Visita Canónica por las parroquias del interior, llegan a oídos de Monseñor Nistal rumores de que un "padre, con su mujer" -no indígenas- ha bajado de la altiplanicie, más allá de la Serranía de Lema. Los datos confirmados eran bastante claros: se debía tratar de un "pastor" protestante. Y les vino esta sospecha muy razonable: seguramente que a la sombra impune de la incomunicación de la región del altiplano los

LOS PEMON



protestantes de la Guayana Inglesa se habían establecido allá. Y luego se podían pensar muchas cosas.

Ante las posibilidades del caso, Mons. Nistal y el P. Ceferino de La Aldea, Superior Regular, se deciden a subir a la región, a fin de comprobar visualmente lo que allí está sucediendo a espaldas del Gobierno.

Después de dos días de viaje por el río Wei arriba llegan a la bien llamada "escalera". Se trataba de una escala de bejucos, por la que se salvaban los casi cuatrocientos metros del talud perpendicular de la serranía. Monseñor, que no anda bien de salud, no se atreve a trepar por ella y queda entre ascuas esperando las noticias que traerá el P. Ceferino, que sí logra subir hasta arriba, llegar con peligro y miedo al caserío indígena y constató la realidad: Los protestantes de la Guayana Inglesa habían invadido una área de no menos de veintitantos mil kilómetros cuadrados, y bajo las banderas inglesa y norteamericana habían establecido su escuela y capilla entre los indígenas, que, según pudo medio colegir, no se consideraban venezolanos.

Con los datos allá recogidos el Vicario Apostólico redactó un informe bien detallado, en el que, después de informar sobre los hechos, solicitaba del Gobierno la pronta erección de Centros Misionales en la región y la fundación de una Inspectoría de Fronteras. A todo ello asintió el Gobierno, considerando lo problemático de tener aquella región incomunicada y desguarnecida.

Hay reunión de Misioneros de Upata para notificarles la decisión del Gobierno y de las Autoridades del Vicariato de proceder a la fundación de Centros Misionales en la región del Alto Caroní. Todos se ofrecen voluntarios al nuevo destino. Pero ya estaban elegidos los PP. Nicolás de Cármenes y Maximino de Castrillo, con el Hno. Gabino de San Ramón.

Hechos concienzudamente los preparativos -hasta gallinas van en el equipaje- salen de Upata el Vicario Apostólico, Mons. Nistal, con el Superior Regular, P. Ceferino de La Aldea. Se les une el P. Nicolás y Fray Gabino. El P. Maximino queda enfermo en El Callao.

Llegan en curiara hasta la boca del río Wei, donde empieza el camino entre la selva con treintaún kilos de carga a la espalda cada uno, hasta llegar a la Escalera. La remontan todos y siguen hasta Luepa, donde descansan unos días. Aquí se quedan el Vicario

Apostólico y el P. Superior Regular. El P. Nicolás y Fr. Gabino, con su guayare a la espalda siguen atravesando de Norte a Sur toda la región, que luego se llamará Gran Sabana. En el Kukenán se les une el P. Maximino, que respuesto de su mal, ha hecho el viaje a su destino, que de momento será el Cerro Akurimá. Donde los PP. Benedictinos de Brasil habían construido una casita que usaban en sus excursiones misioneras por la región hasta Wonkén, desde luego con la anuencia del Sr. Arzobispo de Caracas. De esta casa se habían adeñado los protestantes guyaneses, que también hasta aquí habían extendido su influencia proselitista.

Ese día se considera como el de la fundación del Centro misional que inicialmente se llamó "San Francisco de Akurimá". Nombre que después, por mandato del Vicario Apostólico se cambió por el de Santa Elena del Wairén, con que ha pasado a la historia.

Las condiciones del lugar eran desfavorables, por lo que al mes se trasladan al cerrito Mankerë, donde levantan un rancho de bahareque, que les servirá de casa, capilla y escuela. Pues al día siguiente de su llegada abren la escuelita para niños indígenas con dos alumnos. Para asegurar su subsistencia talan montañas en el valle de Muerimpá y Manakrë, en los que siembran los productos que les sirven para alimentarse ellos y los alumnos, pues han optado también por el sistema de internado.

El 21 de junio de 1.936 llegan a Santa Elena las Hnas. Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús -fundación venezolana- que se encargan del internado y escuela de niñas indígenas. Se las había preparado una casa amplia, con paredes de adobe y techo de palma, suficiente para una casa de ese estilo.

Como alternativa de su alimentación introducen ganado vacuno de Brasil, que colocan en el llamado Hato Divina Pastora, del que se han aprovisionado de carne para las comidas diarias hasta hoy.

El año 1.948 el P. Diego de Valdearenas empieza las obras de los nuevos edificios de piedra, para uso de los Misioneros y niños indígenas internos. Al mismo tiempo se edifica la nueva iglesia, que hará de catedral del Vicariato desde noviembre de 1.954, en la segunda etapa del Vicariato del Caroní. El P. Diego José de Valdearenas fue el ideador de todo el edificio e iglesia. La torre adosada a la iglesia, se construyó años después de la iglesia.

Parte de la casa de las Hermanas e internas fue reconstruido el año 1.956 bajo la dirección del P. Servando de Cansoles, toda ella

de cemento, con planchas de zinc en el techo y planta alta en dos de sus alas. El año 1.985 se renueva todo el techo de la casa de las Hermanas. El año 1.987 se cambió el techo de la casa de los Misioneros y de la iglesia.

Santa Elena fue erigida Cuasiparroquia el 1º de febrero de 1.944. El tres de noviembre de 1.954 Santa Elena es declarada Sede del Vicario Apostólico. El día siete de noviembre del mismo 1.954 es solemnemente bendecida la iglesia parroquial, que hará de Catedral del Vicariato.

San Francisco de Luepa

Para facilitar la evangelización de los Arekuna, pobladores del nordeste del Vicariato, y asegurar la frontera con la Guayana Inglesa, se establece un Centro Misional cerca de la quebrada de Luepá, afluente del Apanwao, un poco al norte del río Parupá.

El día cuatro de junio de 1.933 toman posesión del lugar el P. Maximino de Castrillo y Fr. Lucio de Mellanzos. El P. Eulogio Ma. de Villarín nombrado Superior, reside en Santa Elena y llega el día 20.

La casa inicial la habían construido los indígenas mandados por el Capitán Antonio Lobo, para que los Misioneros se residenciasen entre ellos. El P. Eulogio trae dos niños de Santa Elena y con ellos inician el internado indígena. Esta casa se abastece de lo necesario por la vía del Cuyuní: el ganado se traerá pronto de El Brasil.

El 8 de diciembre hace su Primera Comunión el indígena Juan Berciano y se bautizan dos niños internos.

Una vez consolidado el Centro con edificios más cómodos, se hacen varias experiencias agrícolas, incluso desenchajando una laguna. Pero, al fin, se convencen de que la tierra no vale para esos cultivos aun rudimentarios, como para abastecer a un poblado.

El 12 de junio de 1.936 llegan a Luepá, en avión, las Hermanas Franciscanas, que se encargarán del internado de niñas indígenas. Son ellas: Hnas. Clara, Mercedes, Celina Teresa y Consuelo. Luego empiezan a recoger por los caseríos niñas para el internado.

El 16 de abril de 1.937 cae en la selva del Cuyuní en avión de ruta, en el que, entre otros pasajeros, viajaba el P. Baltasar de Matallana, quien fue el animador de los siniestrados hasta el

momento del rescate, quince días después. Por el disparo a un loro se valieron para llegar hasta el lugar los que venían en su busca.

El 10 de junio planifican en Santa Elena los PP. Eulogio y Cesáreo de Armellada la composición de una Gramática Pemón y un catecismo bilingüe. El 25 de diciembre celebra en Luepá el primer matrimonio católico indígena entre Juan Berciano y Felicis.

Santa Teresita de Kavanayen

En los planes de evangelización siempre van incluidos la promoción humana y mejoramiento de medios de vida entre los indígenas, secularmente inmersos en una cultura rudimentaria de mera subsistencia. Como medio fundamental se programó la renovación de los métodos agrícolas y ganadero. Pero al poco tiempo se dieron cuenta los Misioneros que la tierra era muy pobre y no satisfacía las cualidades mínimas para esos fines de promoción humana. Abastecerse de mercancías necesarias desde fuera por la vía del Cuyuní o de Brasil resultaba artificial y a la larga insostenible.

Por eso ya desde el año 37 se empieza a pensar en el traslado inevitable del Centro, aunque a no todos agradaba esa idea. Desde luego se hacen excursiones por toda la región limítrofe, pues se quiere que el Centro no esté lejos de la vía hacia Santa Elena ni de la frontera.

Por fin se determina ubicar este Centro en la meseta de Kavanayén, unos treinta kilómetros al sur de Luepá. Empieza los preparativos el P. Cesáreo de Armellada, hasta el 7 de noviembre que llega el P. Victor de Carbajal para hacerse cargo de las obras. El 24 de junio de 1.943 se da por instalado este Centro bajo la advocación de Santa Teresita de Kavanayén.

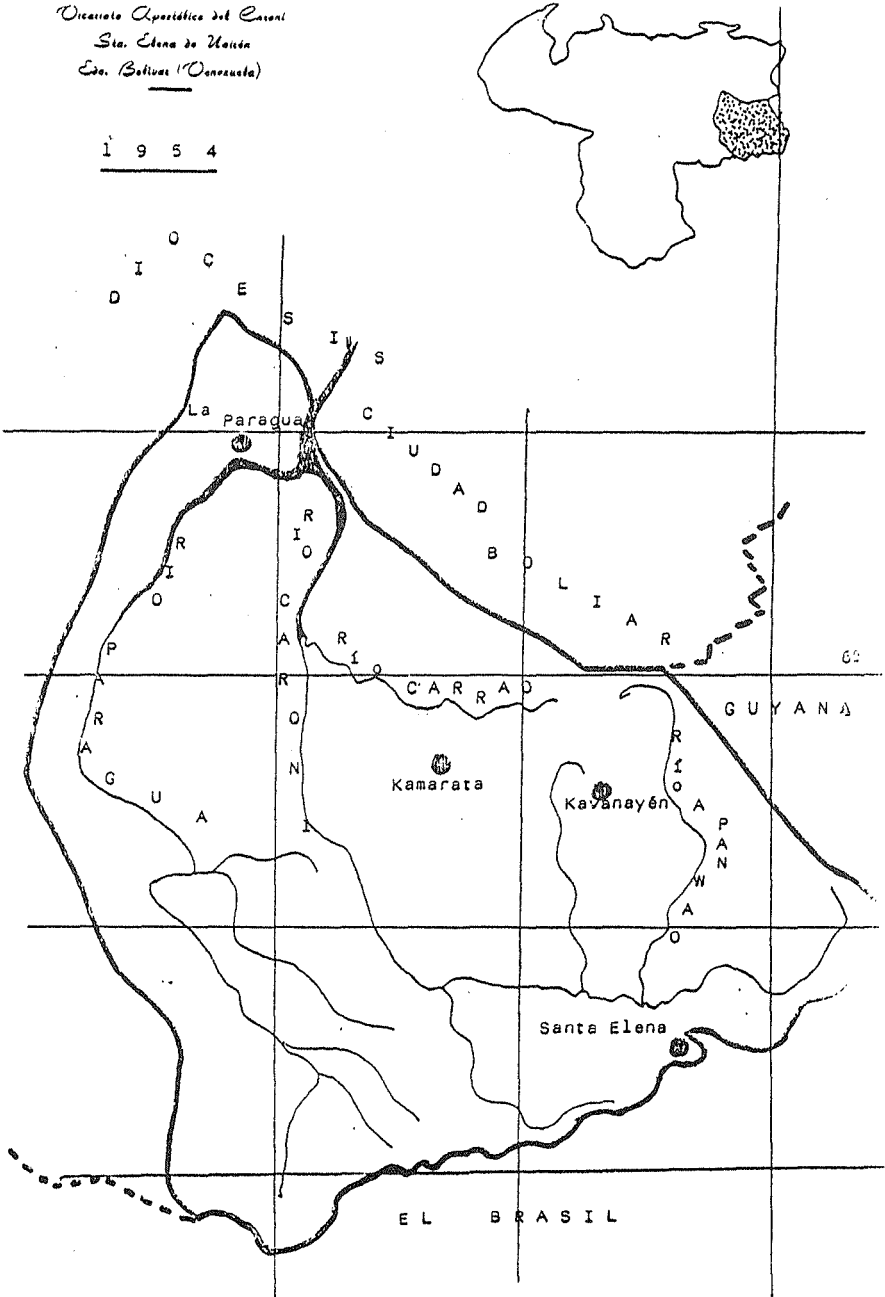
El día 5 de enero de 1.945 el P. Agustín de Corniero, Provincial de Castilla, bendice y coloca la primera piedra del Santuario Nacional de Santa Teresita. Se empiezan a construir los nuevos edificios de piedra, que con el Santuario son bendecidos solemnemente el 16 de julio de 1.951. La turbina eléctrica, primera del Edo. Bolívar, es bendecida el 7 de octubre de 1.955.

Seminario Indígena Santa Teresita

Fin de la evangelización es no sólo la conversión a la fe, sino también la implantación de la Iglesia en los grupos humanos en que aún no se conoce a Jesucristo. Desde un principio hay que

Diocesis Apostólica del Essequibo
Sra. Elena de Uaieta
Edo. Bolívar (Orinoquia)

1954



tender a ir preparando los cuadros que deberán regir la Iglesia local que surgirá con la evangelización. De ahí la necesidad de atender a la promoción de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, a fin de guiarlas luego de su desarrollo.

Para este fin en el Vicariato del Caroní se fundó el Seminario Indígena Santa Teresita, para la formación de los candidatos a la vida sacerdotal, tanto del clero secular como de la Orden Capuchina.

Se levantó, en las afueras de Upata un edificio suficientemente cómodo y dotado para este fin. Se inauguró solemnemente el día 28 de abril de 1.940. Los primeros alumnos eran indígenas y algunos criollos, para el clero secular. Pronto ingresaron algunos para Religiosos Capuchinos.

Los horarios y programas se acomodaron a los de nuestros Colegios de la Provincia. Se encargaron de lo material tres Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia con cuatro indígenas waraúnas.

Inicialmente se destinaron dos Sacerdotes Capuchinos al Seminario, añadiéndose después otros dos. Ejercieron el cargo de Rector sucesivamente los PP. Félix de Vegamián, Fidel de Respenda, Bienvenido de Villacidayo y Deogracias Fernández, éste último en Kavanayén, donde fue trasladado el Seminario el año 1.954, cuando la reestructuración del Vicariato y donde se suprimió definitivamente, optando por enviar los candidatos a otros Seminarios.

En el Seminario de Upata cursaron toda la carrera eclesiástica los Pbros. Lucio Fierro y Fernando Zapata. Terminándola también los Pbros. Juan Vives Suría y Joaquín Hernández de Ciudad Bolívar.

SEGUNDA ETAPA DEL VICARIATO

V.- CENTROS MISIONALES

El 30 de julio de 1.954 la Sagrada Congregación de Propaganda Fide decreta la erección canónica del Vicariato de Tucupita, desmembrando del Caroní todo el Territorio Federal Delta Amacuro. Igualmente separa de este Vicariato las Parroquias de la margen derecha del río Caroní, que agrega a la Arquidiócesis de Ciudad Bolívar.

El Vicariato de Caroní tendrá ahora los mismos límites que antes por el Este y Sur y por el Norte una línea imaginaria siguiendo el Paralelo 6º, hasta encontrar el río Caroní, que se remonta hasta su afluente por margen izquierdo el río Pao y luego hacia el Oeste siguiendo por la división de aguas entre los ríos Paragua y Caura hasta la frontera con Brasil. Con una superficie de 80.309 kilómetros cuadrados y alrededor de 40.000 habitantes.

Al dejar las Parroquias, queda libre el personal en ellas empleado: unos irán al nuevo Vicariato de Tucupita y los otros se ubicarán en las dos casas existentes en la Gran Sabana: Santa Elena y Kavanayén. El Sr. Obispo y demás personal de Upata se trasladan a Santa Elena el día 3 de noviembre.

Kamarata

La región de Kamarata fue visitada por los PP. Nicolás de Cármenes y Ceferino de La Aldea el año 1.929, en vistas a situar allí algún Centro misional. Pero, al estar lejos de la frontera, no tenía la problemática que preocupaba al Gobierno nacional, y así no se realizó por entonces ninguna fundación.

Sin embargo ya en los últimos años se venía preparando la fundación, que ahora, con el personal liberado, era fácil atender. De acuerdo el Vicario Apostólico, el Superior Regular y el de Kavanayén, determinaron que el centro se ubicaría en las inmediaciones del río Akanán y su afluente Ataperé.

El P. Benigno de Fresnellino había proyectado levantar un Santuario a Ntra. Sra. de Coromoto en Kamarata. El año 53 empezaron los preparativos. En julio del 54 son destinados al incipiente Centro de Kamarata los PP. Lorenzo de San Pedro y Fidel de Respenda con el Hno. Saturnino de Villahibiera.

Dejada la primera casita provisional empiezan por edificar una casa amplia y suficiente en un cerrito en la margen izquierda del riachuelo Ataperé: sus paredes son de adobe crudo, los pisos de cemento y el techo de zinc, igual que la capilla adosada al edificio.

Poco después es destinado a Kamarata el P. Victor de Carbajal quien da mucho impulso al Centro. Hacia el año 62 empieza la construcción de los nuevos edificios de cemento armado, techo de zinc sobre madera bien labrada. Levanta un doble edificio: uno para los Misioneros y otro para las Hermanas Misioneras. Las

Oficinal Apostólico del Casare

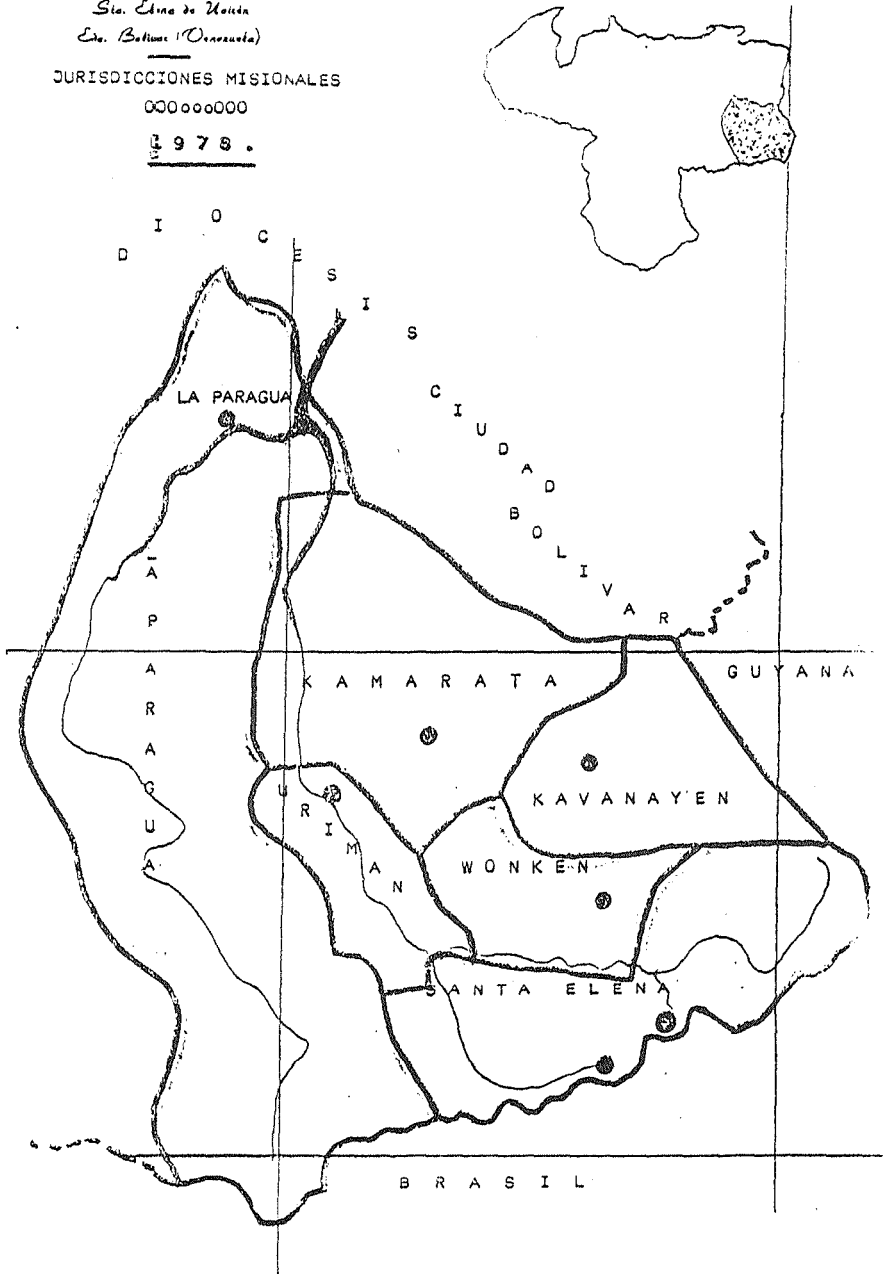
Sra. Elena de Urdin

Ed. Bolívar (Venezuela)

JURISDICCIÓNES MISIONALES

000000000

1978.



Hermanas Dominicas llegan a Kamarata el 29 de diciembre de 1.963 y se encargan de la Escuela e internado de niñas indígenas.

Instaló el P. Victor una turbina hidroeléctrica y un acueducto para servicio del pueblo y Misión. La factoría para trabajos de alfarería, que empezó con entusiasmo no pudo terminarla, pues se retiró a España por falta de salud.

Santa María de Wonkén

El Pbro. Fernando Zapata, sacerdote secular del Vicariato, sale el año 1.956 de Kavanayén hacia el valle de Wonkén, con intención de establecer una estación misionera. El 31 de octubre del 57 sale de nuevo, ahora con siete internos: llegan a Wonkén "viejo" el cinco de noviembre, el seis se trasladan a Tereyán y empiezan a construir un rancho de bahareque. El día 11 se trasladan con sus corotos a este rancho, húmedo aun el barro de sus paredes.

El 11 de agosto siguiente empieza la escuela con dos alumnos, que en septiembre llegan a treinta y cinco; de momento él es el maestro. El 30 de junio siguiente se bendice la capilla que ha construido adosada al nuevo edificio misional, levantado en una loma, al este de la primitiva casita de bahareque.

En agosto del año siguiente sale enfermo el P. Zapata y en su lugar llega el P. Fidel de Respenda. El 30 de marzo de 1.960 es erigida la Cuasiparroquia de Wonkén bajo el título de Santa María.

El 13 de julio de 1.965 determinan cambiar los edificios misionales para Maikandén, unos diez kilómetros al sur. El 2 de octubre de 1.966 se bendicen los cimientos del nuevo edificio. El 28 de enero de 1.970 se empieza la represa en el río Makarupai.

El 29 de abril de 1.970 se traslada la Misión a Maikandén. El 22 de agosto llegan las Hermanas Franciscanas de la Madre del Divino Pastor. El 3 de enero de 1.971 se bendicen solemnemente los edificios, en los que establecerá después una Escuela Granja, que tiene hoy unos cuatrocientos alumnos, en su mayoría indígenas.

Urimán

Las Hermanas Discípulas del Divino Maestro estuvieron algún tiempo, traídas por el Min. de Relaciones exteriores, en el nuevo pueblo de San Ignacio de Yuruaná, fundado para alojar a los evadidos el año 69 de la región del Takutú, en Guayana. Pero tuvieron que ausentarse de él por dificultades surgidas.

El 5 de noviembre de 1.976 llegan de nuevo al Caroní; esta vez para atender a Urimán, pueblo en su mayoría de indígenas, con población minera flotante. Las atiende primeramente el P. Diego José de Valdearenas que les había preparado una casa para su alojamiento. También las atienden temporalmente el Pbro. Lucio Fierro, hasta que llega el P. Adolfo de Villamanán que al salir del Vicariato de Machiques pidió con insistencia trabajar en el del Caroní.

Las Hermanas se encargan de la Escuela, del Dispensario y de visitar periódicamente los caseríos indígenas más cercanos. Y acomodadas, han levantado otra casa más amplia y con suficientes habitaciones y oficinas, rodeada de un amplio solar con árboles frutales y gallinero.

En la actualidad el P. Francisco Moro está levantando la Capilla del pueblo, gracias a una ayuda del Gobierno.

La Paragua

Este pueblo fundado por los Capuchinos catalanes el año 1.770, fue incluido dentro de los límites del Vicariato con toda su jurisdicción el año 1.954. Era atendido periódicamente por varios Religiosos hasta que en el año 1.957 fue destinado a él como párroco el P. Servando González, que permaneció hasta el mes de agosto de 1.990, en que se retiró por falta de salud. En su tiempo en la gobernación del Dr. Eduardo Oxford se levantó la actual capilla.

Para suplir su ausencia se encargó un sacerdote de la Arquidiócesis de Ciudad Bolívar.

Síntesis

Esta es la historia de los inicios de cada Centro Misional del Vicariato Apostólico del Caroní. La historia de sus sesenta y siete años de andadura evangelizadora sería larga de relatar. En resumen se podría decir: Hay cuatro parroquias con una vida católica religiosa floreciente. En dos Centros hay la Orden Franciscanas Secular, y en tres la sección juvenil (JUFRA).

En lo social esos pueblos indígenas se diferencian muy poco de los demás de la nación. Tienen en sus casas todos los servicios gratis. Hay cerca de un centenar de Maestros y Profesores. Seis Religiosas y un Sacerdote indígenas. Trabajan en toda clase de oficio, y los hay especializados, sobre todo en construcción y

mecánica. Hablan el idioma nacional -además del nativo- la inmensa mayoría de cincuenta años abajo.

Se les puede catalogar de buenos ciudadanos, y buenos católicos, aunque con su modalidad ideológica atávica, que en nada se opone a su fe, cuando se les ha explicado suficientemente.

PRESENCIA CAPUCHINA EN EL TERRITORIO FEDERAL DELTA AMACURO

Fr. Julio Lavandero Pérez
Misionero Capuchino

La presencia de los Hermanos Capuchinos en Venezuela se debe a los esfuerzos y gestiones de fr. Francisco de Pamplona, en el mundo el bravo militar Don Tiburcio de Redín, y a sus dos compañeros, que desviados por un azar de la Historia llegaron a las costas de la Provincia de Cumaná en 1650. Aquí se les recibió como una bendición del Cielo y se inicia el proceso laborioso de la implantación de la Misión de la Nueva Andalucía a cargo de los capuchinos aragoneses. Finalmente vencidas no pocas dificultades, se funda Santa María de los Angeles del Guácharo en 1659. De inmediato se hacen excursiones exploratorias que ponen al Padre Pedro de Berja en comunicación con los indios "farautes" y "tigüitiques", cuyo habitat central eran y son las Bocas del Orinoco, en el Territorio Federal Delta Amacuro.

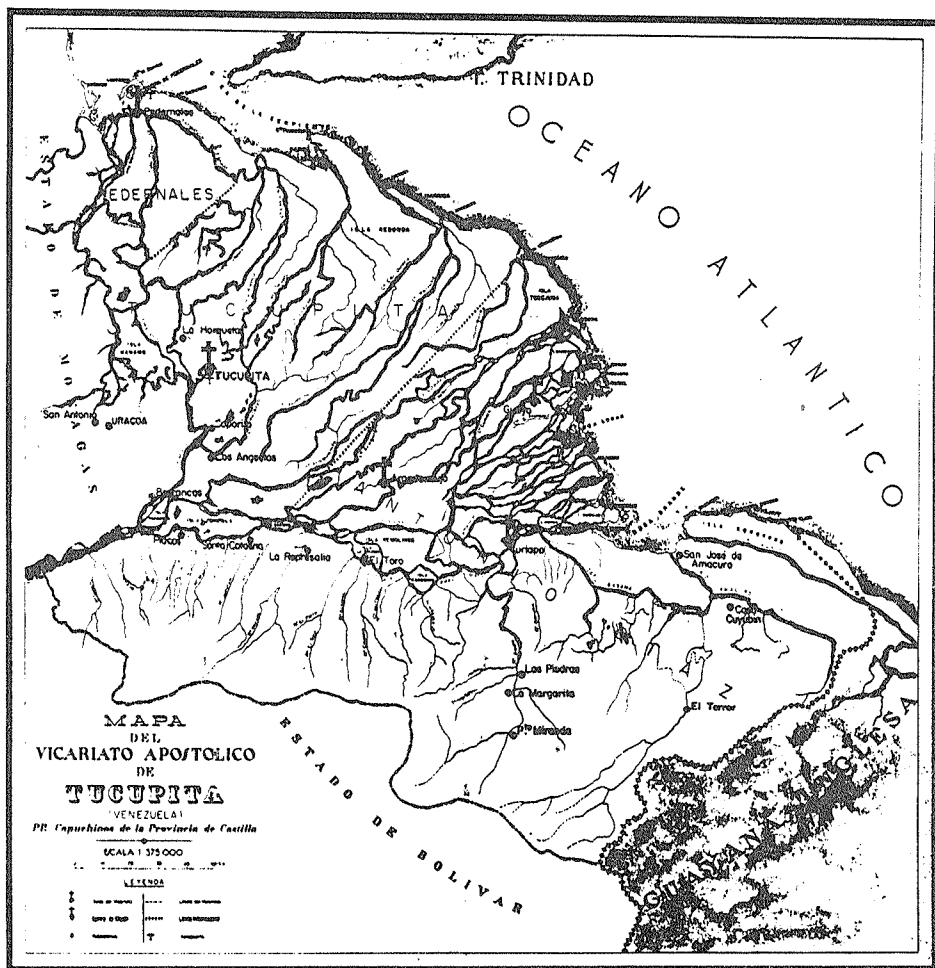
Período Colonial

a) Misión de Cumaná en el Delta del Orinoco

Los Capuchinos de la Provincia Religiosa de Aragón, España, obtuvieron el Decreto de erección de la Misión, de Propaganda Fide, y la Cédula Real por la cual se resolvía que los capuchinos aragoneses fueran a la Provincia de los Cumanagotos. En ésta se manda a la Casa de Contratación de Sevilla que "se les provea de embarcación y del oportuno bastimento para todo el viaje". En estos datos se refleja el proceso legal y la estructura jurídica en que se movían entonces las misiones españolas bajo el sistema del Patronato Real. El Rey se comprometía a sufragar los gastos de manutención, de viajes y de funcionamiento por medio del Consejo de Indias, especie de Ministerio para Ultramar, con órdenes cursadas contra la Casa de Contratación y las Reales Cajas de las Provincias Americanas. Los Misioneros se comprometían a su vez a colonizar y evangelizar a los indios convirtiéndolos en súbditos del Rey y fieles de la Iglesia. Recibían en exclusiva un territorio que gobernaban y administraban de acuerdo a las Leyes de Indias y a las Reales Cédulas. Elegían un Prefecto o Superior y dos Conyúdicés por

BAJO ORINOCO

INDIOS WARAOS



tres años los cuales ostentaban una gran autonomía tanto eclesiástica como civil, pero estaban sujetos a las inspecciones de los Gobernantes y Obispos como representantes reales. Para defenderse de las extralimitaciones de estas autoridades, los Misioneros tenían en la Península un Comisario General y un Procurador que los gobernaban, representaban y defendían.

Los misioneros aragoneses recibieron como su territorio lo que hoy constituyen los Estados Sucre y Monagas, más el Delta del Orinoco, fuera de lo que ya estaba colonizado y sujeto a los Gobernadores y sus corregidores. Es decir: casi todo. Siguieron una política de asentamientos o concentraciones "sacando" de los montes a los indígenas dispersos, reduciéndolos a pueblos. Avanzan desde Santa María de los Angeles a medida que los "asentamientos" o pueblos se van consolidando, deteniendo su expansión al llegar a territorio guaraúno. Consideraron que no era apto para "poblar", pues sus terrenos anegadizos no permitían la agricultura de la época ni la ganadería, fuentes del sustento y la economía, ni la edificación de casas en forma consistente. Decidieron trasladar a los guaraúnos a la "tierra firme" de lo que, repito, hoy son los estados Sucre y Monagas. Constantemente los documentos de la época insisten en que "sacaban" a los guaraúnos de las Bocas del Orinoco. No se oponían ellos a los traslados, pero eran los indígenas más inconstantes y se "fugitigaban" con harta frecuencia y con gran dolor de los misioneros. Aunque éstos no dejaban de comprender las razones de los fugitivos.

Estos son al menos los pueblos que los capuchinos aragoneses fundaron con guaraúnos, sin que nosotros podamos por el momento distinguir si los indígenas eran deltanos o estadales:

Santa Isabel de Paria, año de 1688.

Santa Ana de Sopocuar, 1714.

Santa Cruz de Cumaná, en Payacuar, 1716.

Purísima Concepción de Cocuísas, 1728.

Santo Domingo de Caicara, 1731.

San Miguel de Guanaguana, 1732, en su segunda fundación.

San Fidel de Teresén, 1733.

San Pablo de Coicuar, 1734.

Soro, 1736.

San José de Irapa, 1736.

San Carlos Borromeo de Amacuro (hoy Macuro), 1738.

Unare, 1749.

Cutacua, 1751. Desaparecido "por inconstancia de los indios", después de haber envenenado a dos misioneros en dos meses.

Nuestra Señora del Rosario de Yaguaraparo, 1760. Desaparecido "por inconstancia de los indios".

San Judas Tadeo de Maturín, 1760.

Buen Pastor de Guarapiche, 1778.

Nuestra Señora de la Guía de Uracoa, 1784.

Simara, 1784.

Cojosanica, 1784.

San Serafín de Tabasca, 1784. Tenía hato de vacunos.

San Rafael de Barrancas, 1790.

Guaritica, 1791.

Para acostumbrar más fácilmente a los guaraúnos a una vida estable en "tierra firme", se les acomodaba de ordinario mezclados con otros indígenas procedentes de tierra adentro: chaimas y parias. Algunos de estos pueblos desaparecieron; otros continuaron con la presencia garantizada de los otros indígenas. Generalmente, los guaraos volvían a sus caños y aguazales después de "temperar" unos años, llevando a sus palafitos un germen de evangelización que aun puede observarse en sus mitos y narraciones y que aun no ha sido estudiado específicamente por antropólogos, historiadores ni misioneros.

Desde el año 1650 hasta poco antes de la Independencia, los misioneros aragoneses que llegaron en expediciones a la Nueva Andalucía alcanzan la cifra de 205. El historiador contemporáneo capuchino Buenaventura de Carrocera afirma que pueden contabilizarse hasta 250 con los que llegaban individualmente. En plena guerra, aun el Rey autoriza una nueva expedición de 13 misioneros. Todos venían con un compromiso de permanencia de 10 años por lo menos. Pero fueron muchos los que triplicaron esa cantidad y los que murieron en suelo hoy venezolano después de muchos años de servicio poniendo las bases de nuestra identidad nacional, defendidas de las incursiones francesas.

b) Misión de Guayana en el Delta Amacuro Sur.

Pisan por primera vez tierras guayanesas los capuchinos catalanes, de la Provincia Religiosa de Cataluña, España, en el año de 1682, estando aun adscritos a la Misión de la Nueva Andalucía. Tres años después, el Padre Angel de Llevaneras llega a Madrid para gestionar la fundación de la nueva Misión

Trinidad-Guayana ante el Consejo de Indias. Este decide enviar 12 misioneros en las condiciones antes referidas. Días después, el 7 de febrero de 1686, se expide la Real Cédula que da el fundamento legal. Llegan los misioneros por Trinidad y el Caño Manamo a la tan ponderada y famosa ciudad capital del Reino del Dorado, Santo Tomé de Guayana y se decepcionan ante la que ellos no dudan en calificar de miserable aldea, sita en tierras del actual Territorio Federal Delta Amacuro. Como sinceros religiosos, se avergüenzan por el engaño. Desde 1682 hasta 1724, los frailes pasaron mil calamidades, hambre, enfermedad y muerte, razones por las cuales anteriores misioneros, dominicos, jesuítas y seculares, provenientes de Santa Fe de Bogotá, habían abandonado tales parajes de desolación. Lo mismo hacen los frailes capuchinos, retirándose a Trinidad. Habiendo "reducido" a pueblo a todos los indígenas de esta isla y pasados los pueblos a "doctrina", se imponen la vuelta a Guayana pero con una sólida estrategia: matar el hambre, origen de todos los males de la zona, creando un emporio ganadero. El "Hato de los Capuchinos" fue su vida. Pero también su agonía y su muerte cuando se despertó la codicia, la envidia y la traición.

El territorio de esta nueva misión comprendía desde Angostura de Orinoco hasta Amacuro de Barima, dirección este-oeste. Y desde Angostura hasta el río Amazonas, en línea recta nortesur: un territorio inmenso que los frailes intentarían evangelizar, poblar y colonizar frente a las apetencias de ingleses, franceses y portugueses. Por tanto comprendía la parte meridional del T.F. Delta Amacuro actual, con sus tierras fangosas y tierras de serranía, con sus indios "playeros", guaraúnos o guaraos como ahora se dice y sus indios serranos o jotaraos. Estos últimos se constituían por parcialidades de aruacos, caribes y pariatotos o guayanos. En esta tierra alta pero cerca del Orinoco fundaron los capuchinos catalanes los siguientes pueblos:

Inmaculada Concepción de Suay, en 1724, a tres leguas al sur de Santo Tomé o Castillos de Guayana. Por orden real, se traslada a Angostura en 1761. Los indios pasaron a Caroní, trasladando allá la Capitalidad de Suay.

San Rafael de Unata, 1735, con guaraúnos.

San Félix de Casacoima, 1741, con indios chaimas.

Tipurúa, 1742, con indios chaimas.

San Joaquín de Piacoa, 1761, con indios aruacos.

San Félix de Uyacoa, 1761, con guaraúños.

Estas fundaciones desaparecieron o por los ataques de los piratas ingleses y holandeses, ayudados por los caribes de la misma misión, o por traslado al oeste del Caroní, exigido por el Gobernador Centurión por pretendidas razones estratégicas, o por peste ante la que huían los indígenas. Al parecer, el gobernador Marmión fundó Santa Catalina, Sacupana e Imataca o Manoa. Los frailes intentaron prestarles su servicio espiritual, pero Marmión se lo prohibió ¿por razones estratégicas o para evitar la presencia indiscreta de los frailes en esos focos de contrabando con los enemigos?

Además de las poblaciones fundadas en territorio deltano, los catalanes fundaron pueblos en el actual Estado Bolívar con indios "sacados" de este Territorio Federal:

San Antonio de Caroní, en 1725, con guayanos, y más tarde guaraúños.

Payaraima, 1735, destruído por los caribes a los dos años.

San Miguel del Palmar, 1746, con indios guayanos y caribes. Estos se sublevaron y volvieron al próximo río Acure continuando su comercio de esclavos (poitos, macos) en favor de los holandeses.

Santa Eulalia de Murucuci, 1754, con caribes y más tarde guaraúños.

Santa Ana de Puga, 1760, con araucos y guaraúños.

Santa Cruz del Calvario, 1761, con guaraúños y sálivas en su tercera fundación.

San Antonio de Huicsatono, 1765, con guayanos, a los que se agregan guaraúños de las Bocas del Orinoco.

Nuestra Señora de los Dolores de Puedpa, 1769, con araucos y chaimas.

Santa Rosa de Muruanta, 1769, con guaraúños.

Panapana, 1769, con caribes y guaraúños.

Tanto en la Nueva Andalucía como en Guayana, una vez que los indios se "reducían" a pueblo gracias a los consejos y garantías de los misioneros, bajo la dirección de éstos adquirían hábitos de convivencia, laboriosidad y economía. Construían sus casas, iglesias, depósitos y hasta fortines para defenderse mejor de los merodeadores indígenas y europeos. Practicaban la agricultura, ala ganadería, la artesanía de curtientes, telares, madera y barro (ladrillo, teja) en forma comunitaria y en forma familiar. Aprendían los rudimentos de la religión cristiana cotidianamente y asistían a los actos de culto. Acudían a la instrucción y al trabajo según lo disponían las autoridades indígenas a las que se les había entregado el bastón de mando. El misionero, uno en cada pueblo, organizaba, dirigía y vigilaba. Por su parte, en su propia casa mantenía un grupo selecto de niños y jóvenes a los que educaba más intensamente en el castellano, la música, en la vida civil de donde saldrían los dirigentes comprometidos en el desarrollo de su pueblo. Los frailes no podían tener conventos ni trabajar para sí ni tener posesiones.

Aunque vivían los misioneros engolfados en los trabajos administrativos y promocionales, trabajando con sus propias manos, encontraron tiempo para estudiar las lenguas indígenas y publicar gramáticas, léxicos y libros para la catequesis y los sacramentos. Los capuchinos aragoneses publicaron: "Arte y Vocabulario de la lengua de los indios chaimas, cumanagotos, cores, parias y otros diversos de la Provincia de Cumaná" (F. Tauste); "Doctrina Cristiana y Catecismo" (F. Tauste); "Instrucción para los confesores en lengua chaima" (Juan de Pobo); "Catecismo de la Doctrina Cristiana en la lengua chaima" (F. de la Puente). Y otras que sería propio nombrar. Por su parte los capuchinos catalanes dejaron en Trinidad para el uso de los Curas Doctrineros a sucederles: "Cartapacios para el confesonario, predicación y doctrina" y "Gramática de la Lengua Naparima". Serían hoy instrumentos preciosos para el estudio de la lengua guaiquerí que según confesión de sus hablantes era parecida a la lengua guarao (Humboldt). Compusieron y se conservan manuscritos "Vocabulario de la Lengua Arauca", "Breve compendio de nombres substantivos y adjetivos o términos más comunes y necesarios para entender la lengua pariyagota por el abecedario con algunas notas y advertencias" (Miguel Angel de Gerona). Y un vocabulario "... de espanyol a guaraúno", con varios apéndices para uso litúrgico.

La actividad que más dolorosamente ocupó el tiempo de los misioneros fue la defensa permanente del indio frente al abuso de los blancos, fueran gobernadores, regidores, encomenderos e incluso clérigos. Cédulas reales en mano recorrían cortes y

audiencias, gobernaciones y tronos, para defender a quiénes por su condición eran más débiles e indefensos, cuando se les obligaba arbitrariamente a "transmigrarse", a pagar tributos, a trabajar sin sueldo para fortificaciones y ciudades, a ponerse bajo el régimen de regidores y cabos de guerra que les despojaban de sus tierras y rebaños. Los reyes terminaban dando la razón a los misioneros y a los indígenas cuando se convencían por los hechos que los indios volvían asqueados a los montes desapareciendo así el status de tierra ocupada frente a la voracidad de las potencias circundantes. Los misioneros ensanchaban y marcaban continuamente las fronteras del imperio. Esto los hacía imprescindibles a los ojos reales, con sus métodos de captación y colonización suaves y justos. Tanto más que los misioneros les servían leal y módicamente viviendo de su trabajo e industria entre los indios, ya que las Cajas Reales llegaron a deber a los misioneros abultados retrasos incobrables.

Para dar una idea de la labor pastoral, entresaco de los informes de los Prefectos, los siguientes datos del año 1780, Misión de Cumaná:

	Bautismos	Matrimonios	Defunciones	Habitantes	1780
Cocuisas	667	216	210	249	
Guanaguana	679	102	272	338	
Caicara	802	213	300	403	
Teresén	448	350	596	143	
Coicuar	598	111	474	214	
Irapa	700	293	382	141	
Soro	450	238	166	99	
Amacuro	648	160	365	297	
Unare	372	207	145	109	
Maturín	248	166	68	247	
TOTALES	5.612	2.056	3.178	2.240	

Los pueblos con guaraúnos que aquí no aparecen habían desaparecido o refundido, pasados a Doctrina o aún no se habían fundado. Lo mismo hay que decir de los datos que siguen correspondientes a la Misión de Guayana que se refieren a los indios deltanos:

	Bautismos	Matrimonios	Defunciones	Habitantes	1816
Caroní	1.596	728	1.365	946	
El Palmar	2.681	485	1.776	1.015	
Murucuri	1.757	240	835	730	
Puga	1.981	226	1.862	578	
El Calvario	2.041	159	1.129	517	
Huicsatono	1.691	456	863	955	
Puedpa	1.038	168	541	412	
Unata	1.260	230	749	751	
TOTALES	14.045	2.692	9.620	5.904	

Los Capuchinos Catalanes que misionaron en Guayana fueron al menos 118. Murieron en la Misión, 70. De estos, 14 en las cárceles patriotas y 20 vilmente asesinados a machetazos en la llamada hecatombe de Caruachi 1.817. Broche de sangre que cierra una época misionera que no conseguirá reponerse hasta cien años después, en que se reinician las Misiones en Venezuela precisamente en el Delta Amacuro con la fundación del Centro Misional Divina Pastora de Araguaimujo, 1925.

Período Republicano

a) El T.F. Delta Amacuro, parte de la Misión del Caroní.

En el año de 1919, los hermanos capuchinos de la Provincia del Sagrado Corazón de Castilla, España, toman posesión de la parroquia de Tucupita cuyo territorio comprende la totalidad de esta entidad Federal Delta Amacuro, bajo la jurisdicción eclesiástica del obispado de Ciudad Bolívar. Hácenlo tomando a Tucupita como punto de partida para la próxima erección de la

Misión del Caroní (Jurisdicción Civil) o Vicariato Apostólico del mismo nombre (Jurisdicción Eclesiástica). Lo que se logra en 1924, tomando el párroco capuchino de esta ciudad posesión de esta Misión en nombre del recién consagrado Vicario Apostólico. De Tucupita se avanza hacia Araguaimujo, en el Medio Delta, donde se funda el primer centro misional como se dijo más arriba. Sin terminar el año 1925, sale de aquí una expedición que funda el centro misional de San Antonio de Barima, en la frontera con la Guayana Inglesa. Duró dos años. Por la inconsistencia del terreno, se trasladó al cerro de Guausa, en la Frontera del río Amacuro. Esta fundación que prometía halagüeñas perspectivas paisajísticas, ganaderas y agrícolas resultó ser un foco endémico de paludismo o de una enfermedad que no se pudo identificar. Se traslada finalmente a San Francisco de Guayo, en las barras del Delta del Orinoco, la propia tierra de los guaraunos, que es la fundación que hoy conocemos. No es preciso insistir en otros pormenores fundacionales, pues el lector los puede encontrar en otro lugar de este mismo número de Revista.

Quiero hacer resaltar que las condiciones históricas, culturales, políticas, administrativas y viales son distintas a las de la Colonia lo que se refleja en una nueva orientación de la Misión o Vicariato. Ya no se fundan pueblos ni se "sacan" indios. Se fundan internados y escuelas, dispensarios, cooperativas y pequeñas empresas agrícolas y madereras, que irradian su acción hacia las rancherías indígenas guaraos o guaraunizadas. Los caribes, aruacos y pariyagotos o guayano han desaparecido como pueblos diferenciados: o son criollos o son guaraos. Los misioneros los visitamos en excursiones periódicas desde los Centros Misionales de Araguaimujo y Guayo o desde las Parroquias de Tucupita y Pedernales y se inician entre ellos labores de promoción y evangelización: agricultura, cría, sanidad, catequesis, pesca comercial, escuelitas con exalumnos de los internados al frente, pequeños créditos, etc. Las labores de tipo promocional-económico se realizan exclusivamente en la zona indígena. En la zona criolla que abarca el Vicariato, se realizan exclusivamente labores estrictamente pastorales. La administración de la Misión/Vicariato recae sobre el Vicario Apostólico con carácter episcopal, quien la Misión como tal está específicamente encomendada a los capuchinos. Nosotros levantamos, junto con el pueblo de Tucupita, la iglesia de San José de esta ciudad y algunas capillas en los caseríos y naturalmente las de los centros misionales. Las demás ya estaban levantadas por la piedad popular-margariteña. También fundamos la primera escuela graduada y el primer liceo de esta

capital que luego pasaron a manos del Estado a medida que la sociedad deltana iba siendo capaz de asumir esas responsabilidades. Se atendieron los enfermos, hospitalizados o no, se fundaron congregaciones piadosas y la Acción Católica y se levantó un edificio para colegio. Esta parroquia se dividió dando lugar a la de Pedernales, año 1952, y a la de Araguaimujo que sigue siendo al mismo tiempo centro misional. Pedernales comienza a tener sacerdote residente capuchino.

El régimen colonial se calca en el republicano variando únicamente aspectos circunstanciales. La Nación necesita poblar y defender las fronteras y envía a los que en solitario están dispuestos a ir, aun con otras motivaciones. Después de un siglo de intentos infructuosos de carácter civil y de laudos arbitrales que despojan a Venezuela de lo que los misioneros en el siglo 18 les habían "pisado con sus sandalias" se decide, a pesar de todas las repugnancias atávicas, a convenir con los capuchinos para que vuelvan a mantener las fronteras en el status de territorio ocupado. La Iglesia lo acepta bajo la figura de Vicariato Apostólico. Las fundaciones en las "líneas" de Barima y Amacuro responden a las presiones del Estado. No estaban indicadas desde el punto de vista eclesial. Aquellas fronteras tenían y tienen mínima densidad demográfica y ya estaban atendidas por los misioneros católicos irlandeses desde la vecina Guayana Británica, incluso hasta Curiapo, a 150 km. de la "línea". Las relaciones, fricciones y problemas entre los misioneros y ciertos personeros de los gobiernos y de la sociedad son los mismos que se produjeron en los tiempos coloniales: resistencias, envidias, calumnias, ciatería presupuestaria, desconocimiento informativo y desconocimiento legal de la Ley de Misiones, afán prematuro de apoderarse de los logros del sudor misionero, etc.

El Centro Misional de Araguaimujo se dedica especialmente a la ganadería y a la agricultura para abastecerse y hacer obra social; el de Guayo, al arroz y a la pesca con los mismos fines. Pero éste además instala un aserradero mecánico para extender más la obra social. Ambos Centros tienen internados de varones y hembras, escuela, iglesia, capilla, dispensario y talleres. Se envían a los mejores alumnos a instituciones del Centro de la República para que un día tomen el relevo de los misioneros tanto en el orden eclesiástico como civil.

b) El T.F. Delta Amacuro como Misión autónoma:

El año de 1954 separa el Vaticano el T.F. Delta Amacuro del Vicariato del Caroní creándolo como Vicariato Apostólico de Tucupita. El Estado, de común acuerdo, lo acepta como Misión de Tucupita. la situación anterior que hemos visto va evolucionando. Se funda un Colegio Privado de Primaria. la tenacidad del Vicario logra levantar una hermosa catedral, rellenar con una draga los Centros de Araguaimujo y Guayo, y Nabasanuca. Con la creación de carreteras en la zona criolla y la introducción de los motores fuera de borda se intensifica la atención a los caseríos y a las rancherías. Guayo destaca un sacerdote residente en Curiapo-Ajotejana; Araguaimujo, en Nabasanuca; y Pedernales crea la Estación Misional de María Reina. Se multiplican las escuelas en las comunidades indígenas que luego pasarán a ser escuelas nacionales. Se nacionalizan también las escuelas de los Centros, edificándose los respectivos Grupos Escolares. Se intensifican también las demás actividades promocionales: Araguaimujo tecnifica la granja avícola y porcina; los indígenas se hacen propietarios del ganado vacuno y se funda una cooperativa para la cría de búfalos. Más tarde se introduce la apicultura entre los indígenas. En Guayo se promociona la artesanía indígena y su venta, cosa que Araguaimujo también hace.

Pero en la década de los sesenta sobrevienen cambios: El Concilio, la Democracia y la crisis vocacional. El descenso de misioneros, la avidez de los partidos políticos y las interferencias gremiales nos han obligado a una paulatina reducción de actividades y compromisos. Se entregó el aserradero, se estatificaron las escuelas y dispensarios, Escuelas e internados agonizan golpeados por la corrupción generalizada, Curiapo y Pedernales se han quedado sin sacerdote residente y la zona criolla al sur del eje principal del Orinoco se ha traspasado a comunidades de claretianos y maristas. Esperamos que otras comunidades religiosas vengan a compartir con nosotros las necesidades de esta Iglesia local. En la actualidad los hermanos capuchinos somos en el Delta Amacuro 6 sacerdotes, 1 diácono próximo a su ordenación sacerdotal y 2 hermanos no sacerdotes. Desde el año 1919 han trabajado en este Territorio Federal 51 hermanos sacerdotes y 23 hermanos no sacerdotes. El movimiento estadístico que de alguna manera da una idea de la labor pastoral se puede resumir así:

	Bautismos	Confirmaciones	Matrimonios
Tucupita desde 1919	46.814	19.422	2.416
Araguaimujo 1925			
Nabasanuca	16.025	6.614	602
Barima 1925			
Amacuro	11.914	2.755	2.012
Guayo			
Curiapo			
Pedernales 1952			
María Reina	2.401	Incluidas en Tucupita	61
TOTALES	77.154	28.791	5.091

Los hermanos capuchinos de Castilla también han escrito sobre la geografía, la historia, la etnografía y la lingüística referente a esta entidad federal tan alejada del Centro de la Nación y de los centros académicos. Hemos rescatado la cultura guarao estudiando su lengua, publicando sus creaciones literarias, dando a conocer sus costumbres y valores. Estas son las principales obras publicadas:

Barral, P. Basilio

- 1964 Los Indios Guaraos y su Cancionero. Madrid.
- 1969 Guarao a Ribú. Caracas.
- 1978 Diccionario Warao-Castellano/Castellano-Warao. 2^o ed. Caracas.

García, Argimiro, Mons.

- 1971 Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraos. 1^o ed. Caracas.

Olea, P. Bonifacio

- 1928 Ensayo Gramatical del Dialecto Guaraúno. Caracas.

Turrado Moreno, Angel, Mons.

- 1945 Etnografía de los Indios Guaraúnos. Caracas.

Vaquero, P. Antonio

1964 Idioma Warao. Navarra, España.

Vegamián, P. Félix

19.. El Esequibo, Frontera de Venezuela.....

Además hemos colaborado con variados y numerosos artículos en diversas revistas, especialmente en **Venezuela Misionera**, órgano de las Misiones Capuchinas y de los Estudios Venezolanos Indígenas, Caracas.

Aunque no es propósito específico de este artículo, es un deber de fraternidad y de justicia mencionar la presencia inapreciable y heroica de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia que nos vienen acompañando en el diario trajinar misionero desde el año 1928 como catequistas, maestras y enfermeras en Araguaimujo, Guayo, Amacuro y Tucupita dirigiendo colegios, internados y dispensarios en forma eficiente y servicial.

Caracas, 17 de marzo de 1991

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Carrocera, Padre Buenaventura De.

1968 **Misión de los Capuchinos en Cumaná**, 3 Tomos: 88, 89, 90 de la Colección Fuentes, Biblioteca de la Academia Nacional, Caracas.

1979 **Misión de los Capuchinos en Guayana**, 3 Tomos: 139, 140, 141. Colección fuentes, Biblioteca de la Academia de la Historia, Caracas, Venezuela.

Martín, Elías

1977 **En las Bocas del Orinoco**. Ediciones Paulinas, El Hatillo. Caracas, Venezuela.

Padres Capuchinos

1944 **25 Años de Apostolado**. Editorial Elite, Caracas. Venezuela.

1949 **Venezuela Misionera**. Revista Mensual. Luneta a Mercedes 48. Caracas. Venezuela.

LOS CAPUCHINOS EN EL VICARIATO APOSTOLICO DE MACHIQUES

Adrián Setién Peña

REHACIENDO LA HISTORIA EN EL OCCIDENTE

La entrañable relación entre motilonos y capuchinos se cortó bruscamente. Estaba pendiente la voluntad de reanudarla. Ya en 1919 los capuchinos se llegan a Perijá y se establecen en Machiques y la Villa del Rosario. La Sierra, que corta el horizonte, les llamaba a gritos cada mañana. Fue una experiencia muy dura. Perijá, promisorio emporio de riqueza, se resintió tremendamente con la depresión general del País. Un largo e interminable camino llevaba de Maracaibo a Machiques. Allí había un pequeño pueblo, de gente trabajadora y honrada pero sin demasiados recursos. La estancia tuvo sus dificultades: el párroco anterior puso resistencia a entregar el curato, la gente estaba acostumbrada al cura que empleaba sólo unas horas semanales en la pastoral parroquial y el resto del tiempo en la administración de sus tierras... Fueron estrechos los primeros meses hasta que la gente empezó a asumir la presencia de los capuchinos.

En 1922, el gobierno acepta la creación de la Misión del Caroní, pero pospone la creación de la Misión del Zulia. Los capuchinos devuelven al Obispado las parroquias de Machiques y la Villa del Rosario. Habrá que esperar más de veinte años...

El 26 de mayo de 1943 se erige canónicamente el Vicariato Apostólico de Machiques. El personal misionero está formado por gente joven venida de España y veteranos de la Misión del Caroní, entre ellos el primer obispo: Mons. Angel Turrado Moreno. El dinamismo desplegado por este puñado de capuchinos que inician el Vicariato, es asombroso.

En realidad el Vicariato está formado por tres zonas claramente diferenciadas: la Guajira, zona no indígena de Perijá y zona indígena de Perijá.

La Guajira

La Guajira es un inmenso desierto, mal comunicado, lleno de plagas, carente de agua en verano y un pantano en época de lluvias. Las crónicas aportan datos curiosos: para ir de Guarero a Paraguaipoa (8 kilómetros) se podía tardar un día en carro, por causa del lodazal. Los guajiros apenas si conocían la asistencia religiosa, un cura iba a Paraguaipoa por San José y atendía con más asiduidad la parroquia de Sinamaica. Lo demás estaba en blanco. Aquí fue preciso empezar a hacer todo: levantar iglesias, capillas, residencias... y parejo a esto, empezar con la catequesis elemental, diríamos con el primer kerigma. Poco a poco, sobre todo a partir de los años sesenta, la Guajira fue despertando, las cosas empezaron a mejorar.

El eje Sinamaica, Paraguaipoa, Guarero, Guana fue como un vehículo conductor que aportó vitalidad, esperanza, fe y presencia de la Iglesia a toda la Guajira. Aparte de la tarea evangelizadora, la labor asistencial y educativa ha sido realmente pionera. No sólo en tiempos normales sino en las grandes emergencias como las tristemente célebres epidemias de encefalitis equina... Como simple indicativo está la labor de educación sanitaria que las hermanas misioneras impartieron a las mujeres guajiras en torno al control de embarazo y partos. Los capuchinos en la Guajira siempre se sintieron gestores de una labor de Iglesia por eso buscaron y llevaron otras instituciones eclesiales a la Guajira, como es el caso de las hermanas misioneras de la Caridad de Santa Ana y las hermanas Lauritas. Otro indicativo podría ser la tradición pionera del Centro Misional "Santa María de Guana". En un tiempo el primer centro preartesanal exclusivamente indígena, más adelante el primer ciclo básico común exclusivamente indígena y finalmente la primera técnica exclusivamente indígena. En todo esto, los capuchinos tuvieron una parte y las hermanas misioneras de la Caridad de Santa Ana, el resto.

Sinamaica, Guarero y Guana, desde el punto de vista educativo han realizado una labor muy amplia y profunda. Se cuentan por centenares los profesionales que echaron las bases de su futuro en las escuelas promovidas por la Misión de Machiques, en la Guajira. Otro tanto podríamos decir de la tarea evangelizadora, si Jesucristo no es un desconocido en la Guajira se debe a la labor desempeñada por esos centros. No fue fácil entender la idiosincracia del guajiro. Hizo falta una buena dosis de "kénosis" para vivir en la Guajira y trabajar pastoralmente en ella sin caer en depresiones y frustraciones, para sentir que a pesar de los esquemas preconcebidos, la fe existe y se propaga...

No cabe duda que el éxito de la actividad apostólica en la Guajira se ha debido, en buena parte, a que fue regada con sangre desde sus inicios. Allí se escribió una de las páginas más bochomosas de la Venezuela del siglo XX. El P. Luis de Jabares era un misionero de 37 años, una persona sencilla, sumamente sensible, carente de malicia. El 31 de enero de 1948 se presentan en el Centro Misional de Guarero unos guajiros pidiendo el camión de la Misión para hacer un viaje a Maracaibo. El P. Luis, además de prestar el camión hace las veces de chofer. Van, además de los dos guajiros, el P. Luis Rafael Garrido y un criollo no indígena de nombre Juan Redondo.

Pasada Sinamaica, desplazándose sobre la salina -no había carretera, al hacer un viraje para evitar un tronco, el camión se va de lado y vuelca aparatósamente. El P. Luis queda malherido con un fuerte golpe en la cabeza y en el pecho, Juan Redondo muere en el acto y a los demás no les sucede nada. El P. Luis da parte a las autoridades de Sinamaica y él es hospitalizado en Maracaibo. Apenas llega la noticia a Maracaibo se desencadena una paranoíca campaña de prensa magnificando el hecho y, contra toda ética, atribuyéndole las mil malas intenciones. Los rancios anticlericales y comunistoides, que por esnobismo presumen de intelectuales, aprovechan la oportunidad para desacreditar a la Iglesia y a sus ministros. Se habló de "vulgar asesinato", de "contrabandista", de "franquista camuflado"... Releer las páginas de la prensa zuliana de este primer semestre de 1948 es enfrentarse a una auténtica villanía que avergüenza y sonroja. Los políticos, para complacer a los alborotadores, se ponen en movimiento. El 7 de abril de 1948, la Corte Suprema del Zulia confirma el auto de detención. Al día siguiente el P. Luis es recluso en la cárcel pública, en medio de los presos comunes. Todo esto influyó decisivamente en el ánimo del P. Luis que cayó en una honda depresión. Los médicos ordenaron su traslado al hospital Chiquinquirá. Escortado permanentemente por la policía el P. Luis desempeña su ministerio sacerdotal en el hospital. Poco a poco la sensatez se va apoderando de la parte sana de la sociedad: el Presidente Rómulo Gallegos visita al P. Luis en el lugar de reclusión, el 18 de abril; el fiscal del ministerio público solicita el sobreseimiento del juicio; el tribunal falla que no hay lugar al juicio... Pero el mal ya estaba hecho: la humanidad del P. Luis estaba destrozada. Cuando la Corte Suprema del estado tramitaba la rehabilitación y excarcelación del P. Luis, éste moría en el hospital, a las seis de la tarde del 21 de agosto de 1948. Con inmenso dolor, sus hermanos capuchinos recogieron sus restos mortales y se los llevaron a Machiques. Su tumba fue un reclamo constante para sus hermanos capuchinos y para la gente sencilla

que siempre lo consideró un mártir. Era la recompensa sencilla y cordial de la gente del pueblo al "curita asesino", que ahora era el "santo padre Luis". Para los que la vimos es imborrable la imagen de la gente del pueblo, rezando de rodillas en el suelo, una oración ante la cruz clavada en la desnuda tierra que dio albergue a los restos del P. Luis.

Parejos a los cambios que soportaba la sociedad guajira, al paso de los años, fueron los cambios operados en la estructura de la Misión. En los años sesenta los capuchinos entregan Sinamaica, Guarero y Paraguaipoa a los Misioneros de la Consolata, permaneciendo solamente en el Centro Misional "Santa María de Guana". Llegado el momento, los capuchinos salieron con lo que tenían puesto y poco más, dejando tras de sí las iglesias, capillas y edificios, hechos con su esfuerzo para la comunidad cristiana.

Los Criollos no Indígenas

La zona no indígena de Perijá era un vasto campo de trabajo donde casi todo estaba por hacerse. En algunos había pequeñas capillas donde alguna vez al año celebraba misa y bautizaba un sacerdote visitante. En poco tiempo, símbolo del resurgir eclesial, comienzan a levantarse nuevas y amplias iglesias. Desde la residencia del obispo hasta la más pequeña casa cural hubo que hacerlas todas. Parejo a esto comienzan a brotar las organizaciones eclesiales de acuerdo a las variaciones de los tiempos y de la historia. Así, fueron florecientes la Acción Católica, las asociaciones de "Hijas de María" al amparo de los centenarios de la definición dogmática (1954) o de las apariciones de Lourdes (1958) o de Ntra. Sra. de Coromoto (1952). La devoción al Corazón de Jesús no podía faltar en los años cincuenta. Machiques, San José, la Villa del Rosario, Casigua..., como poblaciones mayores y, la constelación de poblaciones menores, recibieron el benéfico influjo de aquellos capuchinos absolutamente entregados a construir la Iglesia. Se constituyó al infraestructura física, se impartieron los contenidos de la fe y se estimuló la vivencia de los mismos. Una pista para calcular la eficacia de esta actividad pastoral puede ser el florecimiento constante de vocaciones a la vida religiosa desde los años cincuenta hasta nuestros días, ininterrumpidamente. Con el Vaticano II muchas cosas empezaron a cambiar, otras, a morir. Así las cosas, al paso del tiempo crece la diferencia entre la zona indígena y la criolla no indígena. Es diferente el desarrollo económico, social y cultural. Dos mundos cercanos pero absolutamente distintos. En un momento determinado, al cumplir el sucesor de Mons. Turrado, Mons. Miguel Aurrecochea, nace una corriente de opinión que propone dejar la zona criolla no indígena en manos de una diócesis a fundarse y replegar la presencia

capuchina a la zona indígena. La Jerarquía eclesiástica pensó las cosas de otra manera, evidentemente más realística que los capuchinos, y las cosas se quedaron así. Se nombró al veterano misionero Mons. Agustín Romualdo Alvarez como tercer obispo de Machiques. Previendo la eventualidad de un obispo diocesano, los capuchinos pensaron en la necesidad de tener casa propia donde no se estorbaba las decisiones del obispo venidero. Fue así como los capuchinos estrenaron casa propia en Machiques, la única en el Vicariato, después de 38 años de actividad en el mismo. Se celebra el centenario del nacimiento de San Francisco.

Los Yukpas

La zona indígena de Perijá coincidía con el sector occidental del Vicariato. Los yukpas y los motilones, desde antes de Colón ocupaban el pie de monte y la Sierra misma, los primeros, más al norte, los segundos, más al sur. Allí estaban todavía en 1945 cuando el P. Cesáreo de Armellada y Fray Primitivo de Nogarejas llegaban hasta la orilla del río Tukuko, el día de los Angeles Custodios. Propiamente empezaba allí el ansiado retorno de los capuchinos. Ellos llegaban cuando la sistemática presión de los blancos, para ampliar sus explotaciones en la llanura del pie de monte, estaba en su apogeo. Quizá aquel par de hermanos que iniciaban el Centro Misional Los Angeles de Tukuko, no pensaron aquella tarde que la historia que iniciaban, sería, a la larga, reedición de la experiencia vivida por Fray Gregorio de Ibi y sus compañeros.

Los yukpas, miembros de la nación caribe, siempre vivieron subdivididos en grupos que obedecían las ordenes de un jefe propio. Esos grupos tenían dinámica propia y se movían en base a alianzas internas, reafirmaciones políticas frente a los vecinos y celoso esfuerzo por mantener el statu quo. La tierra donde durmieron aquella noche los misioneros era zona de influencia del grupo Shaparu. Este grupo se giraba entre dos polos: al este, los blancos que querían apoderarse de sus tierras que consideraban valdías, y al oeste, los yukpas de Irapa que propugnaban un paso hacia los "watías" ("ser humano no indígena). Los misioneros se verán, a la vuelta de unos años, metidos de lleno en el corazón de aquel remolino de intereses y de pasiones.

De momento, con paciencia infinita, soportando mil penalidades, se comienza a vivir a las orillas del río Tukuko, exactamente al pie del corte que el río hace en la Sierra de Perijá, cerca de Piyitako, por tanto, en el valle de los motilones. Para ir a la primera población (Machiques) había que utilizar la mula hasta la mitad del camino (25 kilómetros) y de allí , en vehículo de doble

tracción. En verano las cosas era incómodas, pero en invierno eran imposibles...

La historia que estaban escribiendo los capuchinos en esta parte de Venezuela era la continuación de la que iniciaron en el siglo XVII otros capuchinos. Por ejemplo: Fray Gregorio de Ibi, el P. Buenaventura de Vistabella y P. Antonio de Ollería se empeñaban en evangelizar a los Aratomos (una parcialidad yukpa), allá en 1694. Estos estaban en malas relaciones con otro grupo, los Coyamos. Los coyamos, previendo que el apoyo de los misioneros fortalecería a los Aratomos, sus eternos sometidos, arremetieron contra ellos. Los misioneros decidieron hacer algo y echaron a suertes para saber quién de ellos entablaría tratos con los alzados, al precio de la propia vida, claro está. La suerte favoreció a Fray Gregorio de Ibi. Digo favoreció porque los tres misioneros lo deseaban. Este se interna Sierra adentro y, al principio, las cosas iban bien, pero, al final, una partida de Coyamos acabó materialmente con él. Sólo se pudo encontrar de él parte del cráneo (que un cacique usaba como escudilla) y el hábito lleno de perforaciones de lanza y flechas. Por años, esta reliquia estuvo expuesta a la veneración de los fieles, en la iglesia matriz de Maracaibo.

En 1948 las cosas se iban poniendo cada vez más tensas. Los blancos amenazaban, los Shaparu amenazaban y los de Irapa no se daban por vencidos. Había olor a sangre en el ambiente. El 30 de mayo de 1948, cae traspasado por una flecha Fray Primitivo de Nogarejas -cofundador del Tukuko-. Fue una experiencia terrible sacar aquel misionero con la flecha enterrada en el abdomen, a un sitio con recursos médicos. Una hora y media tuvo que ir montado en mula; más de seis horas recostado en una hamaca; más de dos horas en un camión... La odisea terminó en Maracaibo casi 24 horas después del flechamiento. El 14 de setiembre de 1950 tiene lugar otro flechamiento: el P. Clemente de Viduerna. Se repite poco más o menos la misma tragedia y a las 24 horas es intervenido quirúrgicamente. Aparte de estos flechamientos, están los indígenas muertos violentamente y, también los wafás. La situación se hace tensa día a día. Los misioneros vuelven los ojos al gobierno y le exponen la cuestión. Por lógica, si el gobierno los llamó, porque al parecer quería resolver el problema indígena, intervendrá necesariamente. Pero, como ya sucedió en el pasado, los gobernantes de turno (la Junta Militar) tenían diferentes intereses a los gobernantes que los habían llamado. La respuesta no pudo ser más frustrante: "si no pueden continuar, abandonen la Misión. El gobierno no intervendrá para nada".

Ante esta situación de inseguridad y desamparo total, el obispo reúne a los misioneros en Machiques y les expone la actitud del gobierno. Se llega a una conclusión: ¡Seguir hasta donde se pueda! La voluntad de servicio fue más fuerte que las dificultades y, de hecho, "pudieron tanto" que superaron el problema y la Misión siguió, sin fracturas, su camino por la Historia.

De todas maneras la terrofagia de los watías y su empeño por apoderarse de las tierras de los indígenas es inextinguible.

En la década de los cincuenta se abren dos centros más al servicio de los yukpas: Santa María de Ayapa y San Fidel de Aponcito. El primero tuvo una vida efímera debido a las intromisiones de intereses foráneos. El otro, aunque en un momento estuvo en receso, luego recobró vitalidad.

La Misión del Tukuko llevaba 15 años de vida en 1960. Este año es clave por muchas razones. La Misión de Tukuko había crecido mucho, toda una formidable obra de infraestructura había sido levantada, los mismos yukpas habían caminado mucho al lado de los misioneros. Leer la crónica de la primera década resulta delicioso, se percibe la alegría de los pequeños y grandes logros, todos ellos conseguidos a pulso: cuando llega el primer vehículo a motor hasta el Centro Misional, o cuando sale el primer ladrillo del horno, o cuando celebran la primera comunión de unos yukpas, o la tristeza por el joven yukpa que se suicida por despecho amoroso... Es el cristiano que siente que su Iglesia - entrañablemente amada- está creciendo... Con todo, para yukpas y misioneros seguía pesando "el problema motilón". Al sur de la quebrada de Márpito comenzaba la zona de peligro, por allí se encontraba el ataque insospechado y, con frecuencia, fatal. Hasta el mismo edificio del Centro Misional, en las noches de luna, llegaban los motilones.

Los Barí

Muchos pensaron y mucho hicieron los misioneros para enfrentar "el problema motilón". Por fin, el 22 de julio de 1960, de forma definitiva, se solucionó la cuestión. El P. Romualdo de Renedo -futuro Vicario Apostólico y el P. Vicente de Gusendos se descolgaron de un helicóptero al pie de un bohío motilón; a la vez que, por tierra, el P. Adolfo de Villamañán y Epifanio de Valdemorilla se acercaban a otro. Junto al bohío, con el corazón encogido, unos capuchinos restañaron la herida abierta en la historia. Aquel día los motilones perdieron el nombre de la

destruída la amarga y malintencionada leyenda negra que denigró a los motilonos para justificar las tropelías de los blancos.

Desde ese día se reanudó la convivencia entre los capuchinos y los barí. Día a día, con otro estilo, se fue haciendo el reajuste de las novedades que llegaban y las tradiciones valiosas que en las noches habían sido transmitidas de generación en generación.

Después de varias experiencias se consolidan los Centros Misionales de Saimadoyi y Bokshí, ellos serán el punto de referencia para toda la promoción de los barí. Allí, con amor y constancia se echaron las bases del futuro.

De todas maneras no es exacto pensar que los acontecimientos posteriores al primer encuentro fueron muy fáciles.

Estaba fresca todavía la alegría del reencuentro cuando se desencadenó una furia terrófica contra las tierras barí que ahora estaban desprotegidas por la actitud de entendimiento de los mismos barí. Los yukpas, los barí y los capuchinos, en una indefensa alianza de menores tuvieron que hacer frente a otra alianza inmensamente más poderosas: de terratenientes, millonarios, políticos y litigantes. Cuya cabeza estaba en Maracaibo, tenía tentáculos en los bancos y la cola terminaba en los salones de Miraflores. Mucho sufrieron los capuchinos y, en más de una oportunidad, alabaron al Señor por conservarles el milagro de la vida, ileso de un atentado. Para nadie era un secreto que la fortaleza de los indígenas estaba en su alianza con los capuchinos, por eso se usó contra ellos toda clase de ataques; desde la radio, la prensa, reuniones gremiales, hojas volantes, parlantes callejeros, hasta reuniones sociales... Los contenidos más empleados: calumnias, desprecios, tergiversación de hechos, insultos...

Por fin, pasó la tormenta. Como monumento a esa victoriosa "alianza de menores" quedó la resolución del 5 de abril de 1961 que aplicaba -por primera y única vez- el apartado d) del 2º artículo de la Ley de Reforma Agraria, arrancada al gobierno por los misioneros capuchinos, y que creaba la Zona Indígena Reservada de Perijá. Otro hermoso monumento es esa Zona Reservada absolutamente libre de los mordiscos que los wafías le quisieron dar, menguando el territorio barí. Por allí, transitan los indígenas y dicen: "esto nos lo quisieron quitar los wafías y no pudieron. Sí podemos defender lo nuestro".

Otros recuerdos muy intensos quedan para celebrarlos en la intimidad de la familia, porque la gente importante de Venezuela y de la Iglesia no lo juzgarán nunca importante. Como Abel Pete, dirigente yukpa, amigo de los barí, protector de los misioneros, vilmente asesinado. A él sólo le toca el pequeño homenaje del misionero capuchino que en el libro de defunciones anotó: "mártir de la caridad que dio gustosamente la vida en defensa de sus hermanos".

La vida de cada día continuó. Los yukpas y los barí siguieron caminando. Dando respuesta a retos y aclarando preguntas. Ha habido momentos amargos como la epidemia de hepatitis beta que tantos indígenas costó; junto a eso, la alegría de las nuevas generaciones. Muy distintas son las cosas de aquel lejano 1942 cuando todo era sólo proyecto. Sin embargo, hay muchas cosas idénticas: la decisión de los capuchinos de encontrar su entorno de menor entre los menores de Venezuela. Esto, realizado en debilidad y flaqueza, en cobardías y vacilaciones..., pero siempre posible porque es don de Dios.

Hay un hecho que destaca en la presencia de los capuchinos en el Vicariato Apostólico de Machiques: hicieron lo que hicieron porque poseían la clara identidad que heredaron de sus mayores. Sólo con esos valores "de familia" celosamente cultivados, fue posible vivir y hacer lo que han hecho en esta porción de Venezuela.

LOS CAPUCHINOS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL EN VENEZUELA

P. Manuel Díaz Álvarez

Los capuchinos que han trabajado en Venezuela durante los últimos cien años, han sido, en su mayoría, originarios de la provincia de Castilla. Y en la provincia de Castilla se preparaba a los candidatos a la Orden para ser, fundamentalmente, misioneros populares.

El "misionero popular" en España se dedicaba, de manera habitual, a "dar misiones" por los pueblos y ciudades. Y, como todos saben, en una misión popular hay charlas, conferencias, dramatizaciones, preparación a la recepción de sacramentos y propaganda.

Puede decirse que los capuchinos que han trabajado en Venezuela no han hecho otra cosa que aplicar esa formación para la predicación popular a su medio ambiente.

Y una de las formas de traducirla ha sido la del uso de los medios de comunicación social, sobre todo la prensa. Dotados de una exquisita formación para escribir en un lenguaje ágil, llano, directo, sintético, han utilizado esta cualidad para dejar en Venezuela cientos de obras escritas que ninguna otra congregación o instituto religioso ha igualado hasta el momento.

En los últimos veinticinco años los capuchinos se han servido también de los medios de comunicación social en sus renglones de radio, televisión y documentales para dar a conocer la cultura indígena y la labor de los misioneros, así como para orientar vocacionalmente a los jóvenes y a la familia.

1. Publicaciones periódicas

Al llegar los capuchinos a Venezuela, en diciembre de 1891, no pudiendo, como era su deseo, llegar de inmediato a las zonas indígenas, se vieron precisados a habitar primero en un "hospicio", cercano a la plaza de Capuchinos, y luego en las habitaciones adyacentes a la iglesia de La Merced.

Una vez confiada esta iglesia a su cuidado pastoral se convirtió muy pronto en el templo más concurrido de Caracas y donde todas las asociaciones piadosas tenían acogida.

Entre las revistas o boletines más conócidos, dirigidos a los miembros de las diversas cofradías, y al público en general, merece la pena citar los siguientes:

- Azul celeste.

Iniciada esta revista por el insigne sacerdote Serafín de Oricaín, sirvió de órgano a las Hijas de María de la Iglesia de La Merced, que llegaron a ser tres mil en 1.920. Comenzó a publicarse el 15 de marzo de 1.908 y continuó saliendo a la luz pública hasta el año 1.936.

En Maracaibo se proporcionó lecturas cristianas a la juventud a través del "Adalid Seráfico" que fundó la OFS en la segunda década del presente siglo. Y en Caracas primero y luego en Valencia se divulgó por muchos años la "Hoja Gratuita", con abundante literatura religiosa.

En la Iglesia de La Merced se publicaron revistas que sirvieron de formación a las cofradías del Santísimo y a los grupos juveniles católicos. Y en Cumaná el P. Carrocera, de quien hablaremos mucho en estas páginas, dio vida a un folleto periódico titulado "La Buena Nueva".

Las OFS de Maracaibo, Valencia y El Tocuyo tuvieron su propio órgano de difusión y formación, perdurando, durante muchos años, las revistas "Paz y Bien" y "El Mejor Amigo".

En 1.934 empieza a editarse la revista "Ideales Seráficos". La comenzó el P. Salvador de Palacio y en 1.936 le da un vuelco el P. Claudio de Velilla. Aunque era dirigida fundamentalmente a la Orden Franciscana Seglar, contaba con otros muchos suscriptores. En 1.961 el P. Avelino de Cedillo la relanza periódicamente, viniendo a constituirse en una revista exquisitamente editada y de divulgación en toda la América Latina.

En 1.939 el P. Cayetano de Carrocera da el primer impulso a la revista "Venezuela Misionera", quedando como su primer director el P. Antonio de Madridanos. Su finalidad era ser el medio a través del cual la cultura indígena y la labor de los misioneros en los territorios confiados a los capuchinos, fuese conocida por el país y fuera de sus fronteras.

Esta revista ha sido pionera en su género en el país. Y quien desee recopilar datos sobre la cultura indígena o sobre la obra misionera tendrá que acudir a ella. A lo largo de sus páginas han aparecido leyendas, historia, cuentos, tradiciones, música y literatura de los indígenas yukpas, pemones, guajiros, barí y guaraunos. A lo que debe añadirse un impresionante material fotográfico sobre todas estas etnias y su hábitat.

La revista ha pasado por tres etapas bien definidas, aunque sin perder su finalidad original. La primera de ellas abarca desde su fundación hasta la década de los ochenta. Sus directores fueron el citado P. Antonino, el P. Cayetano de Carrocera y el P. Cesáreo de Armellada. De tamaño mediano se ciñó a transmitir a los lectores la cultura indígena y la labor de los misioneros capuchinos en Venezuela. Casi todos los misioneros han dejado en sus páginas sus conocimientos y su historia.

En 1.980 asume la dirección de la revista el P. Adrián Setién, quien aumenta su tamaño, cambia su diagramación y abre sus páginas a noticias generales de la Iglesia Misionera, sin obviar la presencia habitual de los misioneros y de nuestros indígenas.

En 1.989 la revista, que era, desde hacía veinte años, órgano de las Obras Misionales Pontificias, pasa a ser dirigida y administrada por las OMP, permaneciendo la propiedad en manos de los capuchinos, y siendo también órgano de los Estudios Indígenas y de los misioneros capuchinos. Desde entonces se imprime a dos colores y se ha acentuado en ella la animación misionera y la apertura a la misión universal de la Iglesia. La dirige el P. Manuel Díaz.

En 1.964 empieza a publicarse la revista "Nuevo Mundo", de orientación pastoral. Su fundador, el P. Antonio Alonso, logra que sus páginas reciban el eco de todo lo que pastoralmente se piensa y se hace en la Iglesia, especialmente en la latinoamericana. Hasta el año 1.975 permanece al frente de la misma. A partir de este año su nuevo director, el P. Manuel Díaz, edita la portada a dos colores y con diferente presentación. Se pasa de sesenta y cuatro a ciento cuatro páginas. Y se utiliza el estilo periodístico a la hora de abordar los más diversos temas.

En 1.976 se hace cargo de "Nuevo Mundo" el conocido P. Carlos Bazarra, quien la convierte en monográfica, abordando temas específicos de la pastoral y la teología latinoamericana.

ochenta y ocho de edad y sesenta y tres de misionero en Venezuela. En 1.978 publicó su "Diccionario yukpa-español y español-yukpa, en dos gruesos tomos. En 1.972 editó un voluminoso libro sobre Los Angeles del Tukuko, al cumplirse los veinticinco años de su fundación. Con Mons. Turrado, primer Vicario Apostólico de Machiques, publicó el libro "Así es la guajira". Y este obispo había publicado ya su "Etnografía de los indios guaraúnos".

Sobre los indígenas yukpas y barí merece la pena citar los dos libros, científicamente muy rigurosos, dados a conocer por el P. **Dionisio Castillo**, profesor de la Universidad pontificia de Salamanca y quien ha vivido por temporadas entre estas dos etnias.

En el Vicariato de Tucupita se ha destacado como indigenista y misionero el P. Basilio de Barral. A lo largo de sus sesenta años de misionero en estas tierras ha escrito libros valiosos. Entre ellos citaremos: **Diccionario español-guarao y guarao-español** (1.957); **Karata Guarakitane**; **Guarao Guarata** (1.960), sobre los cuentos guaraúnos; **Catecismo católico bilingüe** (1.983); **Los indios guaraúnos y su cancionero** (1.979); **Guarao-A-Ribu** (1.969); **Mi Batalla de Dios** (1.978).

Sobre la lengua guarao escribió el P. Antonio Vaquero una interesante gramática, titulada "Idioma Warao" (1.965).

Mons. Argimiro García, ex-Vicario Apostólico de Tucupita, ha escrito un precioso libro sobre cuentos guaraúnos. Y el P. **Julio Lavandero** ha dado a conocer, en la revista "Venezuela Misionera" cientos de leyendas guaraúnas. Algunas de ellas serán editadas próximamente por la Viceprovincia capuchina de Venezuela, con motivo del centenario de la restauración.

- Historia de las misiones capuchinas en Venezuela

Los capuchinos arribaron, por primera vez, a Venezuela en 1.650. Toda la historia de su presencia en el país, así como la fundación de pueblos y la labor llevada a cabo por ellos ha sido recopilada por diversos autores. Entre ellos merece la pena citar los siguientes:

* **Cayetano de Carrocera**, quien residió por más de cuarenta años en la iglesia de La Merced. Fue académico de la Historia. En 1.926 y en la ciudad de Cumaná publicó "Memorias para la historia de Cumaná". En Caracas y en 1.929 dio a conocer **La Orden Franciscana en Venezuela: documentos para la**

Historia de sus misiones en esta República durante el siglo XIX. En ese mismo año también editó su obra "Bibliografía de los Misioneros Franciscanos de Venezuela".

- * Buenaventura de Carrocera, quien en no menos de diez gruesos tomos ha recopilado todos los documentos y escritos que sobre las misiones capuchinas en Venezuela existen, tanto en España como en nuestro país. Merece la pena citar: "Los primeros historiadores de las misiones capuchinas en Venezuela" (1.964); Misión de los capuchinos en Cumaná en tres tomos; Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas también en tres tomos; Misión de los Capuchinos en Guayana, igualmente en tres tomos.
- * Froilán de Rionegro, misionero capuchino que por veinte años, entre 1.911 y 1.931, se dedicó a revisar archivos en Venezuela, Puerto Rico, Cuba y España, para dar a conocer las siguientes obras: "Relaciones de las misiones de los padres capuchinos en las antiguas provincias españolas, hoy república de Venezuela (1.918); Misiones de los padres capuchinos (1.929); Cartas y documentos de las Misiones de los padres capuchinos en Venezuela (1.931); Origenes de las misiones capuchinas en América (1.930).
- * El P. Antonio del Castillo escribió en Puerto Rico un libro sobre Las Antiguas Misiones de los capuchinos en Cumaná y Maturín (1.912).
Y el P. Melchor de Escorriaza escribió en 1.910 La Crónica de las Misiones capuchinas en Venezuela, Puerto Rico y Cuba.
- * El P. Baltasar de Lodaes, que recorrió muchos pueblos de Venezuela dando misiones populares, dedicó gran parte de sus energías a investigar la historia de los capuchinos en el país. Su principal obra es "Los franciscanos-capuchinos en Venezuela" (1.930).
- * En 1.930 el P. Estanislao de Peridiello escribe el volumen La Misión de Venezuela, Puerto Rico y Cuba.

- Miscelánea misionera

Muchos capuchinos han escrito sobre tópicos misioneros. Entre las principales obras editadas en este renglón merece la pena recordar el álbum "Héroes", fruto del trabajo misional por España

del P. Pacífico de Pobladura. Es una historia completa de la presencia de los capuchinos en las zonas indígenas de nuestra Venezuela durante el presente siglo, acompañada de abundantísimas y valiosas fotografías y planos.

El mismo P. Pacífico publicó "De la Universidad de la Selva a la Academia de la Lengua" (1.978), sobre el P. Cesáreo de Armellada.

Y la Academia de la Lengua editó el discurso que sobre el aporte de las lenguas indígenas al castellano pronunciara el P. Armellada al ser recibido como Individuo de Número.

El P. Elías Martín, misionero en Tucupita por algunos años, publicó tres opúsculos regionalistas titulados: "Pinceladas de humanidad" (1.976); Oriente desconocido (1.978), y En las bocas del Orinoco (1.977).

El P. Félix fe Vegamián editó "El Esequibo, frontera de Venezuela" (1.968).

Muchos otros capuchinos publicaron, entre 1.900 y 1.940 infinidad de folletos, opúsculos, novenas y biografías que nos es imposible citar, por falta de espacio. Baste recordar al P. Crisóstomo de Bustamante, primer superior de la misión del Caroní. Escribió la biografía de una joven Hija de María de la Iglesia en La Merced, Lila Modesta Rodríguez, que fue muy leída entre las jóvenes de los años cuarenta, y la vida del P. Santos de Abelgas, misionero del Delta, muerto con fama de santidad en 1.938 en Caracas.

Los PP. Cayetano de Carrocera, Leonardo de Destriana y Odorico de León fueron muy productivos en folletos de orientación, de devoción y catecismos.

En 1.954 el P. Eduardo de Gema edita una preciosa biografía del Dr. José Gregorio Hernández, terciario franciscano de La Merced, y a principios de los años sesenta el P. José Martínez edita **Vidas a contraluz**".

Con estas obras termina una etapa de producción indigenista y pastoral, así como histórica, que no tiene parangón en Venezuela.

- La última etapa

A partir del año 1.965 los capuchinos de Venezuela cobran nuevo vigor en su producción literario-pastoral. A ello contribuye la llegada al país del P. Antonio Alonso, proveniente de Cuba. Hombre teológicamente bien pertrechado y con una agilidad literaria fuera de lo común, funda la revista "Nuevo Mundo", en la que logra que colaboren varios religiosos capuchinos, entre ellos Carmelo Santos, Román Paraja, Adolfo Santos, Jesús Pozo y otros.

El mismo P. Alonso publica padre nuestro (1.964), en ediciones paulinas de Caracas; Formando hombres nuevos (Bogotá, 1.970); La Oración del pueblo de Dios (Caracas, 1972).

El P. Carmelo Santos publicó "La Unción de los enfermos" (ed. paulinas-Caracas 1.970). Y el P. Ramón Paraja "La administración de los sacramentos" (paulinas-Caracas, 1971). Este mismo religioso, años después, editaría en las paulinas de Colombia dos libros que llevan varias ediciones y son "Me estoy haciendo mujer" y "la sabiduría de envejecer".

En 1.972 comienza su producción literaria el P. Manuel Díaz, llegado al país en 1.970. Fue por cinco años director de "Nuevo Mundo", y ahora lo es de "Venezuela Misionera". Cursó estudios de pastoral en Medellín y ha estado presente desde entonces en la prensa, la radio y la televisión.

En la colección protesta, de ediciones paulinas, ha editado quince folletos. Entre los temas abordados citaremos: El reto del futuro; salvajes, ¿ellos o nosotros?; Revolución; Homosexualidad; Masturbación; Opulencia y Miseria; Derechos Humanos; ¿Explotará la Bomba M.? Yo protesto; Los marginados; Casarse; Comunícate...

Hasta el presente ha escrito sesenta y tres libros sobre temas pastorales, familiares, juveniles y de reflexión.

En 1.970 publicaba en ed. Studium de España el libro "Es a juventud inquietante", escrito durante sus años de teología. A partir de 1.972 ha escrito en ediciones Trípode y Paulinas de Caracas, y en ediciones Paulinas de Bogotá.

En Trípode ha escrito: "Mujer, hogar e hijos", segundo premio Trípode, 1.975, con seis ediciones; Juan Pablo nos visita, con tres ediciones; Envejecer no es pecado, primer premio

Trípode 1.981, con tres ediciones, **Conflicto social y redención cristiana**, con tres ediciones.

En ediciones paulinas de Colombia ha publicado: "¿Qué sabes tú del hombre?", con ocho ediciones; "¿Qué sabes tú de la mujer?" con cuatro ediciones; **Forma tu personalidad**, con cinco ediciones; "Los pecados de la vida religiosa" y "Pastoral y secularización en A.L."; "La palabra cambió mi vida"; "Somos novios", con seis ediciones; "Vale la pena vivir", con cinco ediciones.

En ediciones paulinas de Caracas ha escrito: "Juventud, iglesia y sociedad"; "Interpretación cristiana de los sueños"; "¿por que hay tantas religiones", con tres ediciones; "¿Hay todavía milagros?"; "Año Santo de la Redención"; "Quiero un hogar feliz", con cuatro ediciones; "Estamos de novios", con tres ediciones; "¿Se puede ser feliz?", con cinco ediciones; "Oraciones y misas con niños"; Manual de los Grupos de Oración"; "María se hizo venezolana"; "Católico, educa tu fe"; "María, Madre de Dios y Madre de los hombres"; "¿Le tienes miedo a la Vida?"; "¿Por qué se suicidan tantos"; "El Sida".

Especialidad del P. Manuel son las biografías, habiendo escrito las siguientes: **El médico de los pobres**, con seis ediciones; **Francisco de Asís**, con seis ediciones también; **Juan Eudes**; **Antonio de Padua**, con cuatro ediciones; **Mary o la visita de un ángel**, con cinco ediciones; **Laura, mujer intrépida**; **San Judas Tadeo**; **Leopoldo Mandic**; **San Isidro**; **Adolescente y Apóstol**; **Madre Eufrasia**.

Ha escrito también un opúsculo sobre **El papa y los jóvenes**; otro sobre **El Espíritu Santo en nuestra vida** y otro sobre **"La misa vivida"**. En Venezuela hizo también otra versión de la biografía de José C. Hernández, editada por Editorial Salesiana.

El P. **Carlos Bazarra**, especialista en Teología y Espiritualidad ha escrito, desde su arribo a Venezuela, en 1.978, varios y valiosos libros, entre los que cabe la pena destacar: "Dios, el padre en quien creo" (paulinas, Bogotá, 1.980); **Liberación de la Vida Religiosa** (Idem, 1.978); **Opción y muerte de un profeta** (en colaboración con Manuel Díaz y Alfonso Guerrero); "Sí a la vida" (1.989); **La Teología de la Liberación** (1.989).

El P. **Alfonso Guerrero** ha escrito algunos libros orientados hacia la juventud. Entre ellos: "Los cristianos y los

problemas sociales"; "Cristianos hoy" que consiste en pequeñas biografías sobre hombres y mujeres honorables de nuestra América Latina.

El P. Adrián Setién ha escrito un precioso libro sobre "Los pioneros de nuestra fe", como motivo de los quinientos años; y una biografía popular sobre "San Benito el negro".

El P. José Peña, preocupado por los problemas que crean en nuestro medio ambiente las sectas escribió las obras "Polémicas" y "Católicos y evangélicos". Y un opúsculo sobre "¿Conversión o revolución?".

Nuevo Mundo editó la primera edición del libro "La familia y su compromiso evangelizador". La segunda se hizo en el Jardín Franciscano, imprenta de la Obra social del mismo nombre, levantada por el P. Plácido Gutiérrez, Capuchino. El autor de este libro es el P. Juan Bautista Gutiérrez.

Muchos otros sacerdotes han escrito opúsculos y algunas biografías, así como "memorias" de las instituciones a ellos confiadas. Vale la pena citar al P. Isaac de La Varga que escribió un libro sobre su pueblo natal y una biografía sobre una hermana religiosa. Y al P. Leonardo Redondo, autor de libros marianos y sobre la renovación carismática.

- Prensa cotidiana

Varios capuchinos han estado presentes en la prensa (periódicos y revistas) a lo largo del presente siglo. Entre los de primera hora merece la pena citar a los PP. Serafín de Oricaín, Cayetano de Carrocera y Baltasar de Lodaes, que mantuvieron secciones fijas en La Religión.

Habitualmente han escrito en la prensa: Cesáreo de Armellada, en La Religión, Diario de Caracas, Revista de las Academias y Boletín de Ciencias Naturales.

Antonio Alonso en El Mundo y en El Universal, así como en La Religión.

Manuel Díaz Alvarez tiene dos secciones semanales fijas en El Mundo y Ultimas Noticias. Y escribe, casi a diario, en La Religión, así como en la revista "Familia", de la que es redactor.

Carlos Bazarra, ha venido colaborando en diversas revistas de teología y pastoral, así como **Alfonso Guerrero** y **Jesús de La Torre**. Este último ha publicado su tesis doctoral sobre Indigenismo, así como otras obras en las ediciones paulinas. Algunas las tiene en la imprenta. Es el actual responsable de Nuevo Mundo.

En el interior han colaborado en diarios regionales los PP. **Juan Bautista Gutiérrez**, **José Martínez** y **José Peña**.

- En televisión

Durante varios años los capuchinos han estado presentes en este moderno y masivo medio de comunicación. El **P. Antonio Alonso** mantuvo una sección fija por dos años; el **P. Cesáreo de Armellada** ha sido frecuentemente invitado a programas de opinión, como el **P. Carlos Bazarra**, y el **P. Manuel Díaz**. Este último realiza la misa todos los domingos por los canales ocho y cinco desde hace doce años, y tiene al finalizar la misa un programa de veinte minutos sobre valores humanos y cristianos.

Varios capuchinos han realizado documentales, sobre todo, referentes a las misiones entre indígenas. El antiguo Vicario Apostólico del Delta, **Mons. García**, realizó uno sobre los guaraúnos; el **P. Vicente López**, dos o tres sobre la Gran Sabana; el **P. Braulio González** uno interesantísimo sobre los barí; el **P. Manuel Díaz** seis sobre Guajira, Perijá, La Gran Sabana y el Delta, uno vocacional y más de veinte programas de opinión sobre diversos temas para Audiovideomisión.

- En radio

Desde que las emisoras llegaron al Delta y a Machiques los misioneros han mantenido secciones fijas en ellas, sirviéndoles de medio de evangelización. En Mérida, Maracaibo y otras ciudades han mantenido secciones los PP. **José Martínez**, **Gustavo de Manzanares** y otros.

En Caracas han mantenido programas fijos los PP. **Antonio Alonso** y el **P. Manuel Díaz**, que lleva once años ininterrumpidos con un programa, primero en Radio Libertador y ahora en Radio Capital, contando con una numerosísima audiencia.

Como puede verse los capuchinos han estado presentes en los medios de comunicación social en los últimos cien años. Algunas de sus obras son objeto de consulta para estudiosos de la Iglesia en el

país y de las culturas indígenas. Y muchos de sus programas han contribuido a la evangelización de las grandes masas de un modo muy apropiado.

ORACION PARA MAÑANA

Hno. Carlos Bazarra, OFM.Cap.

Todos los días amanece.

La aurora es la esperanza cotidiana de las noches.

No puedo renunciar, después del sueño, a darle vida a mis sueños, hacerlos palpables, creíbles. Hay que soñar, y dejar que caliente el sol, dando cuerpo y sangre a la ilusión. Entonces ya no serán quimera, serán realidad. Un nocturno sin fantasía es una noche aburrida.

Soñemos, pues.

+++++++

Nuestra congregación en Venezuela se va haciendo venezolana. Disminuimos los españoles y crecen los venezolanos.

¡Ay, Padre, cómo cuesta morir! ¡Con qué facilidad brota el comentario burlón a la manera de ser nativa, desde la autosuficiencia de nuestro nacionalismo de ultramar! ¡Siempre ese orgullo infiltrado de creernos superiores! Necesitamos la humildad que Tú, Jesús, nos inculcabas en el Evangelio: "Busquen el último lugar, sepan servir, sean como niños..."

He aquí un serio desafío a la formación para la vida religiosa. ¿Es que Tú no amas a los criollos como son? ¿Es que Tú sólo aceptas al que es capaz de blanquearse renunciando a su identidad? ¿Cómo tratamos al joven venezolano que quiere forjar, sencilla y evangélicamente, su historia personal entre nosotros?

Libranos del orgullo de una vida religiosa españolizada en Venezuela. La formación es la piedra de toque de una autenticidad católica y ecuménica, de un Evangelio y de un Carisma anunciado a todas las gentes de todos los tiempos.

+++++++

Y sigo soñando. Ya nos hemos muerto todos los religiosos españoles en Venezuela, con la conciencia tranquila de haber entregado lo mejor de nosotros a la evangelización desinteresada, o con la intranquilidad, quizás, de no haber sabido morir al "ego patriotero". Y ahora los religiosos venezolanos, impulsados por el Espíritu, deciden a su vez romper fronteras y marcharse, con la Biblia en la mano y el amor en el pecho, a recorrer el mundo anunciando la paz.

Te pido, Padre, para esos religiosos venezolanos, que también ellos sepan morir a la venezolanidad, para hacerse africanos con los africanos, indios en la India, esquimales con los esquimales. Que si el grano de trigo no muere, queda solo. ¡Y qué triste la soledad del egoísta que no sabe darse a los demás!.

Para los que sigan en Venezuela, sólo dos peticiones, porque no quiero ser demasiado pedigüeno. La primera, que no se olviden de los pobres. Me refiero a los pobres-pobres. Que busquen su ubicación geográfica y espiritual en la cercanía de esas mayorías populares, en los barrios, en los cerros, en las quebradas. Que experimenten la fuerza del Evangelio que nos llega a través de los pobres, como lo experimentabas Tú, Cristo, entre los leprosos, los ciegos, la chusma despreciada por los Sacerdotes y Fariseos. Que surja una nueva geografía para la congregación, con nombres que no aparecen en los mapas oficiales, porque son lugares tan chiquitos que se pierden entre las letras grandes de los nombres de las ciudades. Es la Venezuela de los bajos fondos, no la Venezuela Saudita de los millones de barriles diarios de petróleo.

La segunda petición, Padre, es que no abandonen a los indígenas. No se puede ser venezolano ignorando la Venezuela indígena. Los pemones, los waraos, los guajiros, los yukpas, los barí... debieran ser siempre nuestros hermanos queridos. Y en medio de ellos, recuperar el mejor estilo del evangelizar cristiano: no como padres, no como jefes, sino como hermanos menores, permitiéndoles ser sujetos de su propia vida, sin fomentar jamás un perenne infantilismo que nada tiene que ver con la infancia espiritual.

La venezolanidad, como todas las culturas, es algo más profundo que unos cuantos datos anecdóticos: que si somos alegres u hospitalarios, que si somos amantes de la música, del "cuatro" y de la guitarra. No. La venezolanidad es la hermandad con el pueblo en minúscula. Quien desprecia a los pobres y a los indígenas de Venezuela, no es venezolano aunque haya nacido dentro de estos límites territoriales. La venezolanidad en Venezuela, lo mismo que

la españolidad en España, más que un dato que se dé por supuesto, es una tarea, un compromiso, un desafío, una meta a lograr.

+++++++

La Orden religiosa en Venezuela la quisiera cada vez con un talante mayor de Evangelio. Y decir Evangelio es reducir las estructuras jurídicas a lo mínimo. Es cierto que algo de estructura es indispensable. Pero la estructura es para el Evangelio, no el Evangelio para las estructuras. A veces se piensa que una congregación va viento en popa, si se multiplican las moles de cemento armado. No queremos convencernos de que las construcciones pesan como losas de piedra sobre las personas, y aplastan la grama, y las flores, y entonces también se mueren las mariposas y las canciones que brotan del corazón.

Vivir el Evangelio es contemplar a Dios en la vida (la oración nunca debe ser ajena a la vida). Es saborear los dones de la creación, y alegrarnos del agua sin contaminar de las fuentes, y del cielo estrellado en la noche, y de los mendrugos de pan recibidos con respeto eucarístico.

+++++++

Evangelio es sentirnos hermanos de toda creatura, y tener capacidad de jugar con los niños, y de gritar nuestro dolor cuando se tortura, se mata a cualquier hombre o mujer, aunque sea culpable. Es solidaridad con los pobres.

Una congregación religiosa que por un mal entendido afán de limpieza, se lava las manos ante el asesinato, ante la corrupción, ante la injusticia, y procede como el sacerdote y el levita de la parábola, que se desentienden dando un rodeo, no entra en mis sueños. No puedo amar una congregación alienada de la vida, so pretexto de dar culto a Dios. Líbranos, Jesús, de entender así tu mensaje de liberación.

Que no seamos una congregación que por miedo a la cruz, convirtamos en agua el vino del Evangelio, y demos una piedra al que nos pide pan, o una serpiente venenosa al que nos pide pescado.

Sueño una congregación abierta al futuro, con la libertad que Tú, Jesucristo, nos trajiste. Una libertad nunca ahogada por leyes y normas. Temo la multiplicación de disposiciones inútiles,

demostración inequívoca de falta de espíritu. ¡Quién nos diera la amplitud de alma con que Francisco de Asís escribió a Fray León: "Te resumo lo que hemos hablado por el camino... Actúa como mejor te parezca que agrada al Señor Dios, con su bendición y mi obediencia"!.

+++++++

Aunque hay diversidad de caracteres y temperamentos, quisiera para los religiosos venezolanos, cada uno a su manera, que fueran sensibles a lo poético. Que en medio de su compromiso, haya siempre lugar para recrearse con una puesta de sol, o con el oleaje del mar, o con una violeta perdida en medio de la hierba.

Que los religiosos no nos tomemos demasiado en serio. Porque una gota de buen humor suaviza hasta las situaciones más irritantes en que nos encontremos. Tenemos derecho a la alegría, a soñar en un mundo mejor para mañana, y que no nos pasemos la existencia mirando nostálgicamente al pasado. Dios viene del futuro.

+++++++

Esta es mi oración para mañana, mi esperanza capuchina. Por primera vez escribo la palabra "capuchina" porque mi sueño incluye a todas las Congregaciones, y por todas ellas elevo mi oración matutina. Es la Iglesia que sueño en mi silencio: una Iglesia que no invalide la Palabra de Dios por defender a ultranza tradiciones humanas.

Yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando, decía el poeta. Porque si hemos empleado nuestro vivir en sembrar estrellas, la noche resplandecerá con la paz serena del firmamento.

Después vendrá la aurora.

Y amanecerá un nuevo día.

RETOS DE CARA AL FUTURO

P. Manuel Díaz Alvarez

La Orden de Hermanos Menores Capuchinos, con casi quinientos años de existencia, además del enraizamiento desde el carisma con el fenómeno primitivo del franciscanismo, tiene en la Iglesia una larga y productiva historia.

Sobre ella pesan tradiciones ancestrales que han surtido maravillosos frutos en el pasado y siguen siendo válidas. Y tradiciones y costumbres que pueden convertir en definitivamente ido el esplendor.

En Venezuela los capuchinos están presentes, con breves interrupciones, desde 1.650. Tres siglos y medio de historia que corre los mismos peligros que en cualquier otra cultura donde se haya implantado por tanto tiempo.

Al arribar a estos cien años de la restauración de la Orden en Venezuela es necesario echar una mirada al pasado y otra al porvenir porque no se puede prescindir de una trayectoria ciertamente gloriosa, pero tampoco se puede permanecer asido a ella de tal forma que se corra el peligro de la fosilización.

En estos cien años los capuchinos han desarrollado su labor humana y pastoral en diversos campos.

1. Atención al pueblo.

Fieles a una tradición secular los capuchinos que han trabajado en Venezuela han procurado meterse en medio del pueblo católico para recordarle las verdaderas fundamentales y enseñarlas con sencillez de palabra. A través de asociaciones piadosas y de un cierto compromiso, a través de la prensa, de las misiones populares, de la predicación en circunstancias especiales de la atención a templos destinados fundamentalmente al culto, han procurado cultivar la fe de las mayorías.

Y este modo de actuar pastoralmente ha dado sus frutos, sin duda alguna. Pero en nuestros días no aguanta una elemental crítica ni un discernimiento eficiente.

Ante las necesidades de la iglesia en Venezuela los capuchinos, como la mayoría de las congregaciones religiosas, han tenido que aceptar la atención a parroquias como medio de evangelización, no siendo esta tarea, en principio, la propia de su carisma. Y en las parroquias han hecho lo que todo buen pastor debe hacer con sus fieles.

De la misma manera, han aceptado erigir algunos centros educativos como servicio a la iglesia venezolana y a la juventud y la infancia, mayoría en nuestro país. Pero la educación formal y de aula tampoco es su carisma específico.

Han estado presentes, en forma poco institucional, en algunos centros urbanos marginales, llevando a cabo una labor encomiable, pero no suficientemente asumida por la Orden como tal.

Y han estado permanentemente presentes entre nuestros indígenas, considerando que, hasta el presente, esa ha sido la razón principal de su presencia en Venezuela.

Sin embargo, después de cien años de dedicación a un tipo de evangelización que debe ser reformada, renovada o dejada de lado, y al frente de una iglesia misionera que ha evolucionado considerablemente, ha llegado la hora de preguntarse en qué debe modificarse la presencia de los capuchinos en Venezuela.

2. Cambios necesarios.

De la misma manera que en Europa las congregaciones y ordenes religiosas dedicadas, por siglos, a las misiones populares y al culto cristiano, se han visto precisadas a revisar su modo de vida y afrontar nuevas tareas y formas de presencia en medio de una sociedad diferente, en Venezuela los capuchinos tienen que someter a una sincera evaluación las formas y los modos de su presencia entre el pueblo en general y, de modo especial, entre los indígenas.

- Cuando la evangelización es una urgencia a todos los niveles en el país, y la ignorancia religiosa la causa de la languidez de nuestra iglesia, los capuchinos no pueden limitarse a estar presentes en templos de larga data para atender a los que acuden a ellos en demanda de sacramentos o de devocionalismos.
- Cuando la parroquia y la educación de la infancia y de la juventud son los medios normales a través de los cuales la iglesia en

Venezuela puede llevar a cabo la "nueva evangelización", los capuchinos no pueden rehuir, sin más, este medio de trabajo. Pero tampoco pueden limitarse a estar presentes en estos campos como cualquier sacerdote o cualquier congregación.

- Cuando los indígenas han llegado a una toma de conciencia de su situación y a una mayoría de edad, no pueden los capuchinos seguir al frente de unas etnias que necesitan valerse por sí mismas, sin proteccionismo ni limosnerismos.
- Cuando el futuro de la Orden en el país depende de la implantación de la misma, mediante el cultivo de las vocaciones nativas, no pueden los capuchinos descuidar la promoción y la formación de nuevos miembros.

La historia larga de su presencia en Venezuela es un buen punto de partida para la renovación de la Orden, pero no puede nunca ser asidero para detenerse en un pasado glorioso.

3. Desafíos

Como a toda la iglesia en Venezuela y como a todas las congregaciones religiosas las circunstancias por las que atraviesa el país, la idiosincrasia del pueblo, la iglesia con la que se cuenta, les lanzan nuevos desafíos.

A los capuchinos, en concreto, les interpelan los siguientes hechos:

1. Una fraternidad para

En la raíz del carisma franciscano-capuchino la fraternidad, junto con la minoridad y la pobreza, son los pilares fundamentales. Somos una **Orden de hermanos**. Pero la fraternidad ha sido entendida muchas veces como un círculo vicioso: acepto y convivo armoniosamente con el hermano para sentirnos bien él y yo. Y no para realizarnos los dos como seres humanos y como apóstoles en el seno del mundo y de la iglesia.

Muchas veces se entiende que la fraternidad es de puertas adentro de las casas religiosas. Y por eso se piensa que cuando los religiosos se llevan bien, tienen muchos actos juntos y revisan su vida en común, la vida religiosa es perfecta.

Se piensa poco en que la fraternidad de puertas adentro es el ambiente de acogida, respeto y valoración que el individuo debe

encontrar en la Orden para luego proyectar esa experiencia al mundo que le rodea, a través de las tareas pastorales que ha de realizar. Y que esa vida fraterna debe proyectarse en el seno de la Iglesia de forma visible. Porque muchas veces la fraternidad puede correr el peligro de convertirse en una especie de "familia bien avenida" que tiene un valor en sí misma. Y la fraternidad, o la vida en fraternidad en la iglesia, debe darse para... no en sí misma.

Del mismo modo se puede pensar que la **minoridad** y la **pobreza** son valores indulgenciados con sólo vivirlos dentro del recinto de la fraternidad. Se piensa que se es pobre no teniendo papeles de propiedad sobre las casas o los inmuebles; haciendo algunas prácticas de penitencia en el claustro y no teniendo apetito de lucro. La **minoridad** puede convertirse muchas veces en una huida de responsabilidades pastorales.

Los capuchinos deben analizar si en Venezuela la **minoridad** se expresa en su modo sencillo y llano de llegar al pueblo, en la aceptación de tareas que otros no quieren, en la ayuda prestada a parroquias, sacerdotes y ambientes que no cuentan con quiénes le pongan la mano a ciertos deberes pastorales necesarios, aunque poco esplendorosos. Y en la presencia entre los más sencillos (indígenas, campesinos y marginados) sin aires de grandeza y sin mentalidad chocante.

Deberán pensar si la pobreza no consistirá en vivir preocupados por la suerte de los más desasistidos a través de formas concretas. En la Europa de hace un siglo en los conventos de capuchinos se repartían el pan de San Agustín y no faltaba la sopa para el menesteroso, al mismo tiempo que una preocupación por su persona, su formación y su futuro. En la Venezuela de la crisis los capuchinos deberían pensar en convertir sus casas en casas de acogida, en esta misma línea. Y "asistir", en el mejor sentido de la palabra, a los menesterosos.

El culto y la evangelización de los capuchinos, siempre cerca del pueblo, no puede reducirse a los ámbitos del templo. Cuando las grandes masas en nuestro país están pastoralmente desasistidas las congregaciones religiosas en general deberán abrirse a esas masas de la forma que les sea más propia. Entre los capuchinos, por ejemplo, han sido siempre comunes las misiones populares, la asistencia a caseríos y ambientes no atendidos por el clero y otras congregaciones.

La **implantación de la Orden** en Venezuela consistirá en promover las vocaciones nativas y lograr que, el tiempo, se hagan

cargo de la presencia del carisma en el país. Y en lo referente a la promoción y formación de los candidatos a la Orden se pueden cometer muchos errores. Entre ellos: una selección poco versada, teniendo más en cuenta el número que la calidad y disposición; una falta de consideración hacia la forma de ser del venezolano, o, por el contrario, una tolerancia absoluta con sus deficiencias, pensando que son de otra manera y que hay que dejarles en su estado natural. No siempre es fácil conjugar tolerancia y comprensión con disciplina y exigencias.

La misma formación puede correr el peligro, en un mundo excesivamente afectivo y carente de afectos a la vez, de convertir los centros de "adiestramientos" en una especie de "familia supletoria" que puede infantilizar o hacer dependientes de por vida a los candidatos.

La edad avanzada de una gran parte de los capuchinos en Venezuela y la dedicación a tareas rutinarias, puede ser un grave obstáculo para la renovación. No es fácil "reproducir" mentalidades con individuos que no están dispuestos a dejar a un lado sus costumbres y su forma repetida y "organizada" de vivir, pensar y hacer.

Y con respecto a los indígenas se plantea un gravísimo dolor de cabeza.

Como es natural los primeros capuchinos que en 1.922 llegaron a nuestras zonas indígenas, venían con la mejor buena voluntad y han demostrado estar listos para la vida heroica. Pero, desconocedores de la cultura en muchos casos, poco diestros, como es natural, en nociones de antropología, y fieles a la misión que les encomendó la Iglesia y el Gobierno, han podido establecer métodos de evangelización y de atención humana no exentos de errores. Desde luego, el mérito de la dedicación absoluta al indígena, el rescate de sus culturas y las obras implantadas es innegable.

Pero, sesenta años después, los capuchinos deberán preguntarse si su presencia entre los indígenas tiene que seguir siendo de la misma manera. No es fácil aceptar que ha llegado la hora, con todos los riesgos por delante, de conceder autonomía en muchos campos reservados al misionero a los indígenas.

No se puede seguir entre los indígenas con un proteccionismo que los exime de responsabilidades y compromisos. Y no pueden los misioneros cargar con tareas que son propias de las instancias civiles y gubernamentales. Las nuevas situaciones de

opresión por la que atraviesan nuestros indígenas, como por la "toma" de sus tierras, el avasallamiento de su cultura y de su persona, exigen de los misioneros una actitud comprometida en defensa de los derechos humanos de las etnias.

La ley de misiones y los estatutos son totalmente obsoletos y nadie se ha planteado en serio su revisión. La Iglesia tampoco quiere aceptar que los Vicariatos Apostólicos podrían convertirse, a estas alturas, en diócesis como las demás, siempre que, dentro de ellas, la presencia entre los indígenas fuese bien estudiada, pastoralmente hablando.

Al cumplirse cien años de la restauración de la Orden en Venezuela los capuchinos van a celebrar un capítulo extraordinario para evaluar su presencia en el país y para asumir el riesgo de nuevos compromisos que llevarán consigo cambios de mentalidad, de actividades tal vez, de formas de presencia.

**PUEBLOS FUNDADOS POR LOS CAPUCHINOS EN
VENEZUELA
UNA ASPECTO Y UN "SIGNO" DE LA PROMOCION
HUMANA
EN LA EVANGELIZACION DE VENEZUELA**

Grupo de Reflexión

La acción evangelizadora de los Capuchinos en Venezuela se inicia el año 1650 con Fr. Francisco de Pamplona -D. Tiburcio de Redfn- y los PP. Magallón y Monegrillos, y ha tenido tres etapas claramente diferenciadas:

Primera Etapa: Desde los inicios hasta la guerra de Independencia; se caracteriza por la acción "exclusiva" con y para los indígenas en cinco grandes zonas misionales: Misión de Oriente o de Cumaná, Misión de los Llanos de Caracas, Misión de Trinidad y Guayana, Misión de Maracaibo y Misión del Amazonas y Río Negro. (Geográficamente coincidiría con los actuales Estados venezolanos Sucre, Monagas, Delta Amacuro, Lara, Yaracuy, Cojedes, Portuguesa y Guárico; Zulia, Mérida y parte considerable de Táchira, Apure, Miranda, Aragua, Carabobo, Bolívar y Amazonas. Y toda la isla de Trinidad).

Segunda Etapa: Desde el año 1842 hasta el año 1891; se caracteriza por la acción exclusivamente parroquial en los grandes pueblos y ciudades -por causas ajenas a los Capuchinas-.

Tercera Etapa: Desde el año 1891 -9 de Diciembre- hasta el día de hoy (motivo por el cual los Capuchinos estamos celebrando 100 años de la última presencia ininterrumpida en Venezuela), caracterizada esta última etapa por una acción "preferencialmente" misional -Caroní, Machiques y Tucupita- pero con notoria presencia y animación pastoral en las grandes urbes (Parroquias en Caracas, Maracaibo, Santa Elena y hasta hace pocos años Maiquetía; lugares de culto -iglesias no parroquiales: Caracas -2-, Maracaibo y

Valencia; colegios en Caracas -3-, Mérida -2- y hasta hace pocos años uno en Tucupita, y otro en Maiquetía.

A lo largo de estos 340 años de presencia evangelizadora de los capuchinos en Venezuela(1) hay un hecho sumamente llamativo en la línea de lo que hoy llamamos "promoción humana": la fundación de no menos de 250 pueblos a lo largo y ancho de la extensa geografía venezolana.

Si se exceptúan doce -los llamados "pueblos o villas de españoles" todos los demás pueblos fueron fundados con población exclusivamente indígena y para indígenas. De éstos, no pocos, por diferentes causas, no subsistieron mucho tiempo; otros exigieron hasta tres veces su construcción, comenzando de nuevo cada vez; bastantes fue necesario trasladarlos a sitios distintos, lo que significaba repetir todo el "proceso fundador"; gran parte de ellos han perdurado hasta nuestros días, con la particularidad de que desde el criterio del "desarrollo progresivo" -humano, cultural, político, económico-:

- Seis son o han sido "capitales de Estado" (Maturín, San Felipe, San Carlos, San Fernando de Apure, Calabozo y Ciudad Bolívar. Se incluye también a Ciudad Bolívar entre las ciudades fundadas por los Capuchinos por la colaboración "imprescindible" que éstos prestaron).
- Más de 22 son actualmente "capitales de distrito" (como Upata, Guasipati, Barrancas del Orinoco, Caicara de Maturín, El Pao, Caucagua, Ospino, Guasualito, por nombrar algunas).
- Treinta son cabezas de Municipios.
- Más de cien han quedado en la categoría de "poblados", o "caseríos".
- Ciudades de las proporciones de San Félix, Calabozo, Acarigua, Araure, Santa Bárbara del Zulia, Upata...etc., tuvieron sus orígenes en humildes fundaciones de "pueblos de españoles" o de "pueblos estrictamente de misión", como es el caso de la inmensa mayoría.

La casi totalidad de estos pueblos se fundaron durante la época llamada "colonial". Durante la tercera etapa de la presencia de los Capuchinos en Venezuela, a partir de 1891 hasta el día de hoy, lo que podría catalogarse de "debilitamiento" en el ritmo y la intensidad fundacional de pueblos se debe a que las circunstancias sociológicas del indígena venezolano han variado notablemente y a que el aspecto de la evangelización que mira a la Promoción Humana se ha orientado principalmente hacia la "capacitación". Esto ha exigido canalizar los recursos humanos y los "escasos"

recursos materiales prioritariamente hacia el área de la "enseñanza y la capacitación" a través de "internados", cuyo funcionamiento y eficacia, en el medio ambiente en que se encuentran, "absorben" casi por completo a unos y otros.

Sin embargo, a pesar de la polarización hacia la "capacitación humana del indígena", debido a la "presencia", y en no pequeña medida a la "acción" del misionero, donde antes no había, o estaba completamente dispersa la población, han ido surgiendo comunidades organizadas en continuo proceso de crecimiento.

Tal es hoy la realidad de Araguaimujo, Guayo, Nabasanuca, en el Delta Amacuro; Santa Elena, Kavanayén, Kamarata, Wonkén, en la Gran Sabana (Edo. Bolívar); los Angeles de Tukuko, Guarero, Guana, Bogsí, Saymadoy en el Zulia.

A estas poblaciones indígenas actuales, que por ser centros o estaciones misionales, cuentan con la presencia continua o asidua del misionero, habría que añadir aquellas otras a las que llega el "efecto extensivo" de la misión. Cuando los indígenas regresan a su comunidad, después de haber tenido la experiencia del internado, son portadores de nuevas ideas, nuevos modelos, nuevas experiencias, y esto se nota en la vivienda, en los usos y costumbres, en la organización de la familia, del trabajo, etc.

Basta comparar, por ejemplo, en el Delta, comunidades como Bonoina, o Araguabisi, que han aportado siempre un número considerable de muchachos a los internados misionales y que cuentan entre sus líderes y dirigentes actuales a "egresados" de la misión -"misioneros" como se llaman ellos mismos- para advertir a simple vista la diferencia grande que existe entre estas comunidades y aquellas otras que han permanecido más encerradas en sí mismas.

Para comprender la magnitud de la obra misional en la dimensión de la promoción humana, aspecto importantísimo de la acción evangelizadora de los Capuchinos en Venezuela, y de la cual la fundación de los pueblos es una de sus manifestaciones, hay que situarla en el marco de unas coordenadas antropológicas, culturales y sociopolíticas concretas, que constituyen el sistema y la clave de interpretación.

1. Realidad Antropológica

La promoción humana de los Capuchinos en Venezuela está pensada, planificada y desarrollada "exclusiva o preferencialmente", según las distintas etapas de la misma, en función del hombre, y "del hombre indígena venezolano", en la situación real en que éste se ha encontrado a lo largo de su historia.

No es producto de la fuerza dominante en una lucha de civilizaciones o de sistemas políticos o económicos, sino de una manifestación esplendorosa de lo que el Evangelio tiene de más original y subyugante: la opción por el hombre y muy preferencialmente por el "pobre", por lo que el pobre tiene de signo y trascendencia del "reino"(2).

El indígena venezolano -llámese paríagoto, chaima, caribe, guarao, gayón, guayano, macuae, pemón, goajiro o motilón- ha sido, por mucho tiempo lo seguirá siendo, la concreción del pobre evangélico en Venezuela, y como tal ha sido, es y seguirá siendo, "objeto de opción preferencial para la Orden Capuchina." (Cfr. Estatutos de la Viceprovincia de los Capuchinos de Venezuela).

2. Realidad socio-política:

Aquí hay que distinguir lo sociopolítico indígena de lo no indígena, sea de signo español (tiempo de la colonia), sea de signo criollo (a partir de la Emancipación o de la Independencia).

La realidad sociopolítica "indígena" venezolana presenta las características de una sociedad "recolectora": organización "patriarcal"; nomadismo o seminomadismo (dentro del área de influencia de cada grupo étnico); economía de "subsistencia" (dependencia de los productos cíclicos de la naturaleza); costumbres y hábitos de una civilización "tropical" (mínimas necesidades, mínimos recursos, mínimo esfuerzo, mínima programación, mínima instrumentación)(3).

Otro dato a tener en cuenta es la "fragmentación" de esta población indígena en innumerables y pequeños grupos étnicos, con la consiguiente disparidad e incompatibilidad de lengua, costumbres y coexistencia (Se nombran más de 60 etnias distintas sólo en las zonas misionales del tiempo de la colonia donde trabajaron los Capuchinos, sin que entre todas sobrepasaran los 150.000 habitantes en una superficie de tierra superior a los 600.000 Kms²).

Por lo que se refiere a la sociedad no-indígena: para el año 1650, cuando se inicia la acción evangelizadora de los Capuchinos en Venezuela con Fr. Francisco de Pamplona -Tiburcio de Redín- en todo el Oriente y Sur del país, no existen sino cinco o seis poblaciones organizadas de españoles (Barcelona, Cumaná, Cumanacoa, Cariaco en la costa del Caribe, y un puesto militar de vigilancia en el Orinoco: Santo Tomé de Guayana- hoy los castillos de Guayana) y en todo el país no llegaban a 15 ó 20. La "conquista", por tanto, era más nominal que efectiva. La actividad económica gira principalmente en torno a la agricultura y una incipiente ganadería, lo cual conforma el régimen de "encomiendas" y "esclavitud" como sistema regulador de las relaciones sociales y laborales de la población de origen español con la de origen indígena, por una parte, y con la de origen negro, por otra. A esto hay que añadir, por parte del Gobierno, el sistema de "tributación" como manifestación de uno de los focos de "interés" del sector público. Estas tres realidades, la "encomienda", la "esclavitud" y la "tributación", junto con la "administración de justicia" constituyen la raíz y la causa de los grandes problemas y luchas sociales de los siglos XVI, XVII y XVIII, al menos por lo que se refiere a la población indígena- y tiene una influencia grande en la promoción humana y en toda la actuación evangelizadora de los Capuchinos en Venezuela. Estos siempre estuvieron de parte del indígena.

A partir de la emancipación, con el desmantelamiento del sistema misional, el descuido, el abandono o la impotencia para el ejercicio de la "soberanía" en toda la frontera "oriente-sur-occidental" crea a la sociedad y al gobierno venezolano el **gran problema político** de los siglos XIX y XX, y **económico-social**: la "conquista de la frontera" y la "posesión de la tierra y la explotación de los recursos naturales". (Teniendo en cuenta que la población indígena ha quedado relegado a "la frontera" - geográfica, cultural, económica, y social desde 1891 en "retomando" el "proyecto misional" como instrumento de "civilización" en la mente del Gobierno, como proyecto "evangelizador" en la mente de la Iglesia. Este proyecto, puesto en marcha nuevamente, de hecho no arranca efectivamente hasta el año 1925 con la fundación del primer centro misional en Araguaaimujo. Hoy están funcionando cuatro "misiones": Tucupita, Caroní, Amazonas y Machiques; a cargo de los Capuchinos (tres) y de los Salesianos (una).

3. Realidad cultural

La cultura indígena, típica de una sociedad patriarcal y "chamánica" está dominada por lo "mágico" y lo "atávico", que es lo

que determina lo fundamental de las relaciones existenciales: hombre-naturaleza, individuo-grupo, vida-muerte, salud-enfermedad, moralidad-inmoralidad... Esto no quiere decir que un cierto grado de "realismo" y hasta un cierto nivel de armonía y coherencia, estén ausentes del mundo cultural indígena. Frente a esta cultura indígena cerrada en sí misma y estática, se ha presentado la cultura "colonial-criolla", conquistadora y avasallante, desde una concepción unitaria del Estado y del pueblo soberano. De esta cultura colonial-criolla nacieron los proyectos de "reducción y evangelización" -en tiempos de la Colonia- y la "conquista de la frontera" -de la Emancipación.

El proyecto evangelizar venezolano también se presenta como una "conquista de la realidad indígena", pero no para un sistema -religioso, político, económico o cultural, aunque se vea en la necesidad de usar como "mediación" estas realidades-, sino para el hombre mismo, en este caso el hombre indígena. ¡Todo proyecto surgido del Evangelio, si es auténtico, es un servicio al Hombre!

PROMOCION HUMANA Y FUNDACION DE PUEBLOS EN EL PROYECTO EVANGELIZADOR VENEZOLANO

La promoción humana del indígena se reveló desde el principio como una necesidad indispensable para la evangelización. Y así fue interpretada por el misionero. Ante la escasez de evangelizadores y ante la fragmentación y dispersión indígena, la fundación de pueblos se reveló y así fue interpretada y asumida como una **prioridad** y una **urgencia**. El "pueblo misional" estaba concebido en el proyecto evangelizador indígena como:

- * Lugar y espacio de integración a todos los niveles.
- * Escuela de formación humana, religiosa, cívica, cultural y artesanal.
- * Unidad de producción.
- * Defensa del hombre indígena frente a la naturaleza, frente a la sociedad, frente a la injusticia de la "encomienda", de la "tributación" o de la "conquista de la frontera".
- * Apoyo dinamizador del proyecto misional(4).

Estructura y disposición del pueblo misional:

El hecho de que todos los pueblos misionales presenten una misma estructura y disposición, es claro indicio de que estaban

concebidos como una parte indispensable de la metodología evangelizadora. Resalta de inmediato una "planificación" en función de unos "objetivos" como los anteriormente señalados.

Los elementos imprescindibles de esta planificación son los siguientes:

- * Lugar adecuado.
- * La plaza, lugar y signo de valores comunitarios y elementos decorativo de primer orden.
- * Ala de servicios; iglesia, residencia del misionero (desempeñaban un servicio multifuncional. Además de lugar de culto y residencia, eran escuela...).
- * Otros servicios comunitarios: depósitos, almacenes, "telares"...
- * Viviendas familiares: las tres alas restantes.
- * Tierra para el desarrollo agrícola y pecuario (A todo pueblo misional desde su misma fundación se le asignaba una extensión de tierra de 3 kms² aproximadamente).

Parte de la tierra se dedicaba a la explotación agrícola "familia". Otras partes a hacienda "comunitaria". Y finalmente con frecuencia se reservaba otra parte para explotación industrial de algunos productos como café, cacao, tabaco, ganado, etc...).

De esta forma el "pueblo de misión" planificado como un proyecto de autodesarrollo para el indígena venezolano, se convirtió en catequesis viviente, en escuela y en unidad de producción.

El no contar con recursos del Gobierno ni de instituciones y la naturaleza misma del pueblo de misión -instrumento de promoción y evangelización- explican que de ordinario los aspectos "suntuarios" estén ausentes de los mismos. Los menguados recursos que el misionero lograba reunir a base de sudor y privaciones se empleaban para atender prioridades: alimentación, vestido, herramientas de trabajo, construcciones...

La inserción del Evangelio en el mundo indígena venezolano -el Evangelio y su fuerza transformadora representado por el "misionero" y su capacitación, sus recursos espirituales y humanos, sus metodologías y técnicas, asumidas como fuerza de desarrollo al servicio de un grupo humano "pobre" religiosa, social, política y técnicamente puso en marcha un proceso pacífico de promoción humana y de evangelización, que ha colaborado significativamente a la creación de una conciencia colectiva, de un pueblo, el pueblo venezolano.

Venezuela, como identidad nacional, como conciencia de pertenencia, se debe, más que a la acción de la conquista, a la acción evangelizadora de las Ordenes Religiosas y muy particularmente a la acción de los Capuchinos en los 340 años de su presencia en ella. La última presencia de los Capuchinos en Venezuela está cumpliendo cien años desde que en 1891, el nueve de Diciembre, llegaron para reactivar el proyecto evangelizador con los indígenas, del cual tienen asumidas en la actualidad la responsabilidad directa en tres zonas: Tucupita, Gran Sabana y Machiques-Perijá.

NOTAS

- (1) De estos 340 años hay que exceptuar los años 1653-1657 y 1827-1842.
- (2) Esto no significa que las realidades políticas y económicas o el sistema de civilización imperantes no hayan tenido en cada época su cuota de ingerencia e intromisión en la realización de este proyecto evangelizador, sobre todo en la dimensión de la promoción humana, dado el grado de interdependencia -más marcado en una épocas que en otras- que siempre ha existido y existirá entre la Iglesia y las realidades temporales. Bastantes objetivos, métodos, recursos, etc., han estado influenciados, y en algunos casos "condicionados" desde afuera, desde el "sistema".
- (3) Ante la carencia de estadísticas oficiales, puede servir de punto de referencia el empadronamiento de 1792 para la Provincia de Nueva Andalucía (actuales Estados de Anzoátegui, Sucre, Monagas y parte del Delta Amacuro): para una superficie de 100.000 km² arroja una población indígena de 42.615 habitantes, (Humboldt en 1799 para esta misma superficie de tierra calcula incluyendo a los guaraos del Delta, una población entre 60.000 y 70.000 habitantes indígenas). La proporción absoluta y relativa de habitantes indígenas para las restantes zonas misionales era notablemente inferior.
- (4) El "pueblo -villa o ciudad- de españoles" incrustado "circunstancialmente" dentro de la estructura misional nunca estuvo ideado como mecanismo de dominación y explotación, - aunque a veces así resultase- sino como un instrumento de apoyo para la acción evangelizadora, al menos hasta ciertos niveles de la misma.

RELACION DE LOS PUEBLOS FUNDADOS POR LOS CAPUCHINOS EN VENEZUELA

NOTA: La nomenclatura empleada, y en este orden, es la siguiente:
NOMBRE DE LA POBLACION, FECHA DE FUNDACION (segura ó probable) y FUNDADOR(es).

I.- Región Nororiental (Misión de Cumaná)

En términos "geográficos" esta región corresponde a los actuales Estados Sucre y Monagas. (De hecho todas las poblaciones fundadas en esta zona se encuentran dentro de los límites de estos dos Estados). De emplear un criterio "etnográfico", tendríamos que incluir también gran parte del actual Territorio Federal Delta Amacuro, puesto que varias de esas poblaciones se fundaron con indígenas "guaraos", sacados de los Caños del Delta que quedan en la margen izquierda del río Orinoco. Circunstancialmente los Capuchinos que trabajaron en esta zona de Venezuela también intervinieron en la fundación de algunos pueblos en la Isla de Trinidad, que hoy es Estado Independiente.

Santa María de los Angeles o del Guácharo (1.658-1.659)

En su fundación intervino todo el primer equipo misional capuchino: Lorenzo de Magallón, Lorenzo de Belmonte, Agustín de Frías, JOSE DE CARABANTES, Francisco de Tauste, Pedro de Berja y Fr. Miguel de Torres. Fue el punto de origen y el centro de irradiación misionera en Oriente.

Nuestra Señora del Pilar (1.662)

P. José de Carabantes o el P. José de Nájera o el P. Agustín de Villabáñez. Destruída por los franceses el año 1.674; volvió a ser reedificada nuevamente en el valle de Chupampar por el P. Felipe de Híjar el año 1.675, y de aquí fue trasladada al valle de Chicauntar.

San Juan Bautista (1.662)

P. Agustín de Villabáñez. Destruída el año 1.674 por los franceses, fue reconstruída por el P. Juan del Pobo en 1.680.

San Francisco de Chacaraguar (1.664)

P. Francisco de Tauste. Destruída en 1674, fue reedificada en 1.691 por el P. Buenaventura de Maluenda.

- San Salvador de Aricagua (1.662)**
P. Miguel de Albalate. Abandonada tres años después, fue reconstruída en 1.681.
- Santa María de Belén de Mapuey (1.674)**
P. Francisco de la Puente.
- Santa José de Areocuar (1.677)**
P. Agustín de Frías.
- Santa Cruz de Casanay (1.681)**
P. Nicolás de Olot. Este pueblo estuvo ubicado en tres sitios distintos: Primeramente en el valle de Payacuar; luego en el sitio de Amanita (1.689), y finalmente en el valle de Casanay, a donde fue trasladada en 1.693. Al principio se llamaba Ntra. Sra. de la Altura.
- San Miguel de Areicuar (1.681)**
P. Miguel de Albalate, martirizado en este mismo lugar dos años después.
- San Fernando de Cuturuntar (1.689)**
P. Lorenzo de Berlanga.
- Jesús del Monte Catuaro (1.689)**
P. Pablo de Berlanga.
- Santa Isabel (La Visitación de...) de Tepanepan (1.688 o 1.691)**
P. Domingo de Villel.
- San Pedro y San Pablo del Rincón (1.691)**
P. Esteban de Arizala.
- San Antonio de Padua de Guaipanicuar (1.691)**
P. Antonio de Torrelacárcel. (Este pueblo tuvo sus orígenes en una "encomienda", que se transformó luego en pueblo misional organizado).
- San Francisco de Chacaraguar (1.691)**
P. Buenaventura de Maluenda. (Con este mismo nombre había existido otro pueblo que desapareció en 1.674).
- San Lorenzo Mártir de Caranapuey (1.696)**
P. Pablo de Godojos.

- San Juan Evangelista de Botuco (1.697)**
 P. Buenaventura de Maluenda. (Este pueblo fue una refundación del que se llamó San Miguel).
- Santa Isabel de Irapa...**
- Santo Angel de Carbanta...**
- Manianta...**
- Concepción Inmaculada de Mapiriguar (1.700)**
 P. Carlos de Ariño.
- San Antonio de Padua de Capayaguar (1.713)**
 P. Guillermo de Muro. Es el actual San Antonio de Maturín.
- San Francisco de Guayarecuar (1.714)**
 P. Guillermo de Mallorca.
- Santa Ana de Sopocuar (1.714)**
 P. José de Báguena (El año 1.718 en este pueblo de Santa Ana aparece el primer grupo "Guarao" -32 familias-con los que se inicia la evangelización fuera de su medio ambiente).
- Santa Cruz de Payaguar (más tarde llamada... de Cumaná) (1.716-1.717)**
 P. José de Ateca. (Poseía la mejor iglesia de todo Oriente. Parte de la población de esta misión era también "guarao").
- San Miguel de Caripe (1.717)**
 P. Simón de Yabar.
- San Félix de Cantalicio de Ropopan (1.718)**
 P. Jerónimo de Muro.
- Purísima Concepción de Cocuizas (1.728)**
 Fr. Silverio de Corella.
- Santa Teresa de Jesús de Guayuta (1.728)**
 PP. José de Ateca y Tomás de Abiego. (En 1.763 es trasladado a CHAGUARAMAR).
- San José de Guatatar (1.728-1.731)**
 P. Antonio de Santa Eulalia.

San Francisco Javier de Punseres (1.728-1.731)

P. Miguel de Villalba.

Santo Domingo de Caicara (1.728-1.731)

P. Antonio de Blesa.

San Miguel Arcángel de Guanaguana (1.729-1.732)

P. Paciano de San Martín.

San Fidel de Sigmaringa de Teresén (también llamado en un principio Divina Pastora) (1.733)

La fecha de traslado a San Fidel fue el año 1.740. La fundó el P. Domingo de Villafranca y la completó el P. Francisco de Villel.

Conversión de San Pablo de Coiguar (fundado primeramente por el P. Pablo de Villel en CARATAL el año 1.734, y trasladado después a Coicuar el año 1.746 por el P. Juan de Santa Cruz.

Santo Angel Custodio de Caripe (1.734)

P. Pedro de Gelsa. Al quedar destruído Santa María de los Angeles por un terremoto en el año 1.766, Caripe pasa a ser el centro de toda la acción misionera de Oriente y la residencia habitual de los prefectos.

Patrocinio de San José de Irapa (1.736)

P. Francisco de Torres.

San Juan Bautista de Soro (1.736)

P. Francisco de Villel

Santa Isabel...

San Carlos Borromeo de Amacuro (1.738)

P. José de Jarque.

Santa María Magdalena de Unare (1.749)

P. Manuel de la Mata. (Esta misión había sido establecida unos meses antes en el Valle de Tacarigua con el título de El Salvador Transfigurado).

Los Santos Reyes de Mucurapo (en la Isla de Trinidad). Fue fundada en el año 1.749 por el P. Manuel de la Mata.

- Divina Pastora de Cutacua (1.751).**
Fundada con indios guaraos. El P. Ignacio de Manchones que la fundó, y otro Padre más que la atendió, murieron envenenados. Desapareció en 1.754.
- Santa Bárbara de Tipirin (1.754)**
P. Casimiro de Borja.
- Nuestra Señora del Rosario de Yaguaraparo (1.760)**
P. Silvestre de Zaragoza.
- San Judas Tadeo de Maturín (1.760)**
P. Lucas de Zaragoza. Se comenzó la fundación de Maturín con los indios GUARAO. Hoy es la capital del Estado Monagas.
- Nuestra Señora de los Desamparados de Areocuar (1.761)**
P. Felipe de Bañón.
- Nuestra Señora de los Dolores (o del Carmen) de AGUASAY (1.766-1.769)**
P. Manuel de la Mata.
- San Máximo de Aribi (1.776)**
P. Vicente de Mesones. Se fusionó con el anterior el año 1.784.
- Nuestra Señora de Guía de Uracoa (1.784-85).**
P. José de Manzanera.
- San Serafín de Tabasca (1.783-86)**
P. Bernardo de Calanda.
- Divino Pastor de Areo o de Guarapiche (1.786)**
P. Miguel de Tabara.
- Divina Pastora de Siparia (en la Isla de Trinidad) (1.784-85).**
P. Francisco de Ateca.
- San Rafael de Barrancas (1.790)**
P. Joaquín de Morata.
- Kojosanuca y Simara (¿Simaria, tal vez?).** De estas dos poblaciones se habla en un documento de 1.785, donde se dice que se le da una limosna al prefecto, José de Sipán, para construir las iglesias de dichos pueblos y la de Tabasca.

Guaritica (1.789-91)

P. Bernardo de Obón.

II.- Región Central (Misión de los Llanos)

NOTA: La parte de Venezuela donde estuvieron o están situados los pueblos fundados por los Capuchinos de la que se llamó "Misión de los Llanos de Caracas" se corresponde geográficamente con la que ocupan "total o parcialmente" los actuales Estados Yaracuy, Lara, Cojedes, Portuguesa, Guárico, Barinas, Apure, Aragua, Carabobo y Miranda.

Nuestra Señora de la Concepción de Araure (1.659)

P. Rodrigo de Granada y Fr. Bartolomé de Pamplona.

San Francisco del Pao (1.661)

P. Pedro de Berja. (Este pueblo fue trasladado a TIRGUA el año 1.672).

San Antonio de Tucuragua (1.661 o 1.672)

P. Pedro de Berja, o Eusebio de Sevilla o Antonio de Antequera. (Este pueblo fue trasladado a Araure por el P. José de Nájera el año 1.681).

Paraima (1.666)

(En las inmediaciones del río Pao). P. Plácido de Belicena, protomártir de la misión de los Llanos. Murió el mismo año de 1.666.

Mistara Cautua (1.669)

De muy corta duración.

Cocuizar (1.670)

P. Diego de Marchena. Desapareció también pronto.

Santa Rosa de los Cerritos (1.671)

P. Agustín de Villabáñez. (A veces este pueblo aparece nombrado por "CERRILLO" o CERRITO DE SANTA ROSA).

San Francisco de Tirgua (1.672)

P. Pedro de Berja. (Se trata del mismo Francisco del Pao, que fue trasladado a este nuevo lugar, a orillas del río Tirgua).

- San Juan Bautista de Duaca (1.672)**
P. Miguel de Madrid. Aunque ya existía anteriormente, en esta fecha el P. Miguel de Madrid hace una refundación del mismo.
- San Carlos de Austria (1.677-78)**
El P. Pedro de Berja. Se trata de la primera villa de españoles fundada por los Capuchinos en Venezuela. Hoy es la capital del Estado Cojedes.
- Yaritagua (Sta. Lucía de...) (1.670-71)**
P. Diego de Marchena.
- San José de Guanare (1.673)**
P. José de Nájera. (También es conocido por el nombre de San José de Cospes).
- San José de Mapuey (1.679-80)**
P. Diego de Marchena. (Este pueblo es también conocido como San José de los Llanos.
- San Pablo de Tinaco (1.679)**
P. Pablo de Orihuela.
- San Miguel de Acarigua (aunque este pueblo no fue fundado originalmente por los Capuchinos, sí fue trasladado por éstos a Araure el año 1.688).**
- Nuestra Señora de Iniesta de Araguata (1.688)**
P. Cirilo de Onteniente y Fr. Gregorio de Ibi. (Este último luego fue martirizado en la misión de Maracaibo).
- San Buenaventura de Camaguán (1.689-90)**
P. Buenaventura de Vistabella.
- Cerritos del Pao (1.690)**
P. Pedro de Berja.
- Río Tocuyo (También llamado Mapubares) (1.692-93)**
P. Ambrosio de Daza.
- Jesús Nazareno de Calabozo (1.694)**
P. Salvador de Casabermeja.

Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de Araure) (1.694)
PP. Ildelfonso de Zaragoza y Pablo de Orihuela. Segunda villa de españoles fundada por los Capuchinos en la región de los Llanos.

Altagracia de Orituco (Nuestra Señora de...) (1.694-95)
P. Luis de Orgiva.

San Pablo de Guárico (1.694)
P. Luis de Orgiva.

San Francisco de Guanayén (1.696)
P. Ambrosio de Daza.

**La Concepción de Camatagua (Nuestra Señora de...)
(1.696)**
P. Ambrosio de Daza.

San Diego de los Aceites (1.696-98)
P. Luis de Orgiva.

Paraima (1.699)
Este pueblo de Paraima, que había sido fundado por el P. Belicena, martirizado en él, tampoco subsistió esta vez.

Inmaculada Concepción del Pao (1.700)...
San Diego de Cojedes (1.699)
P. Pedro de Alcalá. (Nueva fundación del que habita establecido el P. Luis de Orgiva con el nombre de San Diego de los Aceites).

San Antonio de Araure es el mismo San Antonio de Tucuragua, que fue trasladado a este nuevo lugar por el P. Nájera en 1.681.

Jesús Nazareno de Guanare...

Apostolado de Algaride (1.706)
P. Marcelino de S. Vicente.

NOTA: El año 1.707 tiene lugar el martirio del P. Salvador de Casabermeja en la región del río Portuguesa, al intentar evangelizar a los indios chiquiripas.

- San Francisco Javier de Aguas de Culebras (1.709)**
PP. Marcelino de Casabermeja y Pedro de Alcalá (plantación en éste de una gran hacienda de cacao).
- Purísima Concepción de Tinajas (1.714)**
P. Pedro de Alcalá.
- San Antonio de Sarare (1.716)**
P. Pedro de Alcalá.
- Mapubares (Pastora Divina de...)**
- Jurubi (Nuestra Señora del Carmen de...)**
- Cocorotico (1.720)**
- Ocumare de la Costa (1.721)**
P. Pedro de Alcalá.
- San Felipe de Buria (1.722)**
P. Marcelino de San Vicente.
- Santisísima Trinidad de Calabozo (1.723)**
P. Bartolomé de San Miguel.
- Nuestra Señora de los Angeles de Calabozo (1.723)**
P. Salvador de Cádiz.
- San Antonio de Turén o Jujure (1.724)**
P. Salvador de Cádiz.
- Santa Bárbara de Aguablanca (1.725)**
P. Miguel de Olivares.
- San Rafael de Onoto de Cojedes (1.726)**
PP. Bartolomé de San Miguel y Salvador de Cádiz.
- Santo Tomás de Aracay o Iguana (1.725)**
P. Tomás de Pons.
- Angel Custodio del Pao (1.727)**
P. Prudencio de Braga.
- Chimire (1.730)**
P. Tomás de Pons.

- Bobare (Nuestra Señora de Guadalupe de...) (1.733)**
P. Salvador de Cádiz.
- Iguana (Nuestra Señora de Altagracia de...)**
P. Miguel y Tomás.
- Santa Rosa de Charallave** (Ya existía en 1.649 pero en 1.735 fueron llevados allí los indios sacados de Apure por el P. Salvador de Cádiz).
- Calabozo (Todos los Santos o Nuestra Señora de la Candelaria de...) (1.724)**
P. Bartolomé de San Miguel. Tercera villa de los españoles en los Llanos. Fue mucho tiempo la capital del Estado Guárico.
- San Juan Bautista del Pao (También llamado a veces El Pao de San Juan Bautista) (1.727)**
P. Salvador de Cádiz, cuarta villa de españoles.
- San Felipe (Antiguo Cocorote o Cerritos de Cocorote) (1.725-27)**
P. Marcelino de San Vicente. Quinta villa de españoles en los Llanos. Es la capital del Estado Yaracuy.
- Altamira (El Salvador, o Nuestra Señora del Rosario de...) (1.744)**
P. Miguel de Cádiz.
- San Miguel de Boca de Tinaco o el Baúl (1.744)**
P. José de Villanueva.
- Camatagua (refundada en 1.749)**
P. Isidoro Javier de Sanlúcar.
- Nuestra Señora del Carmen de Buria (1.750)**
P. Diego Agustín de Ubrique o Gabriel de la Higuera.
- Divina Pastora del Jobal o Lagunitas (1.751)**
PP. Miguel Francisco de Vélez y Gregorio de Benaocaz.
- Camaguán, y Guataramo (1.749-50)**
P. Antonio de la Higuera.
- Santa Clara de Camaracate (1.752)**
P. Isidro de Sevilla.

Nuestra Señora del Valle...

Tinajas (Nuestra Señora de la Caridad de...) Refundado de nuevo el año 1.752 por el P. Pedro de Ubrique.

Santa Inés de Altar o Cerro Negro (1.757)
P. Damián de Jaén.

Santo Tomás de Tucupido (1.760)
P. Anselmo Isidoro de Ardales.

San Jenaro y Divina Pastora de Boconó (1.762)
P. Jerónimo de Gibraltar.

San Pedro de Alcántara de María (1.763)
P. Cirilo Bautista de Sevilla.

San Fernando de Cachicamo (1.752)
P. Jerónimo de Gibraltar. Sexta villa de españoles, en los Llanos.

San Jaime (1.752-53)
P. Gregorio de Benaocaz. Séptima villa de españoles en los Llanos.

Santa Cruz del Nogal (1.764)
P. Pacífico de Chinchón.

San José de Leonisa de Cunaviche (1.767)
P. Juan de Málaga.

San Juan o Purísima Concepción de Payara (1.768)
P. Alfonso de Castro.

San Serafín de Atamaica (1.768)
P. Domingo de Campillo.

Santo Cristo de Camaguán (1.767-68)
P. Andrés de Granada.

Divina Pastora de Guanare (También llamado MORRONES o MORRONCITO) (1.771)
P. Andrés de Grazalema.

Guanarito (Nuestra Señora de la Paz de...) (1.772)
P. Juan Bautista de Ubrique.

- San Antonio de las Cocuizas (1.765)**
 P. Gabriel de la Higuera. (Este pueblo había sido fundado inicialmente por el dominico José de Novoa, pero quien le dio forma y vida fue el capuchino P. Gabriel de la Higuera).
- Santa Bárbara de Achaguas (1.774)**
 P. Alfonso de Castro.
- San Rafael de Atamaica (1.774)**
- San Francisco de Capanaparo (1.776)**
 P. Gregorio de Benaocaz.
- Bancolargo (Nuestra Señora del Carmen de...) (1.784)**
 P. Casimiro de Benaocaz.
- Nuestra Señora de los Angeles del Setenta (1.787)**
 P. Cristóbal de Grazalema.
- San José de Sinaruco (1.787)**
 P. José de Alanis.
- San José de Arichuna (o Araguayún) (1.788-91-97)**
 P. Justo de Granada o Blas de Sevilla.
- Mantecal de Caicara (San Miguel de...) (1.788)**
 P. José Francisco de Caracas.
- San Antonio de Guáchara (1.783 ó 1.797)**
 P. José de Cazalla.
- Santo Tomás de Corocoro (1.781-1.797)**
 P. Tomás de Castro.
- San Fidel de Capanaparo (1.781)**
 P. Buenaventura de Benaocaz?
- San Fernando de Apure (12 de Enero de 1.788)**
 P. Buenaventura de Benaocaz. Ultima villa de españoles fundada por los Capuchinos en los Llanos. Hoy es la capital del Estado Apure.
- San José de Apure (o Sta. Lucía de Apure) (1.791)**
 P. José de Alanis.

San José de Apurito (1.792)

P. José María de Málaga.

San Jerónimo de Guayabal (1.795)

P. Tomás Bernardo de Castro.

Santa Bárbara de Arichuna (1.795)

P. Miguel de Granada.

Sabaneta de Turén o Jujure (1.796-97)

P. Juan de Alhama.

Santo Tomás de Guadarrama (1.800-10)

P. José de Cazlla.

Guadalito (Actual "Guasadualito" en Apure) (1.800-10)

P. Justo de Granada.

San Antonio de Guasimal (1.809)

(Trasladado a este lugar del pueblo llamado San Antonio de Guáchara).

NOTA: Por estar muy vinculada la que se llamó "Misión del Alto Orinoco y Río Negro a la de los Llanos, aunque, a veces, se la considera totalmente independiente de la misma, se señalan algunos de los pueblos fundados por los Capuchinos en lo que hoy es el Territorio Federal Amazonas en lo civil y la Misión del Alto Orinoco o Amazonas en lo religioso, que atienden los PP. Salesianos.

Santa Bárbara de Orinoco.

San Francisco de Asís de la Esmeralda.

San José de Maipures.

San Carlos de Río Negro.

San Felipe

San Francisco Solano de Casiquiare

San Antonio

San Miguel de la Boca de Guainia

Davipe

(Los Capuchinos trabajaron en el Alto Orinoco desde el año 1.763 hasta el año 1.771, en que esta misión fracasó por las continuas presiones e ingerencias del Gobernador de Guayana "Centurión". No está muy claro la parte de intervención directa que le correspondió a los Capuchinos en la fundación de éstos y de otros pueblos del Alto Orinoco, puesto que cuando llegaron ellos, ya la Comisión de Límites había, por lo menos, iniciado los trabajos de fundación de algunos de estos pueblos y de otros más, que no se nombran).

III.- Región Suroriental (Misión de Guayana)

NOTA: La misión de Guayana confiada a los Capuchinos españoles catalanes en el año 1.686 ocupaba, además de la Isla de Trinidad, hoy Estado Independiente, la parte de la antigua provincia venezolana de **Guayana**, desde la actual capital del Estado **Bolívar** -Ciudad Bolívar- con la línea imaginaria hasta el río Amazonas en dirección sur, y el río Orinoco en dirección este. Dentro de estos límites quedaban los actuales Estados independientes **Guyana Esequiba** y **Surinam**, (antiguas Guayanas inglesas y francesa y parte del Territorio Federal Delta Amacuro).

Aunque hoy no pertenezcan a Venezuela, señalamos, no obstante, los pueblos fundados por los Capuchinos en la Isla de Trinidad, porque en aquel tiempo sí pertenecían a la Colonia.

Pueblos de fundación Capuchina en Trinidad:

Inmaculada Concepción de Naparima (1.687)

Sabana Grande o Anunciación (1.687)

Sabaneta de Santa Ana (1.687)

San Francisco de los Cocos (1.689)

San José de Cariero (1.691)

Mallero (1.691).

Aquí mueren violentamente a manos de los indígenas los PP. Esteban de San Feliú, Marcos de Vich y Fr. Raimundo de Figuerola.

Pueblos de fundación Capuchina en el Estado Bolívar:

Purísima Concepción de Suay (1.724).

P. Benito de Moya. (Aunque los Capuchinos habían estado presentes en Guayana desde 1.687, su labor misional la habían realizado durante estos años desde pueblos ya existentes, como Monte Calvario y Belén de las Totumas.

Apenas si habían podido echar las bases de dos fundaciones enteramente nuevas: Platanal y Parapara).

San Antonio de Padua del Caroní (1.725)
P. Benito de Moya.

Santa María de Yacuari (1.726)
P. Agustín de Olot.

Unata (1.727)
Fundada con indios guaraos.

Nuestra Señora de los Angeles (1.730)
P. Tomás de Santa Eugenia.

San Francisco de Ceiba Yacuari (1.731)
P. Antonio de Berga.

San José de Cupapuy (1.731)
P. Agustín de Olot.

Divina Pastora de Huarimna o Yacuari (1.731)
P. Buenaventura de Valls.

San Miguel de Unata (1.737)
P. Buenaventura de Valls.

Santa Bárbara de Payaraima (1.740)
P. Buenaventura de Valls.

Upata (Nuestra Señora de la Candelaria de...) (1.739)
P. Félix de Livia, primero y P. Francisco de San Martín, después. (Se trata de la primera fundación de Upata).

Tipura o Tipurua (1.741)
P. José de Sarral. (Algunos lo identifican con Casacoima).

Cunurí (1.744).

San Miguel del Palmar (1.746).

Unata (1.747)
Segunda reconstrucción de este pueblo.

Nuestra Señora de Monserrat de Miamo (1.748).

Tupuquén (1.748).

Curumo (1.748)

La Anunciación de Agacagua (1.753-54).

Santa Eulalia de Murucurí (1.754).

San José de Leonisa de Yaruari (1.755).

San Fidel del Carapo o Carapuse (1.752-56).

Nuestra Señora del Rosario de Guasipati (1.757).

Avechica (1.758).

Piacoa (1.760).

Aripuco de Monte Calvario o Montecalvario (1.761).

Cavallapi (Nuestra Señora de la Soledad de...) (1.761).

San Joaquín de Piacoa (1.762).

San Antonio de Padua de Upata (1.762; 7 de Julio).

P. Antonio de Cervera. (Segunda fundación de esta villa de Upata).

San Ramón de Caruachi (1.763).

Supama. (Fundado en estos mismos años, desapareció en 1.763).

Unata (1.764).

Uyacoa (1.765).

San Félix de Uyacoa (1.765).

San Antonio del Caroní (1.765)

Tipurua (1.766).

Santa Ana.

Montecalvario (Estos dos últimos se fundaron hacia 1.769 con los indios de las cuatro poblaciones Piacoa, Unata, Uyacoa y Tipura, ordenado por el Gobernador Centurión).

Cumumo (1.767).

San Félix de Tupuquén (1.767).

Nuestra Señora de los Dolores de Piedadpa (1.769).

San Pedro de las Bocas del Paragua (1.770).

San Buenaventura de Guri (1.771).

Santa Rosa de Maruanta (1.769).

La Concepción de Panapana (1.769)

Estas dos últimas poblaciones fueron fundadas con indios y españoles.

San Isidro de Barceloneta o la Paragua (1.770)

Fundado también con indios y españoles.

San Miguel de Unata (1.779).

Santa Clara de Yaruaparo (1.779).

San Serafín de Marichipati (1.779).

Santa Rosa de Lima de Cura (1.782).

Santa Magdalena de Currucay (1.783).

San Juan Bautista de Avechica (1.783).

Restauración de Avechica.

Angel Custodio de Ciubau (1.785).

Tumeremo (Nuestra Señora de Belén de...) (1.786-88).

NOTAS:

1. Antes de hacerse cargo los capuchinos de esta zona misional de Guayana en 1.686, estuvieron presentes los Jesuitas, Dominicos, etc., y abandonaron la empresa evangelizadora "porque se morían de hambre".

Por la misma razón durante los primeros cuarenta años los Capuchinos no lograron establecerse ni adelantar la acción evangelizadora en forma "significativa".

A partir de 1.724, concluida la evangelización de Trinidad, los Capuchinos catalanes concentran sus fuerzas en la zona de Guayana. El primer reto que se proponen es solucionar el problema de la comida. En una acción arriesgada para aquellos tiempos y circunstancias, el P. Tomás de Santa Eugenia logra trasladar por tierra desde Barcelona y Píritu 120 reses que le regalaron el sargento D. Francisco Figueroa y los Franciscanos de Píritu el año 1.725, estableciendo las pocas que logró hacer atravesar el Crinoco en el pueblo misional de Suay. En 1.735 el hato fue trasladado al pueblo de la Divina Pastora, de donde tomó el nombre con que desde entonces fue conocido. El año 1.745 tenían ya 8.000 reses, que al final del siglo XVIII llegaban a las 10.000. El hato fue incautado durante la Guerra de la Independencia.

También establecieron los Capuchinos de la Misión de Guayana un "trapiche" en Cacagual para la elaboración de ron y papelón. Igualmente introdujeron ellos los primeros "telares" para la industrialización del algodón y las primeras fábricas de ladrillo y teja cocida en la región de Guayana.

Finalmente debe resaltarse la "masacre" de Caruachi, donde murieron 14 misioneros en prisión y 20 fueron "masacrados" el 7 de Mayo de 1.817.

2. Fundación de Angostura - hoy Ciudad Bolívar:

En 1.762 se creaba la nueva Comandancia de Guayana y se nombraba a D. Joaquín Sabas Moreno de Mendoza, como primer Gobernador. Llega a Guayana, procedente de Margarita, donde también ejerce el cargo de Gobernador, el 20 de Enero de 1.764. Inmediatamente emprende el traslado de Santo Tomé de Guayana a Angostura, hoy Ciudad Bolívar. En todo momento fue estimulado y ayudado por el P. Benito de La Garriga, que era el Prefecto de la Misión y del P. Fidel de Sautó, que estaba haciendo de párroco.

Se conservan algunos datos, que hablan por sí solos: 1.084 peones; 4.800 arrobas de casabe; 1.251 arrobas de carne salada; 14 bueyes; 100 fanegas de maíz... y esta nota del prefecto: "Todos hemos de estar ocupados en servir al señor Gobernador en estas

fábricas, lo que nos impide hacer nuestras entradas a los bosques". (El "todos" se refería a religiosos, indios e indias). Esto sucedía en los años 1.764 y 1.765.

IV. Región Occidental (Misión de Maracaibo)

NOTA: Corresponde esta región a los actuales Estados Zulia, Mérida y Táchira. La presencia de los Capuchinos en esta región comienza en el año 1.694 con la llegada de los PP. Buenaventura de Vistabella y Antonio de Onteniente y la de Fr. Gregorio de Ibi, procedente de la misión de los Llanos. Muerto Fr. Gregorio de Ibi a manos de los Coyamos, que lo martirizan, y enfermos los restantes, la Misión no se estabiliza hasta el año 1.716 en que llegan nuevos misioneros y tiene lugar la fundación de los primeros pueblos. La labor evangelizadora en esta región, que al principio se había confiado a los Capuchinos valencianos, desde 1.749 fue continuada por los Navarros, limitándose desde entonces los valencianos a la Goajira colombiana.

Tulele (La Sangre de Cristo de...) (1.716).

La Inmaculada Concepción del Río Naranjo (1.719).

Santa Bárbara de Guareque (1.719).

San Francisco de Paula (1.720).

San José de Susurupe (1.724).

San Antonio de Ziruma (Comenzó a proyectarse en 1.722).

La Villa del Rosario de Perijá

(Aunque comenzó a proyectarse en el año 1.722, en lo que se llamó "Villa Vieja" por el sargento Poblador Chourio, no quedó definitivamente establecida hasta 1.759).

San Miguel de Sabana Nueva (1.734).

San Francisco de Apon (1.735).

Belén de Piche (1.735).

San Fidel de Macoa (1.736).

San Rafael de Chicamu (1.738).

San Fidel de Tinacoa (1.741).
Nuestra Señora de Sucay (1.757).
San Antonio de Punta de Piedras (1.758).
Santa Bárbara del Cerro (1.764).
Santa Bárbara del Zulia (1.779).
Basaba (1.780).
San Francisco de la Arenosa (1.780).
Nuestra Señora de la Victoria (1.784).
San José de las Palmas (1.785).
San Francisco de Limoncito (1.786).
Santa Rosa de Bocagrande (1.787) (o Muejupe).
San Fidel de Apón (1.789).
Nuestra Señora del Pilar (1.793).

NOTA: La primera pacificación y evangelización de los "motilones" se realiza en los años 1.767 y 1.776. La nueva pacificación y evangelización se retomó en 1.960 con la entrada de los PP. Adolfo y Epifanio.

Dos Notas complementarias:

1. Presencia y actuación de Fr. Francisco de Pamplona (Tiburcio de Redín) y de los Padres Lorenzo de Magallon y Antonio de Monegrillo.

Debido a las gestiones en la Corte y ante la Congregación de Propaganda Fide, Fr. Francisco de Pamplona había logrado se le asignara a los Capuchinos españoles la evangelización de la Isla de Granada y otras islas adyacentes del Caribe. Al no poder iniciar la evangelización de estas islas por haber sido ocupadas por los franceses, se dirigen a la Isla de Margarita y a Cumaná. En una

reunión que tuvieron con el Obispo y el Gobernador se les orienta hacia los "píritus" que habitaban en el valle de Unare. Aquí comenzaron la construcción de tres pueblos y sus respectivas iglesias: Purísima Concepción de Nuestra Señora (hoy Píritu Viejo), San Salvador de Guanape y San Miguel de Guere.

Por dificultades surgidas con la administración a causa de cierta indefinición legal y de mucha "intriga" de parte de ciertos personajes civiles y "eclesiásticos", tuvieron que abandonar la incipiente empresa misional. Fr. Francisco de Pamplona muere en la Guaira el 31 de Agosto de 1.651 cuando se dirigía a la Corte para solucionar los problemas. El 31 de Diciembre de ese mismo año el Rey da orden a los PP. Magallón y Monegrillo para que regresen a España, para donde salen el 10 de Noviembre de 1.652. Así concluyó la primera experiencia misional capuchina en tierras venezolanas. En 1.654 se confía a los Franciscanos el trabajo iniciado por los Capuchinos en Píritu, pero éstos logran que en 1.657 se les asigne la Misión de Cumaná, en donde desembarcan los tres primeros el 8 de Setiembre de 1.657. Son éstos los PP. José de Carabantes y Agustín de Frías y el Hno. Miguel de Torres.

2. Actuación de los Capuchinos en el campo de la promoción humana durante el tercer período de su presencia en Venezuela:

Si la primera etapa (1.650-57 al 1.820) de la presencia y actuación de los Capuchinos en Venezuela se caracteriza en el campo de la "promoción humana" por un asombroso trabajo en la fundación de pueblos (unos 250), la tercera etapa que se inicia con la llegada de ocho Capuchinos el nueve de Diciembre de 1.891 se caracteriza en las zonas misionales que tienen a su cargo por la potenciación de la "capacitación del indígena". Este cambio de orientación se debe a que, comparadas con las circunstancias sociales, políticas y económicas, etc., de la primera época, éstas han cambiado notablemente. La "acción educativa" ha absorbido gran parte de las personas, de las energías y de los recursos, al tener que realizar esta actividad -"hasta ahora"- a través de "internados", para lo cual se necesita contar con una estructura sumamente costosa, absorbente y lenta.

Sin embargo, basta comparar los núcleos de población indígena donde la presencia del "misionero" ha sido constante o frecuente (Centros y Estaciones Misionales) con aquellos donde el misionero no puede hacerse presente, para notar la diferencia abismal que existe entre unos y otros. Mientras los primeros

crecen, se organizan y cuentan con los servicios indispensables, los otros se estancan, languidecen o terminan por desaparecer.

Un ejemplo lo tenemos en cada una de nuestras tres misiones:

Araguaimujo: Cuando en 1.825 llega el P. Santos, apenas si vivían allí una media docena de familias indígenas. Hoy sobrepasa los quinientos habitantes.

Guayo: En 1.942 estaba formado por un grupo disidente de la ranchería de Murako; hoy cuenta con alrededor de los mil habitantes.

Nabasanuka: Se formó con matrimonios egresados de los internados de Araguaimujo y hoy es una comunidad bastante floreciente.

En cambio, San Antonio de Barima y San José de Macuro desaparecieron, cuando hubo necesidad de trasladar la Misión a Guayo por insalubridad de aquellos lugares.

Santa Elena: Cuando se establece la Misión en el año 1.931 existía una sola familia extensiva. Media docena de ranchos semidestartalados. Hoy, sesenta años después, Santa Elena es una pequeña ciudad de más de 10.000 habitantes.

Santa Teresita de Kavanayen: Se repite la historia de Santa Elena. Kavanayen ya tiene hoy entre 300 y 400 habitantes.

Kamarata: Se repite el fenómeno de Sta. Elena y Kavanayen.

Wonkén: Lo que comenzó en 1.959 como un simple Centro Misional hoy es un caserío formado, con una escuela artesanal agrícola bien organizada y en pleno funcionamiento. San Francisco de Luepa, en cambio, desaparece como consecuencia del traslado de los Misioneros de Kavanayen.

Los Angeles de Tukuko: Al igual que todos o la inmensa mayoría de los Centros Misionales de la nueva etapa Capuchina, cuando se inicia en el año 1.945 no existía sino solo un rancho. Hoy, aparte de los edificios misionales, cuenta con un caserío en constante crecimiento.

Guarero: Repetición de la historia misional. En torno al Centro comienza a formarse la agrupación comunitaria.

Bogsi y Saymadoyi: En ambas comunidades barí hay una muy notoria transformación: del bohío comunitario único se pasa a la vivienda unifamiliar.

Existen varias comunidades más en todas las zonas misionales actuales, como Sirapta en la zona de Machiques, donde la actuación del misionero ha supuesto un desarrollo y unas mejoras en las condiciones habitacionales, higiénicas, sociales, etc., que han dado a estas comunidades aspecto de caseríos organizados con los servicios indispensables.

INDICE

	Pág.
1. Presentación	1
2. Introducción	2
3. Breve historia de los Capuchinos en Venezuela	4
4. Vicariato Apostólico del Caroní	19
5. Presencia Capuchina en el Territorio Federal Delta Amacuro	36
6. Los Capuchinos en el Vicariato Apostólico de Machiques	50
7. Los Capuchinos y los M.C.S. en Venezuela	59
8. Oración para mañana	72
9. Retos de cara al futuro	76
10. Pueblos fundados por los Capuchinos en Venezuela	82

ORACION DEL CENTENARIO

Señor, Dios y Padre de todo cuanto vive y respira, te pedimos por los Hermanos Menores Capuchinos, que, heredando el ardiente espíritu apostólico y misionero de Francisco de Asís, han evangelizado a Venezuela.

Premia los trabajos de los que ya han muerto con la felicidad eterna.

Alienta el corazón de los que aún viven para que sigan el ejemplo de sus mayores.

Y suscita abundantes vocaciones religiosas para su orden, a fin de que las tareas emprendidas encuentren continuidad y buen fin.

Manten vivo el ánimo de los que con ellos colaboran.

Y convierte estos cien años en el principio de un futuro lleno de éxitos pastorales para la Orden Capuchina. Amén.

**Hermanos Menores Capuchinos
Comisión Pro-Centenario
Iglesia de La Chiquinquirá
Caracas - TELEFONO: 74.01.02**